

# YADKIN

ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION ANUAL

Volumen XIX

2000



# INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



## GERENTE

Dra. Olga Joya

## COMITE EDITORIAL

Dra. Olga Joya

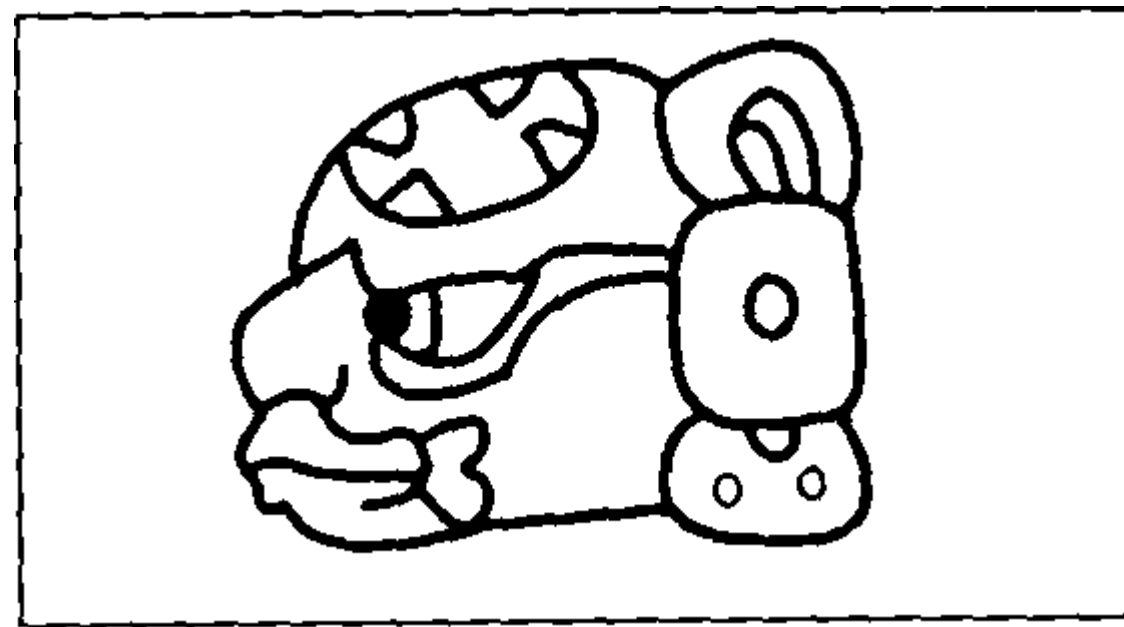
Lic. Carmen Julia Fajardo

Lic. Kevin Rubén Ávalos

## CONSEJO DIRECTIVO

SECRETARÍA DE CULTURA, ARTES Y DEPORTES,  
SECRETARÍA DE COMUNICACIONES OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTE  
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN Y JUSTICIA  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS  
INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO  
ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
EMPRESA PRIVADA

**Derechos Reservados. 2001. IHAH**



# YAXKIN

ÓRGANO DE DIVULGACIÓN  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
PUBLICACIÓN ANUAL

Volumen XIX

2000



# YAXKIN

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Edición:  
*Kevin Rubén Ávalos*

## Instrucciones para los autores

YAXKIN es el órgano de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). En él se publican trabajos antropológicos, históricos y del patrimonio cultural en Honduras, Mesoamérica y el Caribe. A los autores interesados en colaborar con sus trabajos, para ser publicados en nuestra revista, favor tomar en cuenta las siguientes especificaciones:

- a) En el caso de artículos, o reseñas de libros, que no sean en español, deben estar traducidos a este idioma y acompañados del original en su idioma original.
- b) Los trabajos deben enviarse tanto impresos (a doble espacio) como en archivos de computación (Word), de forma que pueda efectuarse su edición. Al respecto, favor no enviar textos de "sólo lectura".
- c) Los textos deben tener un tamaño promedio de 15 a 20 páginas carta, e ir acompañados de un abstracto (no mayor de 10 líneas) del trabajo, de la bibliografía respectiva, y de un listado de cuadros o figuras si los hay.
- d) Las ilustraciones deben enviarse preferiblemente en archivos de computación (formatos JPG o TIF), o bien en papel brillante y con buen contraste.
- e) Respecto a las citas, deben concordar con la bibliografía que acompaña al trabajo, pudiéndose usar dos formatos:
  - Incluir las en el texto, entre paréntesis, dando el apellido del autor citado, el año de publicación de su obra y el respectivo número de página. Ej. (López 2001:38).
  - Remitirlas al pie de página, especificando el nombre y apellido del autor, el título de la obra citada, su año de publicación y el número de página. Ej. López, Mariana. *Comentarios Sobre la Defensa del Patrimonio Cultural en Centro América*. 2001, p.38.

En cuanto a los trabajos propuestos para publicarse en YAXKIN, el Comité Editorial del IHAH se reserva el derecho de aceptarlos o rechazarlos. Toda correspondencia relativa a YAXKIN debe enviarse al Encargado de Publicaciones, Apartado Postal No. 1518, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, Honduras.

# YAXKIN

ÓRGANO DE DIVULGACIÓN  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Volumen XIX  
2000

## ÍNDICE

### ANTROPOLOGÍA

Página

Reconstruyendo la marginalidad: la economía política de la reubicación  
después del Huracán Mitch en el sur de Honduras ..... 5  
*Roberto E. Barrios*

### ARQUEOLOGÍA

Las piedras del Sol y el sacrificio de Venus: la astronomía  
y la política en Copán durante el Clásico Tardío ..... 15  
*Gerardo Aldana*

Lo que las mujeres y los hombres hacen: investigaciones recientes  
en hogares antiguos en Copán, Honduras ..... 23  
*Nancy Gonlin*

El Paraíso: punto embocadero de la periferia sudeste maya ..... 41  
*Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Jorge Ramos*

Frontera y zona fronteriza en Mesoamérica prehistórica, el caso de Honduras ..... 77  
*José Darío Izaguirre*

**SECCIÓN DE DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Documentos sobre el Gral. Florencio Xatruch ..... 119

**ATENCIÓN LECTORES** ..... 153

UDI-DEGT-UNAH

# Reconstruyendo la marginalidad: la economía política de la reubicación después del Huracán Mitch en el sur de Honduras<sup>1</sup>

*Roberto E. Barrios*  
Departamento de Antropología  
Universidad de Florida

## INTRODUCCIÓN

La reubicación de comunidades, ya sea causada por un desastre o un proyecto de desarrollo, se caracteriza por varios riesgos sociales y de salud pública. Estos riesgos incluyen el desempleo, la pérdida de tierras, la pérdida de hogares, marginalización, inseguridad alimentaria, el acceso a propiedad comunal, la polarización económica, la desarticulación social y los aumentos en la mortalidad y morbilidad (Cernea 1997, Partridge et al. 1982). Además, las poblaciones desplazadas también enfrentan una significativa pérdida de poder social. Oliver-Smith y Hansen (1982) argumentan que las poblaciones desplazadas por desastres sufren una pérdida considerable de poder debido a la magnitud de los eventos catastróficos que las obligan a abandonar sus comunidades. Esta pérdida de agencia puede ser intensificada debido a la aplicación de políticas por agencias gubernamentales y no-gubernamentales las cuales reducen las opciones de lugares de asentamiento y desintegran las redes sociales de los damnificados.

En términos de salud pública, la reconstrucción y la reubicación después de un desastre no van necesariamente asociadas con un mejoramiento automático en el nivel de salud de las comunidades afectadas. Las experiencias de científicos sociales, que trabajan con poblaciones desplazadas por desastres, hambrunas y guerras durante las últimas dos décadas, han demostrado que la prevalencia de enfermedades tiene una tendencia a aumentar entre los reubicados (Malilay 1997, Kloos 1990, Mulholand 1985, Shears and Lusty 1987, Cernea 1997). La morbilidad puede aumentar debido a varias razones, tales como: 1) actividades de desarrollo en el área de reubicación, que crean condiciones favorables para la propagación de vectores y agentes de enfermedades 2) falta de acceso al agua potable, letrinas y otros servicios básicos 3) alta densidad poblacional, la cual facilita la transmisión de enfermedades que dependen

---

<sup>1</sup> Presentado en el Congreso Anual de la Sociedad Para la Antropología Aplicada. 28 de marzo - 1 de abril del 2001.

## YAXKIN VOL. XIX

---

de esta densidad 4) la intrusión en nuevas áreas donde se encuentran enfermedades zoonóticas, y 5) el estrés psicológico y físico de la reubicación (Kloos 1990, Cermea 1997).

Los estudios sobre reubicación y reconstrucción indican que las poblaciones desplazadas son afectadas por un período de vulnerabilidad elevada a la marginalización, el cual se extiende mucho más allá de la etapa de emergencia de los desastres. Desdichadamente, nuestros conocimientos sobre estos peligros no han sido automáticamente traducidos a programas efectivos de mitigación alrededor del mundo. En su discusión de la economía política del manejo de desastres y reconstrucción, Alexander ha indicado:

“...la transferencia a escala mayor de tecnología no ha ocurrido. Las mejoras principales en mitigación, preparación y manejo se han concentrado principalmente en los países más ricos del mundo y en aquellos con las tasas de crecimiento de alta sostenibilidad” [traducción por el autor (Alexander 1997:297)].

Dadas estas observaciones, el caso de Honduras después del Huracán Mitch toma una importancia particular, ya que ilustra las deficiencias en la diseminación de conocimientos académicos sobre la reconstrucción pos-desastre y su traducción a la praxis. Este ensayo presenta el caso de dos comunidades de hogares desplazados y reubicados por causa del Huracán Mitch en 1998, y actualmente localizadas a aproximadamente 6 kilómetros al este de la ciudad de Choluteca, Honduras. La primera es Limón de la Cerca, la comunidad de reconstrucción más grande de la región. Esta comunidad es ocupada por 904 familias que vivían a orillas del Río Choluteca. La otra es Marcelino Champagnat, la cual es ocupada por 620 hogares cuyos miembros son originarios de las mismas áreas de alto riesgo a orillas del Río Choluteca, y varios poblados rurales en los alrededores de la ciudad de Choluteca.

Este ensayo tiene tres objetivos principales, como ser:

- ⟨ Demostrar cómo, a pesar de sus similitudes en composición socio-económica, la aplicación de diferentes políticas por parte de instituciones nacionales e internacionales han encaminado a estas dos comunidades por diferentes rumbos hacia la reconstrucción social y material. Como resultado, la colonia Marcelino Champagnat es, hoy en día, un modelo de reconstrucción comunitaria, mientras la de Limón de la Cerca es un ejemplo de la imposición de la marginación.
- ⟨ Brindar a los desplazados un espacio para su representación, y discutir el tema de pérdida de agencia en el proceso de reconstrucción, particularmente entre los residentes de Limón de la Cerca. Y también, permitir que los desplazados



sean los propios jueces de los éxitos y fallos en la reconstrucción, definiendo este resultado según sus propias categorías.

- ⟨ Delinear las vulnerabilidades y consecuencias sociales del proceso de reconstrucción en el sur de Honduras, dando énfasis a su relevancia al entendimiento de los efectos a largo plazo de la reubicación en la salud pública.

### **Metodología**

Este ensayo está basado en información extraída de 30 entrevistas etnográficas semi-estructuradas completadas con residentes de Limón de la Cerca entre noviembre 1 del 2000 y febrero 10 del 2001. Esta información fue recopilada como parte de una etnografía complementaria a un estudio, en tres regiones del país, sobre los impactos a largo plazo de los desastres, la reubicación y la reconstrucción en la salud. Los entrevistados forman una sub-muestra de una muestra seleccionada con el propósito de completar encuestas sobre nutrición y salud. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y codificadas para detectar la presencia de temas culturales. Otras entrevistas adicionales fueron conducidas con líderes de la comunidad, oficiales de la Alcaldía y trabajadores de varias Organizaciones No-Gubernamentales (ONG). Por razones de confidencialidad, estas entrevistas no fueron grabadas. La información obtenida fue clasificada como notas de campo y codificada para detectar elementos temáticos.

### **Localidades de investigación**

Aunque sólo estén separadas por menos de 200 metros sobre la Carretera Panamericana, las comunidades de Limón de la Cerca y Marcelino Champagnat muestran grandes diferencias. En Limón de la Cerca los esfuerzos de reconstrucción han sido coordinados principalmente por la Municipalidad de Choluteca y el representante nacional de una ONG religiosa internacional. El liderazgo de la comunidad mantiene un nivel bajo de integración vertical (*para una discusión detallada de integración vertical y horizontal ver Berke et al. 1993*) y los residentes no han sido capaces de establecer términos culturalmente sensitivos de reconstrucción. Como resultado, las políticas de reconstrucción han ignorado preocupaciones culturales y han sido aplicadas de forma que las preferencias locales en diseño de hogar y distribución de espacio no han sido tomadas en cuenta. Los solares miden unos escasos 200 m<sup>2</sup>, un tamaño que efectivamente limita su capacidad para la crianza de animales y horticultura. Las casas donadas consisten de estructuras de un solo cuarto, con un área de planta de 30 m<sup>2</sup>, dando poca privacidad y espacio a las familias más grandes. Pocos hogares muestran mejoras completadas por los dueños, las paredes de la mayoría de hogares no han sido repelladas y al menos diez casas se han derrumbado debido a una mala construcción.

## YAXKIN VOL. XIX

---

Además, ningún esfuerzo se ha hecho por mantener la integración horizontal de las comunidades antes del desastre y los hogares de varios vecindarios de Choluteca han sido mezclados en la comunidad de reubicación, lo que ha roto lazos sociales importantes y ha aumentado el sentimiento de alienación entre los desplazados. Más aún, los errores en la selección del lugar de asentamiento y retrasos en la introducción de servicios básicos como el agua potable y la energía eléctrica, por parte de la Municipalidad, han contribuido al marginamiento de los desplazados (Nota del autor: Estos servicios no habían sido instalados todavía el 19 de abril del 2001). Como resultado, la comunidad ha sido estigmatizada y la carga de los fracasos de la reconstrucción ha sido atribuida a los mismos desplazados.

La comunidad es afectada por un alto índice de delincuencia, una condición que es exacerbada por la ausencia de energía pública, la mezcla de gente de varios vecindarios, y la presencia de dos pandillas principales: la Mara Salvatrucha y la Mara 18.

En contraste, la colonia Marcelino Champagnat exhibe un diseño de reconstrucción diferente, el cual muestra una planificación acorde con el futuro crecimiento de la comunidad y una mayor valoración de la calidad de vida de los desplazados. Los solares son dos veces más grandes que los de Limón de la Cerca. Los hogares también son más amplios, con un área de planta de 48 m<sup>2</sup> y divisiones internas para dormitorios y una cocina. Las inversiones personales, por parte de los residentes en las propiedades, son más comunes. Los exteriores de la mayoría de las casas están repellados y pintados, los solares están cercados y en muchos de ellos se han sembrado árboles frutales. La comunidad tiene energía eléctrica desde hace más de un año, el agua potable fue instalada en marzo del 2001, y los grafitis de las pandillas (numerosos en Limón de la Cerca) son difíciles de encontrar.

### La economía política de la reubicación

Más allá de sus grandes diferencias, lo que es más desconcertante es que estas dos comunidades fueron en algún tiempo un sólo grupo de desplazados que invadieron las tierras donde se encuentra hoy Limón de la Cerca, y se dividieron en dos comunidades a principios de 1999.

Habiendo notado estas diferencias durante la etnografía, el autor comenzó a preguntarle a los líderes de las comunidades y a los trabajadores de las ONGs involucradas en el área sobre los procesos sociales que llevaron a estas dos comunidades a seguir diferentes caminos hacia la reconstrucción. Sus respuestas rápidamente se sintetizaron en dos hipótesis principales.

Según la hipótesis 1, los habitantes de Limón de la Cerca provienen de los barrios marginales de Choluteca, donde los índices de pobreza y crimen son altos y hay poca integración horizontal en la comunidad. La gente de Marcelino Champagnat, en cambio, provenía de comunidades rurales, con una historia de alta unidad y organización comunitaria, bajos índices de criminalidad y con menos propensos a caer en ciclos de dependencia. A través del proceso de reconstrucción los desplazados replicaron a sus comunidades anteriores.

La hipótesis 1, como se demostrará a continuación, tiene menor factibilidad para la explicación de las diferencias entre las dos comunidades. Esta sólo ha sido expresada por trabajadores de las ONGs en un contexto donde la culpabilidad de los fracasos de las políticas de reconstrucción se atribuye a los residentes de Limón de la Cerca.

De acuerdo a la hipótesis 2, la fisión entre Limón de la Cerca y Marcelino Champagnat fue el resultado de una competencia por poder entre los líderes de la comunidad y la Municipalidad. Algunos de estos líderes se aliaron con un hermano religioso representante de la Orden Marista, y los otros con la Municipalidad. Los liderazgos comunitarios que surgieron establecieron diferentes relaciones con las agencias internacionales de asistencia y diferentes prioridades de reconstrucción, resultando en dos comunidades notablemente distintas.

Mientras la historia de Limón de la Cerca surgía de la etnografía, la hipótesis 2 ganaba más y más poder explicativo.

Desde su nacimiento como una comunidad, los residentes de Limón de la Cerca han atestiguado una lucha por poder entre la Municipalidad y el liderazgo de los cholutecanos desplazados. La tierra en la que actualmente se encuentra la comunidad, fue invadida por un grupo de líderes y familias de barrios afectados por el Huracán, en enero de 1999. La toma de tierras ocurrió como una respuesta a la falta de acción de los funcionarios de la Municipalidad, los cuales se mantenían indiferentes a las necesidades de aquellos que quedaron sin hogar como resultado del Huracán Mitch. Estas familias continuaban viviendo en varias galeras y en escuelas esparcidas por la ciudad.

Eventualmente, el liderazgo de los desplazados se convirtió en un reto al control de la Municipalidad sobre los recursos de reconstrucción y asistencia. Con la ayuda de un hermano de la Orden Marista, los líderes de la comunidad comenzaron negociaciones para la compra de tierras, las cuales pertenecían a un banco nacional, con la posibilidad de lograr un precio favorable por el terreno. En el plan de reconstrucción que estaban formulando estos individuos, este precio permitiría la lotificación de solares



amplios, algo que ellos consideraban un elemento central en su visión de reconstrucción.

Sin embargo, antes de cerrar el contrato con el banco, los residentes de Limón de la Cerca estaban restringidos a asentarse solamente a las orillas de la Carretera Panamericana, algo que los ponía en riesgo debido a la alta velocidad del tráfico. Un mes después de la toma de tierras ocurrió un nuevo desastre: una niña murió tras ser golpeada por un automóvil. Enfurecidos, los líderes de la comunidad organizaron una protesta, tomando el Puente Choluteca y demandando que la Municipalidad intercediera en su nombre para expedir la venta de las tierras deseadas. Esta protesta resultó contraproducente. La respuesta de la Municipalidad fue tomar control de la venta de tierras, estableciendo un precio con el banco tras puertas cerradas y reduciendo el tamaño de los solares en un 50%. Además, los organizadores de la protesta, que no estaban aliados con la Municipalidad, fueron marginados, siendo excluidos de la siguiente rifa de solares.

La discordia entre la Municipalidad y el liderazgo de Limón de la Cerca dio como resultado una fisión comunitaria. Nuevamente, con la ayuda del hermano Marista, varios líderes y 620 familias se mudaron a otra propiedad al otro lado de la Carretera Panamericana, fundando la colonia Marcelino Champagnat. En esta comunidad, los líderes han logrado evitar la intromisión de la Municipalidad, negociando directamente con las agencias de asistencia internacional, y han establecido su propia agenda de reconstrucción. Al presente, las comunidades han tomado un valor simbólico, representando las actitudes hacia el valor de la vida humana y comunitaria de dos diferentes sistemas de valores institucionales.

### **Implicaciones para la salud pública**

Dado el contexto bajo el cual Limón de la Cerca surgió como una comunidad, es importante reflexionar sobre los impactos a largo plazo en la salud y nivel nutricional de las políticas de reconstrucción aplicadas en esta localidad.

Primero, la selección del lugar tuvo poco planeamiento. El sitio fue elegido precipitadamente, en un esfuerzo por sacar a los desplazados de las escuelas y galeras donde se encontraban viviendo después del Huracán. La planicie en la cual están localizadas las colonias es afectada por vientos de alta velocidad, los cuales forman pequeños remolinos durante todo el año. Varios hogares han perdido sus techos por causa de los vientos y, aunque no ha sido documentado, los residentes afirman que han ocurrido varias muertes durante los últimos dos años debido a estos fenómenos naturales. Al menos una de estas historias ha sido confirmada. En febrero, un hombre que estaba

durmiendo en una hamaca fue levantado en el aire cuando el techo de su casa fue elevado por el viento. Se reporta que murió a causa de sus heridas en el Hospital Escuela de Tegucigalpa. El resultado es que un peligro natural (el río) ha sido intercambiado por otro (el viento).

Segundo, el retraso en la introducción de proyectos de infraestructura en Limón de la Cerca ha puesto a los residentes en riesgo de peligros sociales y de salud. La localidad se caracteriza por un mal drenaje (previamente se pretendía usar el terreno para la producción de arroz). Además, la ausencia de un sistema apropiado de aguas negras (el cual continuaba en construcción en abril del 2001) permite que se formen depósitos de agua estancada a través de la colonia durante la época de lluvias. Las infecciones de malaria no son atípicas, con una incidencia cumulativa de 143 casos durante las primeras 35 semanas del 2000.

Tercero, la violencia y muertes violentas son una preocupación para la población de Limón de la Cerca. La mezcla de gente de varios vecindarios ha desintegrado las comunidades que existían antes del desastre. Según los residentes, esto es debido, en parte, a un índice más alto de delincuencia entre personas extrañas. Además, la falta de alumbrado público hace que el vecindario sea sumamente peligroso durante las noches. Por lo menos cuatro asesinatos han ocurrido desde el comienzo del trabajo de campo en julio del 2000. Las muertes violentas se atribuyen principalmente a la presencia de dos pandillas callejeras en la comunidad.

Cuarto, es necesario considerar el efecto que la reubicación ha tenido en las condiciones económicas de los hogares de Limón de la Cerca, y la relación que la marginación económica tiene en la seguridad alimentaria de los hogares. Los residentes enfrentan una batalla diaria a la marginación económica que el área de reconstrucción les impone. Mientras los 6 Km que separan a la comunidad de la ciudad de Choluteca pueden parecer una distancia insignificante, atravesar este tramo puede ser un verdadero reto para los desplazados. Esto es especialmente cierto para las mujeres. Sólo tres hogares poseen automóvil; para el resto de los residentes, las opciones de transporte están limitadas a bicicletas y al autobús público. El uso de bicicletas es una actividad predominantemente masculina, la cual es peligrosa aún para los varones adultos. El tramo de la Carretera Panamericana que lleva a Choluteca es descrito por los residentes como un área peligrosa, donde pandillas callejeras esperan para asaltar a los viajantes. En julio del 2000, por ejemplo, un joven de 18 años fue asesinado en la entrada a la comunidad por robarle su bicicleta.

Otro peligro es el tráfico de alta velocidad de esta carretera. La circulación de buses cesa a las 7:00 pm, lo cual no es práctico para individuos con horarios de trabajo

nocturnos. Adicionalmente, hasta la mínima tarifa de 2 lempiras. suele estar fuera del alcance de los hogares donde los adultos son auto-empleados en el sector informal. El efecto final es que los residentes de Limón de la Cerca se ven limitados en su capacidad de acceder a fuentes de empleo y a una clientela para sus productos y servicios. Esta realidad se traduce en una limitaciones para satisfacer las necesidades nutricionales del hogar.

### Conclusión

Hay dos lecciones que aprender del caso de Limón de la Cerca y Marcelino Champagnat. Primero, es importante entender que el proceso de reconstrucción en sí es vulnerable, y que hay poca o ninguna responsabilidad por parte de las instituciones gubernamentales y no-gubernamentales por el bienestar de las poblaciones desplazadas. En Choluteca, la conceptualización de la vulnerabilidad comunitaria ha sido limitada a la exposición de las poblaciones a un agente destructivo natural (el río), con poca consideración por los impactos sociales de las políticas (ya sean formales o informales) de reubicación y reconstrucción. Además, no son sólo las comunidades las que son vulnerables, sino el proceso de reconstrucción en sí, que carece de un plan nacional, se mantiene a merced de las políticas de instituciones gubernamentales y no-gubernamentales locales, las cuales pueden estar bien o mal informadas.

Como parte de la solución a este problema, es necesario mejorar los mecanismos a través de los cuales se distribuye la ayuda y se ponen en práctica los programas de asistencia. En este caso, la colonia Marcelino Champagnat se convierte, nuevamente, en un modelo a seguir. Los programas de asistencia financiados por el gobierno español y Cáritas Internacional han sido acompañados por un monitoreo cercano por parte de voluntarios y representantes de instituciones religiosas. Estos individuos han trabajado cercanamente a la comunidad, verificando los gastos de los proyectos, conduciendo grupos de enfoque para discutir retos administrativos y desarrollando lazos personales con líderes y la comunidad. Inversamente, la colaboración entre las instituciones de asistencia y la comunidad en Limón de la Cerca ha sido mínima. El liderazgo de la comunidad está plagado por acusaciones de corrupción, y los proyectos de desarrollo (como la electrificación) han sido fácilmente saboteados por conflictos políticos dentro de la Municipalidad, a pesar de haber suficientes fondos para su culminación, donados por los gobiernos de Japón y Noruega.

Segundo, los conocimientos antropológicos sobre la reubicación y reconstrucción no han sido apropiadamente aplicados en esta localidad, lo que sugiere una necesidad de mejorar los mecanismos para la disseminación y aplicación de estos conocimientos. Varios trabajadores de las ONGs en el área han admitido su falta de preparación para



manejar los complejos temas que surgen en la distribución de ayudas y la reubicación. La culpa de este fallo no debe caer sobre los representantes de estas instituciones, sino sobre los productores de conocimiento académico, quienes deben hacer un esfuerzo por instruir a otros profesionales que trabajan en la estructuración de las comunidades, sobre las estrategias de desarrollo comunitario efectivo.

### Bibliografía

- Alexander, David  
1997 El estudio de desastres naturales, 1977-1997: Algunas reflexiones sobre un campo cambiante de conocimiento: *Desastres* 1997; 21(4): 284-304.
- Berke, Philip R., Jack Kartez and Dennis Wenger  
1993 Recuperación después de desastres: alcanzando desarrollo sostenible, aliviamiento y equidad. *Desastres* 1993; 17 (2): 93-109.
- Cernea, Michael M.  
1997 El modelo de riesgos y reconstrucción para poblaciones desplazadas. *Desarrollo Mundial* 1997;25(10):1569-1587.
- Kloos, Helmut  
1990 Aspectos de salud durante la reubicación en Etiopía. *Ciencia Social y Medicina* 30(6):643-656.
- Malilay, Josephine  
1997 *Cyclones Tropicales en Las consecuencias de salud de los desastres*. Noji E. ed. Pp. 207-227 Nueva York, La Prensa de la Universidad de Oxford.
- Mulholland, K.  
1985 Cólera en Sudán: La relación de una epidemia en un campamento de refugiados en el este de Sudán. *Desastres* 9(4):247-258 1985
- Oliver-Smith, Anthony and Art Hansen  
1982 Migración involuntaria y la reubicación: Causas y contextos *en Migración involuntaria y reubicación*. Anthony Oliver-Smith and Art Hansen eds. Pp. 1-12 Boulder, Westview Press.
- Partridge, William L., with Antoinette B. Brown, and Jeffrey B. Nugent  
1982 The Papaloapan Dam and Resettlement Project: Human Ecology and Health Impacts *in Involuntary Migration and Resettlement*. Anthony Oliver-Smith and Art Hansen eds. Pp. 245-266 Boulder, Westview Press.
- Shears, P. and T. Lusty  
1987 Communicable disease epidemiology following migration: studies from the African famine. *International Migration Review* 21(3):783-795.

UDI-DEGT-UNAH

# Las piedras del Sol y el sacrificio de Venus: La astronomía y la política en Copán durante el Clásico Tardío

*Gerardo Aldana*

Para fines del séptimo siglo d.C., el doceavo gobernante de Copán reinó en una época de prosperidad. Bajo su mando, la población del Valle de Copán creció bastante y sus súbditos trabajaron por la grandeza de su gobernante al levantar edificios monumentales (Fash 1991; Webster 1999). En aquel tiempo Copán obtuvo la forma básica en que se aprecia hoy. Junto con su programa arquitectónico, el Gobernante 12 no sólo dedicó varias estelas en el centro ceremonial, sino también en las colinas alrededor del Valle. Este ensayo comienza con seis de estas estelas, situadas en el centro y también en el Valle por el este y el oeste. Aquí se encuentra información de cuándo la astronomía entra en la concepción de la geografía sagrada de Copán. Esto surge tras un nuevo estudio de las fechas de las estelas del Valle: las estelas 2, 3, 10, 12, 13 y 19.

La geografía sagrada, que patrocinó el Gobernante 12, fue continuada por su hijo, Waxaklajún Ubaj K'awil. Este obtuvo un Copán desde ya bastante impresionante, pero no se quedó conforme ni en la construcción de monumentos ni en el apoyo a la ciencia. Este ensayo propone que Waxaklajún Ubaj K'awil juntó la sabiduría de la arquitectura con la de la astronomía para levantar un oráculo en piedra. Pero antes, comenzaremos con lo previo.

## **Las Estelas del Sol**

Las teorías modernas que tratan de explicar a estas seis estelas son varias y vienen desde las primeras décadas del siglo XX. Herbert Spinden, por ejemplo, creía que marcaban los límites de la ciudad (1913). Sylvanus Morley propuso que dos de las estelas eran parte de una conmemoración del ciclo solar (1920). Recientemente, William Fash opinó que constituían una especie de cadena de comunicación, o que quizás fueron monumentos conmemorativos de algunas montañas sagradas (1991).

Aquí tratamos de ampliar el trabajo de Morley, sin hablar en contra de las otras teorías. La nueva información que traemos a discusión proviene de las investigaciones de la escuela de campo de Harvard en el año 2000. En particular, David Stuart y el autor han trabajado sobre los textos de estas estelas para ver que hay de nuevo. De hecho, lo que



## YAXKIN VOL. XIX

---

resultó fue un estudio que apoya la asociación de estas estelas con el movimiento del sol, pero que también deja abiertas las posibilidades con las otras teorías.

Dos de las estelas erigidas para las ceremonias del Gobernante 12, en preparación para el fin de *k'atun 11*, tienen los números de la Cuenta Larga (casi destruidos). Se sabe del estilo en que estas estelas fueron grabadas, aunque las fechas no son claras. También se sabe esto porque las dos estelas (2 y 12) llevan la misma inscripción, aunque la 2 también lleva la figura del Gobernante 12 en su frente. Se podría pensar que tal vez una es realmente copia de la otra, ya que las dos llevan la misma fecha. Pero varios elementos de las fechas son diferentes. La Estela 2 se transcribe como *\_ bak'tun 10 k'atun \_ tun \_ winal ? k'in 6 Ajaw G 5Cs X A10 9 Mol*; y la Estela 12 se transcribe *\_ bak'tun 10 k'atun \_ tun \_ winal ? k'in 6 Ajaw 3 D 2(+ )Cj X A10 11/12/13 \_*.

Afortunadamente, en los dos casos hay suficiente información para reconstruir las fechas y abrir otra visión hacia la astronomía maya. Para la Estela 2, la clave se encuentra en la combinación del *chol k'ij* con el *ja'ab*. El problema es que el día *Ajaw* no puede coincidir con el día *9 Mol*. Lo que se ve aquí es un ejemplo del fenómeno en que el *ja'ab* avanza antes que el *chol k'ij*. Es decir, que el día que corresponde a una fecha en la Cuenta Larga es *6 Ajaw 8 Mol* (ver a Lounsbury, F. 1978).

Como es bien conocido, esta fecha (o cualquier combinación de *chol k'ij* y *ja'ab*) ocurre en la Cuenta Larga cada *52 ja'ab* (o cada *2.12.13.0*). Por esta razón, si hay una combinación *6 Ajaw 8 Mol* en el *k'atun* once, tiene que ser la solución. En efecto, si hay una combinación, y se encuentra en la fecha *9.10.15.13.0*. Este día de la Cuenta Larga lleva el dato de la luna nueva. Si vemos la serie lunar de la inscripción, se encuentran los datos del semestre lunar, pero no hay una representación del glifo "D"; es decir, era luna nueva.

En cuanto a la Estela 12, aunque el texto parece ser igual, el coeficiente del *ja'ab* es 11, 12 ó 13, en vez de 8. Por la misma razón que el día *Ajaw* no puede caer en el día 9 de algún mes, tampoco cae en el día 11 ó 12. Pero, como no hay una representación del mes en esta estela, hay varias posibilidades en cada *k'atun*. Con la información que está segura (*9 bak'tun, 10 k'atun, 6 Ajaw*) y el día 13 del mes, se puede hacer una lista de todas las posibilidades (ver Cuadro I). Comparando esta lista con la información lunar en la Estela 12, los mejores candidatos son la fecha con mes *Mak* y con *Kumk'u*. El estilo de escribir el coeficiente "3", con guarda espacios en las orillas, no es conocido por el autor. También, el estilo de los glifos en la Estela 12 parece más tardío que el de la Estela 2 (David Stuart, comunicación personal, 2000). Por estas razones, escogemos la fecha *9.10.19.6.0.6 Ajaw 3D 2Cj 13 Kumk'u* como la indicada en esta estela.

Cuadro I: “6 Ajaw 13 mes” días durante *k’atun* once

Cuenta Larga	<i>Chol k’ij</i>	Información Lunar		Día	Mes
9.10.6.6.0	6 Ajaw	16D	5Cj	13	Sip
9.10.18.11.0	6 Ajaw	6D	5Cs	13	Tzek
9.10.10.12.0	6 Ajaw	11D	4Cj	13	Mol
9.10.2.13.0	6 Ajaw	15D	3Cm	13	Sak
9.10.15.0.0	6 Ajaw	6D	3Cj	13	Mak
9.10.7.1.0	6 Ajaw	10D	2Cm	13	Pax
9.10.19.6.0	6 Ajaw	0D	2Cj	13	Kumk’u

Pero hay otro significado. El Grupo E de Waxaktun es bien conocido como un complejo conmemorativo solar (ver Aveni 1980). Enfrente del Templo E-VII hay dos estelas que están separadas por periodos del ciclo solar. Esto no es suficiente para determinar cuál estación del sol fue conmemorada, porque las cuatro estaciones del sol están representadas en la arquitectura. De todos modos, sí se puede decir que hay conexión, pues estas fechas cayeron en equinoccio o solsticio. Computando la diferencia entre 9.11.0.0.0, el fin del *k’atun* celebrado por el Gobernante 12, y 9.3.0.0.0, la fecha en la Estela 20 de Waxaktun, se encuentra algo revelador:

$$8 \text{ k'atun} = 57,600 \text{ días} / 365.2422 = 157 \text{ años } 257 \text{ días}$$

Esto significa que el mismo día en el año solar se celebró en 9.3.0.0.0 y en 9.11.0.0.0, menos aproximadamente 260 días, o sea en 9.10.19.5.0.

La fecha 9.10.19.5.0 se encuentra en la Estela 3 de Copán, que formó parte del programa del Gobernante 12 al conmemorar el fin de *k’atun* 9.11.0.0.0. Además, en esta fecha cae un *winal* (20 días) antes de la fecha que leímos en la Estela 12: 9.11.19.6.0. Según Anthony Aveni, esta es exactamente la situación que esperamos; porque, como Sylvanus Morley demostró en 1926, el sol se pone atrás de la Estela 10 (visto desde la Estela 12) un *winal* después del equinoccio de primavera (1980). Estos datos nos dicen que si la Estela 12 lleva la fecha de la primera vez en un año en que el sol se pone atrás de la Estela 10, entonces la Estela 20 de Waxaktun y la Estela 3 de Copán celebran el equinoccio de primavera.

<sup>1</sup> Como hay 20 días distintos del *chol k’ij* y 365 del *ja’ab*, cada día en el *ja’ab* sólo tiene cuatro de los signos de día en que puede caer ( $365/20 = 18 \text{ r } 5; 20/5 = 4$ ). El juego de días que corresponde a cualquier día en el *ja’ab* está compuesto de 4 días separados por 5 días, por ejemplo: *Ajaw, Chikchan, Ok, y Men*. También los días del *ja’ab*, que corresponden al mismo día, están separados por 5 días: *3 Pop, 8 Pop, 13 Pop, y 18 Pop*.

## YAXKIN VOL. XIX

---

Además, la Estela 2 cae tres años solares y 180 días antes de la fecha en la Estela 3. Es decir, que la Estela 2 es una conmemoración del equinoccio otoñal. Es más, la Estela 10 lleva la fecha 9.10.19.13.0; o sea, 140 días después de la fecha de la Estela 12. El sol tarda 140 días en pasar por el horizonte, llegar a la posición solsticial, y regresar a ponerse atrás de la Estela 10 (visto desde la Estela 12). Con estas fechas, propongo que el modelo de Aveni fue plasmado en piedra por el Gobernante 12.

De acuerdo a todo esto, el Gobernante 12 estaba mezclando su geografía sagrada – haciendo ritos en montañas sagradas- con los movimientos del sol<sup>2</sup>. El cosmos copaneco tenía su centro en la Gran Plaza, pero incluía a las montañas y aldeas en su alrededor y la regulación del sol.

### El oráculo de Waxaklajún Ubaj K'awil

Como el Gobernante 12 tuvo la visión de incluir lo de afuera, su hijo Waxaklajún Ubaj K'awil cambió la vista hacia el centro. Esto fue posible por la prosperidad del largo reino del Gobernante 12. Así, Waxaklajún Ubaj K'awil asumió la carga del patrón de las artes, incluso la astrología.

Waxaklajún Ubaj K'awil empezó su grupo de estelas en la frontera del centro cívico ceremonial, levantando la Estela J en forma del símbolo del reino: el petate. Durante los años siguientes, los artistas de este rey dominaron el arte de la escultura; y de su reino vienen las esculturas públicas más bellas del mundo maya (Fash 1998). Una de estas esculturas se encuentra en el Templo 22. Hay mucho escrito sobre este Templo, pero varias conclusiones están basadas en identificaciones equivocadas. Las máscaras en las cuatro esquinas, por ejemplo, fueron nombradas como *Chaako'ob*; y por ellas, el templo fue asociado con la lluvia (ver Closs et.al 1984; y Spraje 1988). Stuart y Linda Schele, al contrario, han mostrado que estas son máscaras de *witz* animada; por ello, nombran a este templo como *montaña sagrada*.

El umbral fue construido como las fauces de una serpiente, símbolo de que, al entrar al templo, Waxaklajún Ubaj K'awil estaba entrando en una cueva –el portal del inframundo. Adentro, Waxaklajún Ubaj K'awil se sentaba en el centro del universo. A sus dos lados le acompañaban *pawatunes* encargados del cielo. Su silla era el Inframundo, representado por unas cinco calaveras. Sostenida por los *pawatunes* se encuentra una representación de la Vía Láctea. Su cuerpo está compuesto de nubes y

---

<sup>2</sup> También nos da una nueva correlación entre el calendario maya y el cristiano. Al respecto, ver a Aldana, Gerardo. *Oracles in Stars and Stone*. Ph. D. Dissertation, Harvard University: Cambridge, 2001.

marcado con símbolos de agua y estrellas en sus brazos<sup>3</sup>. En la plaza, frente al Templo 22, se ve la misma representación. Al este, en las escaleras, había una gran cara del sol naciente; en oposición, todavía se ve el Dios Jaguar del Inframundo, quien era el sol poniente. Así, esta plaza y el Templo 22 simbolizaban, para los copanecos, el centro de su cosmos.

Hoy, a causa de los árboles al oeste del Templo 22, sólo se puede ver a la Estela 12 desde esta plaza (después del medio día). En tiempos de Waxaklajún Ubaj K'awil había otra vista.

En el cuarto oeste, adentro del Templo 22, se encuentra una ventana. Desde esta ventana, Waxaklajún Ubaj K'awil podía ver a la Estela 10 y al sol poniéndose atrás de ella. También, cada cuatro años, él podía ver la primera aparición de Venus en esta ventana, cerca del día que el sol se puso atrás de la Estela 10. Estos datos forman la base de las teorías por las que al Templo 22 se le denomina como el Templo de Venus.

Algunos arqueoastrónomos han propuesto que esta ventana funcionaba como un reloj para el ciclo agrícola (ver Closs et.al. 1984; Aveni 1980; y Spraje 1988). Esto no tiene base en la realidad, porque los mayas cultivaban el maíz 3,000 años antes que Waxaklajún Ubaj K'awil construyera este edificio, y aún sin conocer bien los movimientos de Venus (Fash 1991). Además, Venus no era visible todos los años, sólo tres de cada cuatro años en el período de sembrar maíz. Entonces, ¿qué hacían cuando no era visible? ¿No sembraban maíz por todo un año?

Yo propongo que la vista hacia Venus era parte de la astrología y funcionaba así: conociendo que el sol se ponía atrás de la Estela 10, en el mes *Kumk'u*, Waxaklajún Ubaj K'awil observaba desde esta ventana en las tardes de cada día, empezando el primero de cada mes. También observaba la cuenta sagrada de 260 días. Él vió, por ejemplo, que 7 *Ajaw* pasaban y no se veía a *Chak Ek'*; 8 *Imix*, y nada; 9 *Ik'*, y nada; 10 *Ak'bal*, y nada; y, por fin, el 11 *K'an* se presentó *Chak Ek'* por primera vez. El día *K'an* tenía un sentido de "precioso" o "fértil" en los tiempos clásicos. Así, este omen era muy favorable. Si, por el contrario, se veía a *Chak Ek'* en el día *Kimi*, el omen por los cuatro años siguientes sería muy malo. En una u otra situación, el rey tenía que hacer los ritos que cada omen dictaba.

Así fue como, en el octavo siglo, Waxaklajún Ubaj K'awil utilizó la astronomía y el arte de su padre y los combinó para crear nuevas formas en las dos disciplinas. ¿Por qué entonces, a menos de 40 años de haberse construido el Templo 22, los arquitectos

---

<sup>3</sup> El signo de la estrella -ek'- fue traducido como Venus varias veces, pero véase a Kelley, David y Aldana, Gerardo op.cit.



## YAXKIN VOL. XIX

---

de Copán taparon la vista hacia Venus con la Estructura 22 A? Si verdaderamente fue un oráculo, entonces aquí tenemos una situación en que un rey maya sacrificó el desarrollo de su ciencia por la salud de la vida política de su ciudad.

A mediados del octavo siglo d.C, Waxaklajún Ubaj K'awil fue derrotado por el rey de Quiriguá (Fash 1991). Después de esta fatalidad no hubieron construcciones por el rey que le siguió; es decir, ninguna para su propia glorificación. En cambio, según William y Barbara Fash, el Gobernante 14 de Copán necesitó reforzar la lealtad hacia la nobleza, y por esto construyó el Popol Nah (la Estructura 22 A) (Fash et.al. 1992). De hecho, no había otra cosa que hacer, pues el Templo 22 y su plaza eran el centro del universo copaneco. ¿Cómo se podría honrar a la nobleza, en otra parte de la ciudad, en este tiempo de crisis?

Aquí, yo creo, acabó la historia del desarrollo de la astronomía en Copán. Posteriormente, parece que lo más importante para los reyes fue la consolidación de la nobleza, y esto se realizó en la grandeza que ellos obtuvieron (Fash et.al. 1992). Con todo, esto no fue el fin de la astronomía maya. En Uxmal y en Chichén Itzá, los astrónomos se dedicaron a captar los movimientos de Venus en el horizonte. De estas investigaciones proviene la gran obra que fue escrita en el Códice de Dresde. También hubieron observaciones mayas de Venus, en una forma más compleja, en Mayapán durante el Pos Clásico Tardío. Pero en definitiva, ello tuvo sus raíces en Copán.

### Bibliografía

- ALDANA, GERARDO  
2001 *Oracles in Stars and Stone*. Ph. D. Dissertation, Harvard University: Cambridge.
- AVENI, ANTHONY F.  
1980 *Skywatchers of Ancient Mexico*. University of Texas Press: Austin.
- CLOSS, MICHAEL et al.  
1984 "The planet Venus and Temple 22 at Copan" in *Indiana*, 9.
- FASH, BARBARA et al.  
1992 "Investigations of a Classis Maya Council House at Copán, Honduras" in *Journal of Field Archaeology*.
- FASH, WILLIAM L.  
1991 *Scribes, Warriors and Kings: the City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson: London.

FASH, WILLIAM L.

- 1998 "Dynastic Architectural Programs: Intention and Design in Classic Maya Buildings at Copan and Other Sites" in *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Dumbarton Oaks.

LOUNSBURY, FLOYD G.

- 1978 "Maya numeration, computation and calendrical astronomy" in *Dictionary of Scientific Biography*, Vol. 15. Supplement 1. Charles Scribner's Sons: New York.

MORLEY, SYLVANUS G.

- 1920 *The Inscriptions of Copan*. Carnegie Institution of Washington (Publication 219): Washington D.C.

SPINDEN, HERBERT J.

- 1913 *A Study of Maya Art: Its Subject Matter and Historical Development*. Vol. 6.

SPRAJE, IVAN

- 1988 "Venus and Temple 22 at Copan: revisited" in *Archaeoastronomy: The Journal of the Center for Archaeoastronomy*, 10.

Webster, David.

- 1999 "The archaeology of Copan, Honduras" in *Journal of Archaeological Research*

UDI-DEGT-UNAH

## Lo que las mujeres y los hombres hacen: Investigaciones recientes sobre los hogares antiguos en Copán, Honduras<sup>1</sup>

*Nancy Gonlin*

Bellevue Community College

Este ensayo es un híbrido de la arqueología sobre la unidad doméstica y la arqueología de género, y representa un intento por producir algo exitoso. El enfoque geográfico es Mesoamérica durante la ocupación maya del Clásico Tardío en Copán (650 - 1000 d.C.), con los datos primarios provenientes de las excavaciones llevadas a cabo en áreas rurales del valle de Copán, del Tipo 1, ó en sitios comunes (Figura 1).

Parafraseando a Ashmore y Wilk (1988:6), un hogar o unidad doméstica puede tener varias funciones "...incluyendo una o más de las siguientes: producción, consumo, fusión de recursos, reproducción, coresidencia y propiedad compartida." El grado en que cualquiera de estas actividades puede ser determinada arqueológicamente varía, y las reconstrucciones a menudo son auxiliadas por modelos o analogías etnográficas. Los arqueólogos de las unidades domésticas (Gonlin 1993, Havilan 1985, Hendon 1987, Johnston 1994, Tourtellot 1983) desde hace tiempo han profundizado en la organización socioeconómica, sin dirigirse específicamente a la incógnita de quiénes eran los participantes involucrados en tales actividades.

Desde la perspectiva de una arqueología sobre género, puede decirse que un hogar está constituido por la gente que está en él; o sea, por mujeres, hombres y niños que producen, consumen y ejecutan otras actividades; o, dicho en lenguaje corriente, son una actividad grupal coresidencial. Si asumimos que existe una división universal de género en el trabajo, que dicha división se manifiesta en las actividades domésticas, y que la evidencia de tales actividades es recuperable, entonces podemos esperar descubrir quiénes realizaban cuáles actividades. Si algunos artefactos en particular están asociados con ciertas actividades, entonces en teoría puede ser posible determinar qué género era más propenso a utilizar ciertos utensilios.

Cuando se examinan las diferencias de género dentro de una sociedad compleja, se debe tomar en cuenta las diferencias de clase y estatus. En el Período Clásico maya, en

---

<sup>1</sup> Traducido del inglés por el Lic. Emilio Aguilar Euceda

Este trabajo fue presentado en la 66 Reunión Anual de la Society for American Archaeology, New Orleans, 18-22 de abril del 2001, en el simposio "What Households Do: Recent Research on Household Organization in the Americas".



YAXKIN VOL. XIX

---

México y Centro América (250 - 900 d.C.), los arqueólogos han tenido la suerte de disponer de representaciones de mujeres y hombres en vasijas de alfarería, figurillas, jadeíta, murales y en rasgos arquitectónicos (Freidel y Schele 1993; Schele y Miller 1986) (Figura 2). En tanto que la epigrafía y la iconografía ofrecen descripciones, principalmente de la elite Clásica de hombres y mujeres, su valor para comprender a los plebeyos puede residir en el simbolismo que derivamos de tales descripciones. Por ejemplo, a partir de estas descripciones se ha utilizado un concepto de complementariedad en los géneros para explicar las diferencias en los papeles masculinos y femeninos. Rosemary Joyce (1993), Christopher Fung (1995), Joel Palka (1999) y otros, se subscriben a esta reconstrucción de complementariedad. Pero, tal como ya dijimos, esas representaciones y descripciones son principalmente de hombres y mujeres de la realeza y la elite. No podemos suponer que la gente de los bajos estratos pudo haber desempeñado papeles similares y que hayan sido igualmente representados, o que la relación entre los géneros fuesen idénticas entre una clase o estatus y el otro. Un asunto que debe ser considerado es si la complementariedad de género, un concepto por mucho tiempo derivado de las representaciones de la elite, existió entre los plebeyos del Clásico Tardío maya de Copán

En un intento por resolver estos asuntos se utilizarán tres líneas principales de evidencia consistentes en artefactos, arquitectura y restos humanos, aunque sabemos que los temas a tratar son complejos y exigen un análisis más completo que el que presentamos aquí. Los artefactos que a menudo son vistos como específicos de un género, tales como piedras de moler, volutas de huso, hachas de piedra y puntas de proyectil, serán examinadas para ver si su distribución coincide con las expectativas de la ideología y simbolismo del género. El estilo, función y disposición de la arquitectura serán el instrumental para determinar si lo principal del simbolismo estructural dual, tal como se describe después, jugaba un papel en la planificación del sitio. Los estudios bioarqueológicos que involucran isótopos y paleopatología son útiles para determinar patrones de consumo dentro del hogar.

Antes que examinemos algunos artefactos en particular, y su distribución, resulta útil una reflexión. Uno puede engañarse fácilmente al pensar que algunos artefactos en particular pueden identificarse como exclusivos a uno u otro género. Al respecto, Karen Bruhns nos advierte vehemente contra esto. La omnipresente piedra de moler, o metate (Figura 3), ilustra bien esta idea, tal como lo manifiesta una cita de Bruhns (1991:422): "... toda unidad doméstica, desde los tiempos de la agricultura incipiente hasta hoy en día, tuvo su piedra de moler. Esto se debe a que la piedra de moler constituye la licuadora, la mezcladora, el procesador de alimentos, y el *mouli julien* y molinillo previos a la electricidad. En la cocina se muelen semillas, especias, hierbas, chocolate, nueces, vegetales y frutas, y se preparan los alimentos para el bebé, (...), se muele

pescado seco, se machaca y tritura la carne, y así hasta el infinito. Todo lo que necesita ser pulverizado, triturado, aplanchado, majado, aplastado, apisonado o molido, se procesa en esa piedra de moler.” Además de la preparación de alimentos, ella da una lista de utilidades extraculinarias de la piedra de moler, incluyendo aplicaciones industriales y farmacéuticas, aunque debe admitirse que tanto las mujeres como los hombres pueden practicar esas actividades. Entonces, ¿qué puede hacer un arqueólogo? Una atenta observación a detalles tales como clase, estatus, situación cultural (Bruhns 1991) y a la cronología (Havilan 1997) puede aclarar esos problemas tan confusos.

Una de las actividades típicas asignadas a las mujeres mesoamericanas precolombinas es la manufactura de vestimenta, incluyendo el hilado y tejido. Aquí, la evidencia arqueológica se basa en los husos (malacates). La preparación y cocción de alimentos son tareas propias del género femenino, y a menudo están evidenciadas por piedras de moler, comales, fogones, hornillas y cocinas. La guerra y la cacería, que supuestamente son actividades masculinas, se evidencian por la presencia de puntas de proyectil y otros utensilios bifaciales. Las actividades de construcción, tales como la edificación de casas y monumentos, suelen ser consideradas como actividades masculinas y posiblemente pueden ser identificadas por la presencia de hachas, martillos o pulidores (Brumfield 1991, Fung 1995, G. McCafferty 2001, McCafferty y McCafferty 1991, Pohl 1991). Se puede arguir que tal división del trabajo representa una visión estereotipada, pero podríamos preguntar si hay evidencia para respaldar esto. Al examinar la distribución de artefactos en siete residencias rurales de bajos estratos, está claro que las piedras de moler, los husos y volantes de tejer, los utensilios de construcción y las puntas de proyectil se encontraron en todas las casas. También se encontraron artefactos comunes en el vecindario urbano de Las Sepulturas, en Copán (Diamanti 1991, Hendon 1987, 1997, Willey et al. 1994). Estos artefactos representan el equipo doméstico esencial, independientemente de quién lo utilizara, y de su clase o status.

Si examinamos la distribución de artefactos con una mayor precisión, esto es casa por casa, y tratamos de determinar en donde se llevaron a cabo tales actividades, entonces la tarea se hace más difícil. A nivel de la unidad doméstica, el concepto de complementariedad implica que los hombres y las mujeres pudieron haber utilizado distintas áreas del hogar. Según Palka (1999:43), quien basa su reconstrucción de la ideología de género, durante el Clásico maya, en la iconografía, la epigrafía y la etnografía, el simbolismo estructural dual puede caracterizar la naturaleza de las interacciones en las unidades domésticas. Existe complementariedad en las tareas domésticas, así como en la asociación espacial de dichas tareas. Por ejemplo, el lado derecho de un edificio se asocia con la masculinidad, y el izquierdo con la femineidad. Podemos probar ésta reconstrucción si examinamos la distribución de artefactos de las

## YAXKIN VOL. XIX

---

estructuras individuales dentro de un sitio, para ver si hay un patrón que pueda conformarse a las expectativas basadas en el simbolismo estructural dual. Como se muestra aquí, en la distribución de artefactos del Sitio 7D-6-2 (Figura 4) se observan fragmentos de manos y de piedras de moler. No puede determinarse en un mapa como éste si sólo un género utilizó estos objetos en determinadas áreas de la casa. Los procesos culturales y naturales han transformado tanto el registro de los sitios con habitaciones pequeñas, al punto que pocos restos *in situ* son recuperables. Lo que en realidad está siendo trazado en los mapas es el mero comportamiento en la distribución de los desechos, más que el comportamiento en la preparación de alimentos o en la producción farmacéutica o industrial. Sin embargo, algo que destaca en el mapa es que toda estructura está asociada con restos de piedras de moler, indicando posiblemente que las mujeres llevaban a cabo la preparación de alimentos en todas las construcciones.

En cinco de siete residencias rurales comunes se encontraron rastros de hilados y tejidos en la forma de husos y volantes, tiestos trabajados o discos (Gonlin 1993:389). Aún cuando el recuento total es extremadamente bajo, está a la par con los porcentajes de los tipos de artefactos encontrados en el densamente poblado sitio de Las Sepulturas, tanto durante las excavaciones de la Universidad de Harvard (Willey *et al* 1994) como de las de Penn State (Diamanti 1991). No se distingue ninguna distribución, dentro de los sitios, que muestre que la actividad de hilado se realizaba en los lados izquierdos de los edificios, de las terrazas ni de las áreas al aire libre.

Una de las típicas actividades masculinas en el período Clásico maya fue la construcción, tanto de viviendas como de monumentos. Comunmente, a las hachas de piedra, a los mazos y a los pulidores se les relaciona como instrumentos utilizados en las actividades de construcción. Tal como las piedras de moler son comunes a cada estructura en un sitio, este patrón da por supuesto que también eran artefactos masculinos. En la Figura 5 presentamos la distribución de fragmentos de pulidores y mazos de piedra del Sitio 7D-6-2 en Río Amarillo.

Cuando se examina la arquitectura de un sitio, surgen tendencias que pueden proporcionar pistas sobre relaciones de género. Las casas, como otros artefactos, poseen estilos que pueden ser identificados. En algunos sitios rurales, es evidente que se mantuvo el mismo estilo de construcción de las casas, por lo menos por los restos intactos de las subestructuras que se construyeron con piedra de cantos rodados. En el Sitio 7D-3-1, ubicado en Río Amarillo (Figura 6), es evidente que los tres edificios (uno de los cuales sirvió principalmente como cocina) fueron construidos con el mismo estilo. Los resultados de fechamiento mediante hidratación de la obsidiana encontrada en el sitio y el relleno de los edificios indican que no todos fueron construidos al mismo tiempo, y que estos fueron ocupados por doscientos años (Gonlin 1993:472).

El lapso de ocupación indica que distintas generaciones habitaron el sitio y mantuvieron su estilo de construcción. Si fueron hombres los principales constructores de las casas, entonces podría formularse la hipótesis de que la residencia patrilocal se practicaba en éstos hogares, con generaciones de hombres que, a través del tiempo, transmitieron sus conocimientos y estilo de construcción a sus parientes.

Con respecto a la arquitectura, podemos examinar la distribución de las cocinas o de aquellas construcciones que exhiben funciones de cocina. Si las mujeres eran las principales encargadas de preparar y cocinar los alimentos, es lógico suponer que ellas hayan sido las principales usuarias de las cocinas o de las áreas de cocina. Siguiendo ésta línea de razonamiento, podría esperarse encontrar cocinas en las supuestamente áreas “femeninas”, tal como en la parte occidental o meridional de un sitio. Entre el pueblo común del área rural, las cocinas casi siempre están ubicadas hacia el norte magnético o hacia el este (Figura 7), nunca hacia el sur ni oeste, como se podría esperar según los conceptos empleados derivados de la etnografía. Este patrón se cumple en siete de las siete residencias rurales que fueron excavadas por completo (Gonlin 1993). Esta observación puede indicar que otros factores, además de la ideología del género, están siendo utilizados para determinar la el diseño en los sitios.

Brian Hayden (1992) examinó el campo de los estudios esqueléticos y mortuorios como una perspectiva fructífera hacia el género prehistórico. Si examinamos el trabajo llevado a cabo en Copán, donde existe una de las mejores y más grandes muestras de sepulcros, hay un número de diferentes aproximaciones que han tomado los investigadores. Primero, Stephen Whittington (1989,1992,1999) estudió varias características osteológicas, incluyendo la caries dental y la pérdida de los dientes. En uno de sus estudios, la muestra comprendía a 42 varones y a 45 mujeres de la clase baja (Whittington 1999). Él concluyó que la diferencia en la presencia de caries, 14.3% en los varones y 26.0% en las mujeres (Figura 8), es estadísticamente significativo y representa diferentes conductas (Ibid.:158). La formación de caries estuvo relacionada indudablemente al consumo de carbohidratos en la dieta, pero es la frecuencia (más que a la cantidad consumida) lo que es importante. En otras palabras, las mujeres tuvieron más oportunidades de comer probablemente alimentos a base de maíz, a lo largo del día, que los hombres. Su comportamiento al consumir bocadillos parece ser el resultado de sus actividades circunscritas en torno a la casa y la cocina, más que del campo.

David Reed (1998, Whittington y Reed 1997) examinaron los isótopos de carbón y nitrógeno. Parafraseando a Reed (comunicación personal), es preciso aclarar que “Las mujeres y hombres adultos tienen dietas similares, pero la dieta de las mujeres parece ser más variada que la de los hombres.” Esta conclusión está de acuerdo con los



## YAXKIN VOL. XIX

---

resultados de Whittington indicados arriba. Parece ser que las mujeres tuvieron acceso a una gran variedad de alimentos al tener que prepararlos y cocinarlos (e incluso recolectarlos). David Lentz (1991) documentó, a través del testimonio paleobotánico, la presencia de especies silvestres como la uva.

Reed (comunicación personal) también indica que “Existe una tendencia en las mujeres a consumir menos maíz al aumentar su edad, mientras que la dieta de los hombres permanece igual por toda la vida.” Otra diferencia en la dieta de los hombres y las mujeres es que éstas consumen relativamente menos proteínas. Si los alimentos que contienen proteína, tales como la carne o el frijol, se distribuían de forma desigual atendiendo al género, entonces este patrón sería inesperado. Estas conclusiones indican que es probable que la desigualdad, en la distribución de los principales alimentos de la dieta, era la norma.

Sin embargo, al utilizar otros criterios para examinar las diferencias de género con la evidencia paleopatológica, Rebecca Storey (1998) concluye que el status puede ser más determinante que el género, con el pueblo común sufriendo más que la elite. Ella examinó restos de esqueletos humanos pertenecientes a distintas categorías sociales, para buscar indicios de tensión infantil. La hipoplasia en el esmalte dental es indicativa de anemia, tal como lo es la hiperosteosis porótica (cribra orbitalia) y la estatura en el caso de los adultos. Sus hallazgos muestran que “...hay poca evidencia de que hubo preferencia para los niños varones y menosprecio para las niñas.” (Ibid. 146) en cualquier clase o status en Copán. Debido al valor tanto de los varones como de las hembras en el hogar, y quizás a sus papeles complementarios, ninguno fue favorecido o menospreciado.

En conclusión, hay líneas conflictivas de evidencia que apoyan la complementariedad de género entre el pueblo común de Copán. La distribución de artefactos muestra que, con el propósito de funcionar en forma adecuada, los hogares debían contener herramientas esenciales, los cuales consistían en artefactos típicamente masculinos y femeninos. Sin embargo, en la disposición de los edificios en un sitio, especialmente las cocinas o áreas de cocina, no conforman las expectativas basadas en el simbolismo estructural dual. Algunos datos osteológicos sugieren la complementariedad de género, mientras que otros datos apoyan una relación diferente.

Los criterios utilizados en este artículo, la distribución de artefactos, la función y el estilo arquitectónico, y los datos bioarqueológicos, son solamente unas pocas de las formas en las cuales el género puede ser explorado a nivel del hogar. Este trabajo ha sido un desafío, pero obliga a meditar acerca de quiénes fueron los habitantes de la antigüedad, su diario estilo de vida y lo que debió haber sido para los hombres y las mujeres que vivieron en el área rural durante el Clásico Tardío en el reino de Copán.

## Agradecimientos

Deseo agradecer la asistencia y permiso del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, y el apoyo financiero de Bellevue Community College para este trabajo.

## Bibliografía

Ashmore, Wendy and Richard R. Wilk

- 1988 Household and community in the Mesoamerican past. In *Household and Community in the Mesoamerican Past*, edited by Richard R. Wilk and Wendy Ashmore, pp. 1 - 27. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Bruhns, Karen Olsen

- 1991 Sexual activities: Some thoughts on the sexual division of labor and archaeological interpretation. In *The Archaeology of Gender*, edited by Dale Walde and Noreen D. Willows, pp. 420 - 429. University of Calgary, Calgary.

Brumfield, Elizabeth

- 1991 Weaving and cooking: women's production in Aztec Mexico. In *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, edited by Joan M. Gero and Margaret W. Conkey, pp. 224 - 251. Blackwell Publishers, Oxford, UK.

Diamanti, Melissa

- 1991 Domestic Organization at Copan: Reconstruction of Elite Maya Households through Ethnographic Analogy. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.

Freidel, David and Linda Schele

- 1993 Maya royal women: a lesson in Precolumbian history. In *Gender in cross-cultural perspective*, edited by Caroline B. Brettel and Carolyn F. Sargent, pp. 59 -63. Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs.

Fung, Christopher

- 1995 Domestic Labor, Gender and Social Power: Household Archaeology in Terminal Classic Yoro, Honduras. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

Gonlin, Nancy

- 1993 Rural Household Archaeology at Copan, Honduras. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.

Haviland, William A.

- 1985 Tikal Report No. 19. Excavations in small residential groups of Tikal: groups 4F-1 and 4F-2. University Museum Monograph 58, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

- 1997 "The rise and fall of sexual inequality: death and gender at Tikal, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8:1-12.

YAXKIN VOL. XIX

---

Hayden, Brian

- 1992 Observating prehistoric women. In *Exploring Gender through Archaeology, Selected papers from the 1991 Boone Conference*. Monographs in World Archaeology No. 11. Prehistory Press, Madison.

Hendon, Julia Ann

- 1987 The Uses of Maya Structures: A Study of Architecture and Artifact Distribution at Las Sepulturas, Copan, Honduras. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

- 1997 Women's work, women's space, and women's status among the Classic-Period Maya elite of the Copan Valley, Honduras. In *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica*, edited by Cheryl Claassen and Rosemary A. Joyce. pp. 33-46. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Johnston, Kevin J.

- 1994 The "Invisible" Maya: Late Classic Minimally-Platformed Residential Settlement at Itzán, Petén, Guatemala. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.

Joyce, Rosemary

- 1992 Images of gender and labor organization in Classic Maya Society. In *Exploring Gender through Archaeology*. Selected papers from the 1991 Boone Conference, pp. 63-70, edited by Cheryl Claassen. Monographs in World Archaeology No. 11. Prehistory Press, Madison.

- 1993 "Women's work: images of production and reproduction in prehispanic southern Central America". *Current Anthropology* 34(3):255-274.

Lentz, David

- 1991 "Maya diets of the rich and poor: paleoethnobotanical evidence from Copan". *Latin American Antiquity* 2:269-287.

McCafferty, Geoffrey G.

- 2001 Gender roles. In *Archaeology of Ancient Mexico and Central Mexico*, edited by Susan Toby Evans and David L. Webster, pp. 288-292. Garland Publishing, Inc., New York.

McCafferty, Sharisse D. and Geoffrey G. McCafferty

- 1991 Spinning and weaving as female gender identity in Post-Classic Mexico. In *Textile Traditions from Mesoamerica and the Andes: An Anthology*, edited by M. B. Schevill, J. C. Berlo, and E. Dwyer. Garland Publications, New York.

Palka, Joel W.

- 1999 Classic Maya elite parentage and social structure with insights on ancient gender ideology. In *From the Ground Up: Beyond Gender Theory in Archaeology*, edited by Nancy L. Wicker and Bettina Arnold, pp. 41-48. Proceedings of the Fifth Gender and Archaeology Conference. University of Wisconsin-Milwaukee, October 1998.

- Pohl, Mary Deland  
1991 Women, animal rearing, and social status: the case of the Formative Period Maya of Central America. In *The Archaeology of Gender*, Proceedings of the Twenty-Second Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary, edited by Dale Walde and Noreen D. Willows, pp. 392-399. University of Calgary, Calgary.
- Reed, David M.  
1998 Ancient Maya Diet at Copan, Honduras. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.  
2001 Personal communication via e-mail. March 15, 2001
- Schele, Linda and Mary Ellen Miller  
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. George Braziller, Inc., New York.
- Storey, Rebecca  
1998 The mothers and daughters of a patrilineal civilization: the health of females among the Late Classic Maya of Copan, Honduras. In *Sex and Gender in Paleopathological Perspective*, edited by Anne L. Grauer and Patricia Stuart-Macadam, pp. 133-148.
- Tourtellot, Gair  
1983 An assessment of Classic Maya household composition. In *Prehistoric Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*, edited by Evon Z. Vogt and Richard M. Leventhal, pp. 35-44. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Whittington, Stephen L.  
1989 Characteristics of Demography and Disease in Low-Status Maya from Classic Period Copan, Honduras. Ph. D. dissertation. Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.  
1992 Enamel hypoplasia in the low status Maya population of prehispanic Copan, Honduras. In *Recent Contributions to the Study of Enamel Developmental Defects*, edited by A. H. Goodman and L. L. Capasso, pp. 185-206. Journal of Paleopathology Monographic Publications 2. Associazione Antropologica Abruzze, Chieti.  
1999 Caries and antemortem tooth loss at Copan. In *Reconstructing Ancient Maya Diet*, edited by Christine D. White, pp. 151-167. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Whittington, Stephen L. and David M. Reed  
1997 Commoner diet at Copan: insights from stable isotopes and porotic hyperostosis. In *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, edited by Stephen L. Whittington and David M. Reed, pp. 157-170. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Willey, Gordon R., Richard M. Leventhal, Arthur A. Demarest, and William L. Fash Jr.  
1994 Ceramics and artifacts from excavations in the Copan residential zone. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Volume 80. Harvard University, Cambridge.
-



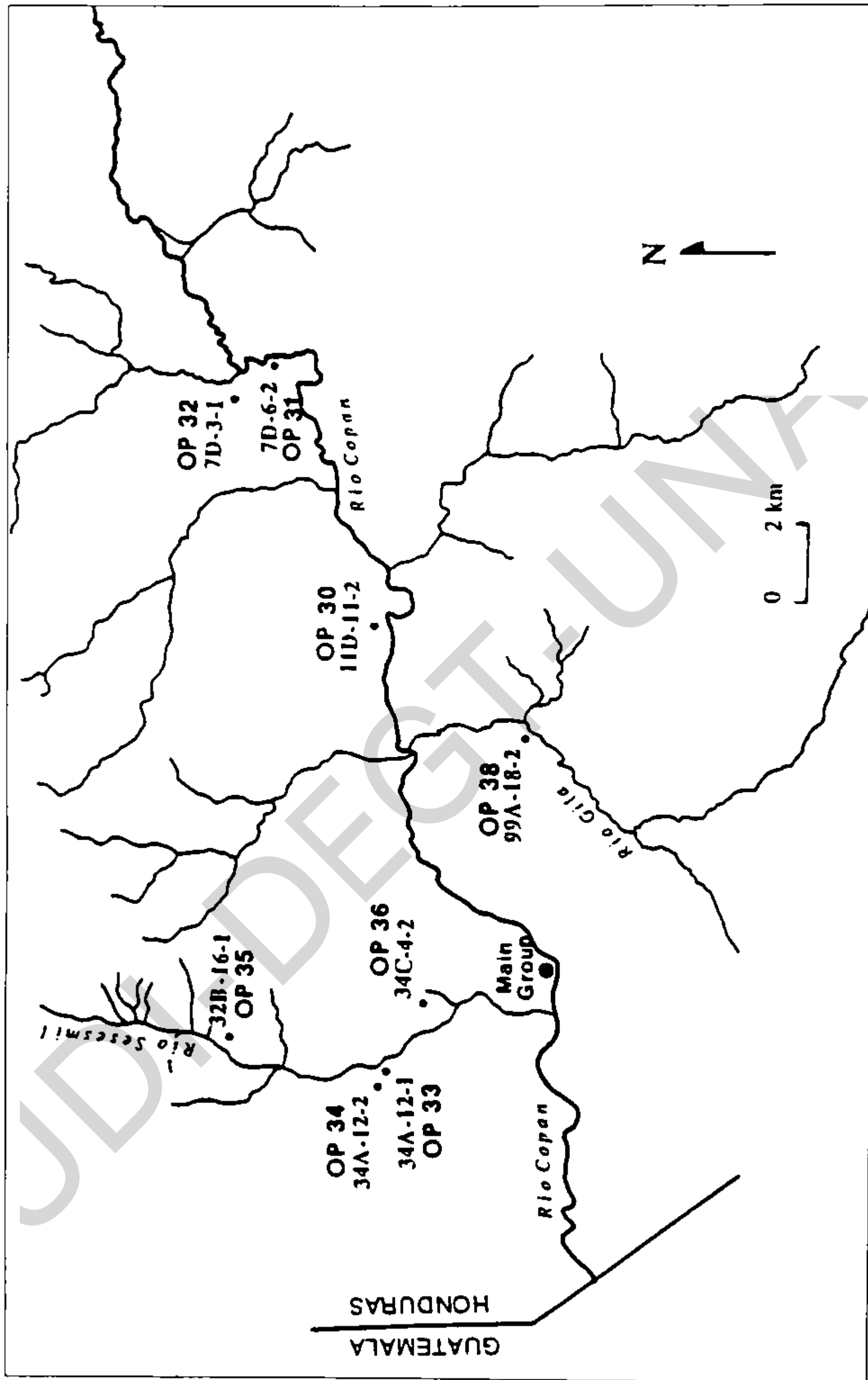


Figura 1. Ubicación de ocho sitios rurales en el Valle de Copán, Honduras. Gonlin 1993:77



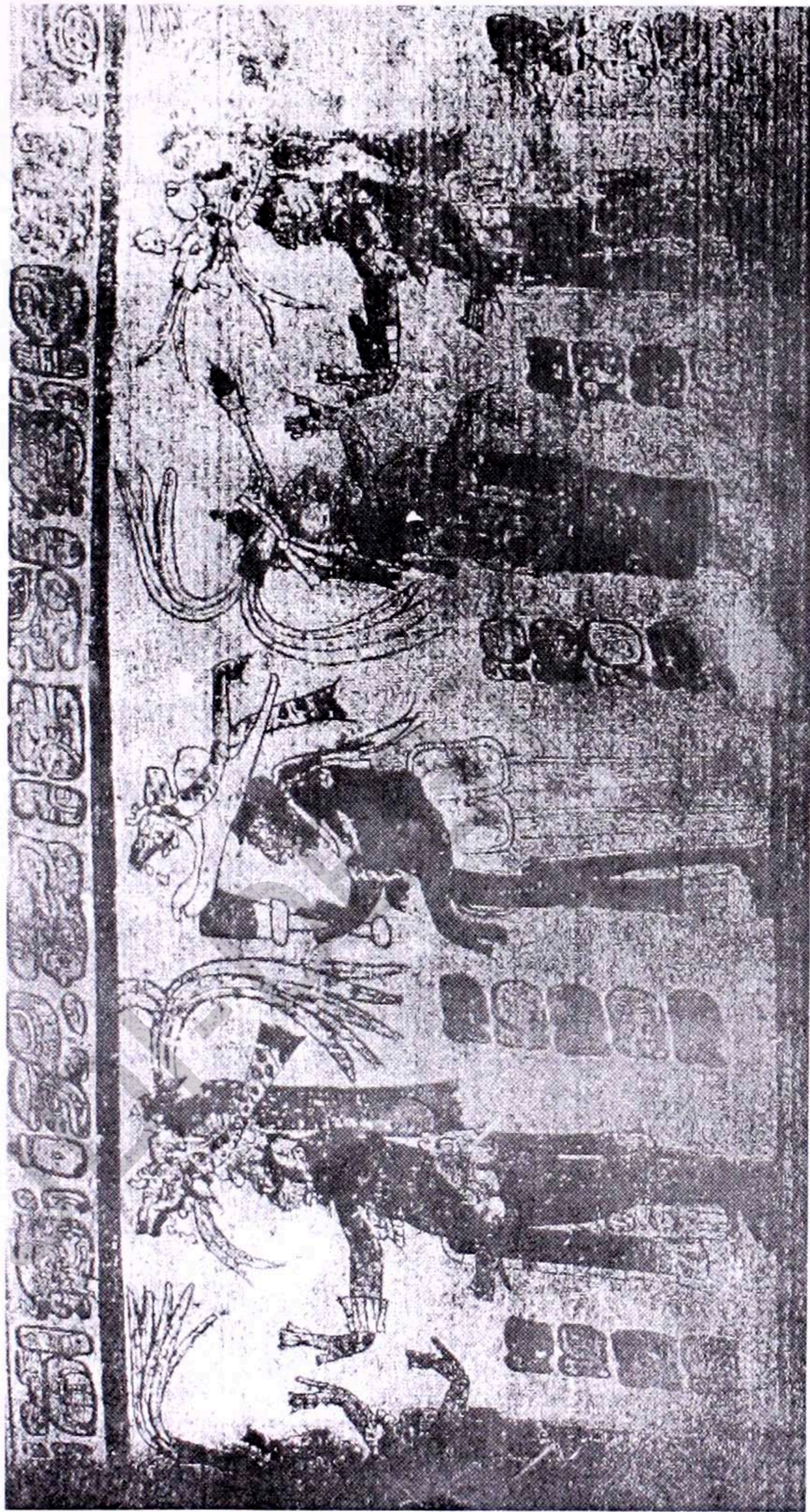
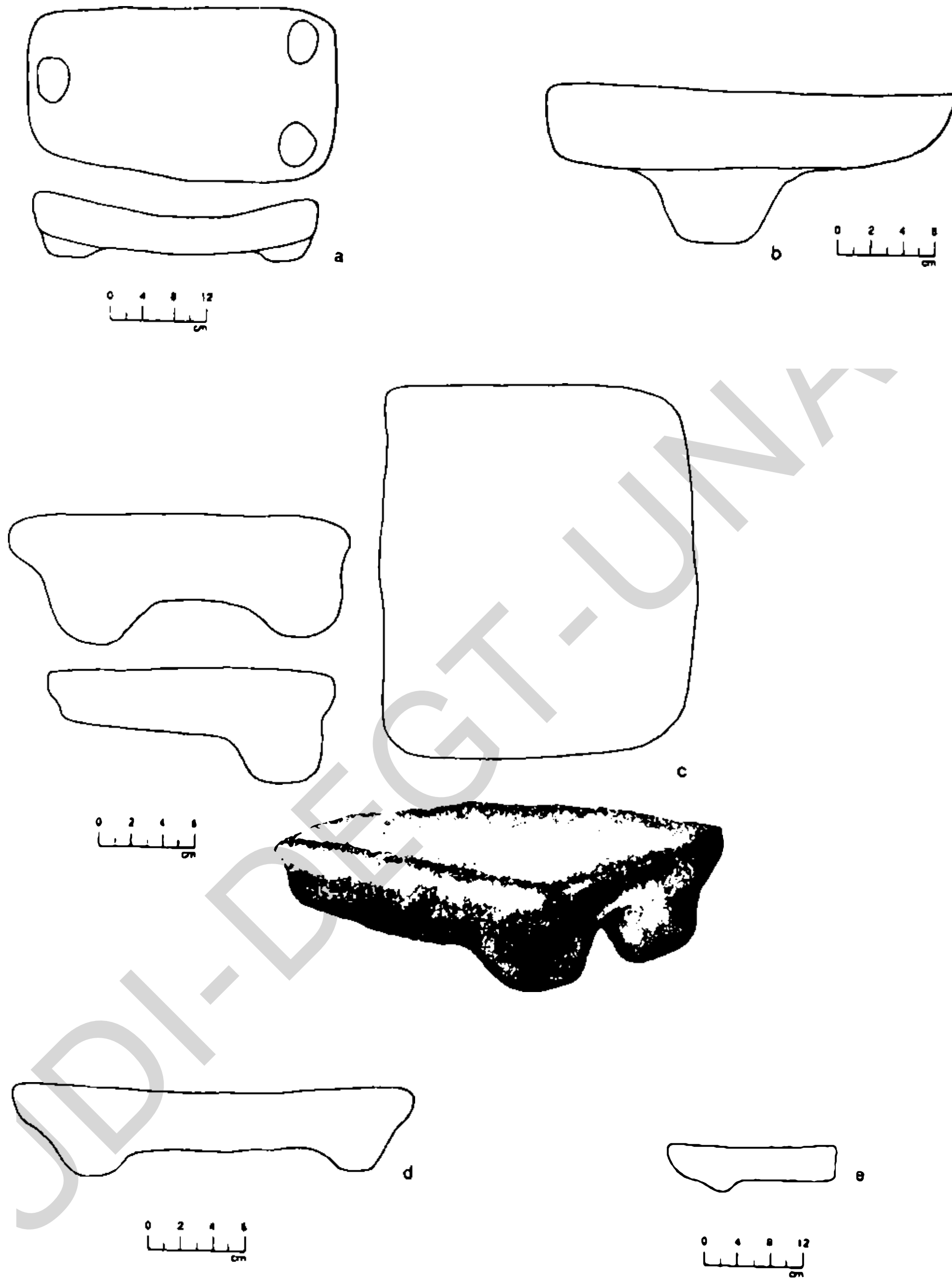


Figura 2. Representación de hombres y mujeres de la elite maya sobre una vasija de cerámica. Tomado de Schele y Miller 1986: lámina 48.





**Figura 3.**  
Metates, Tipo: a, 1-706 (escala: 1:2); b, 1-1084; c, 1-145; d, 1-1867; e, 1-83  
(escala: 1:2) tomado de Willey et. al 1994

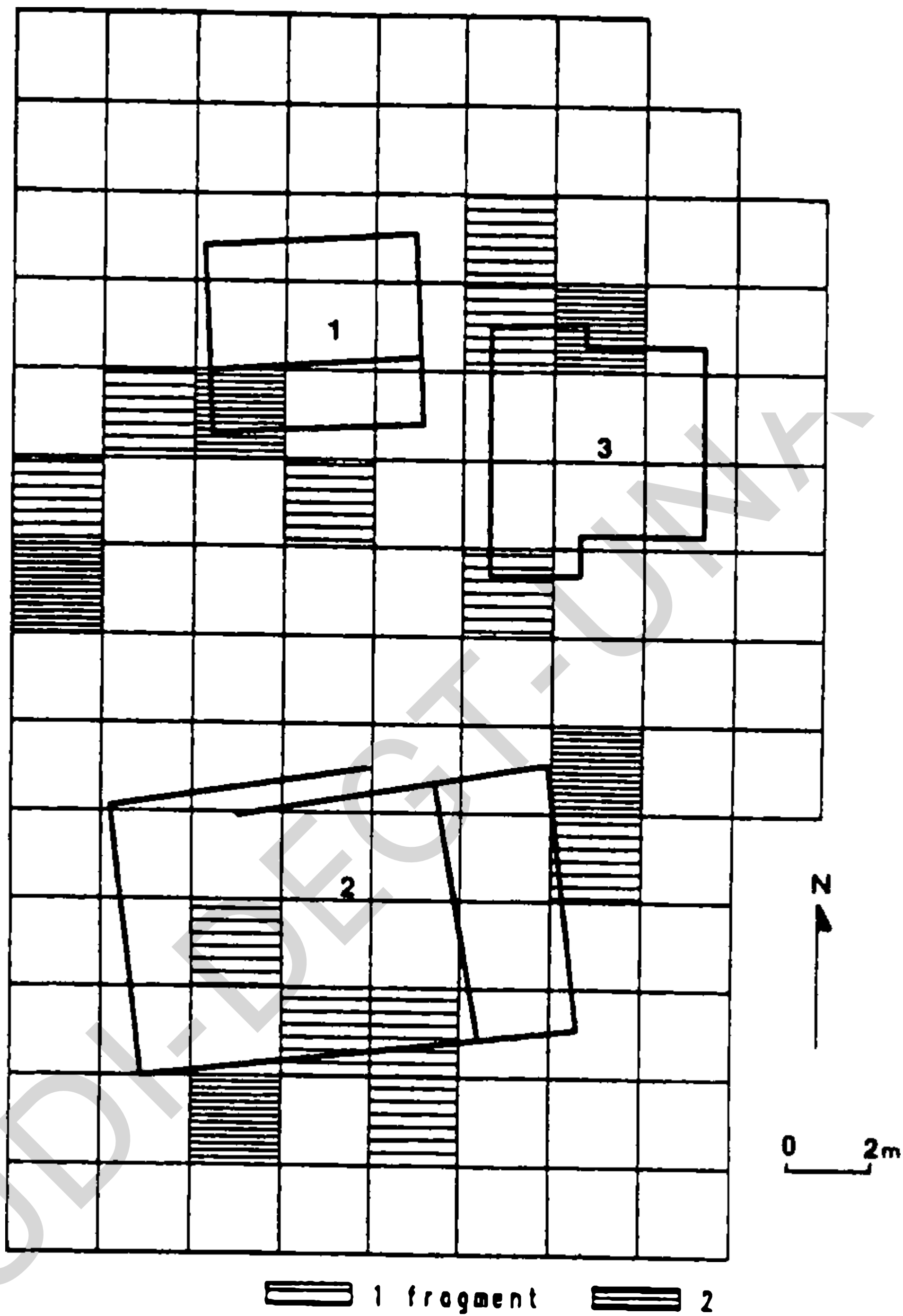
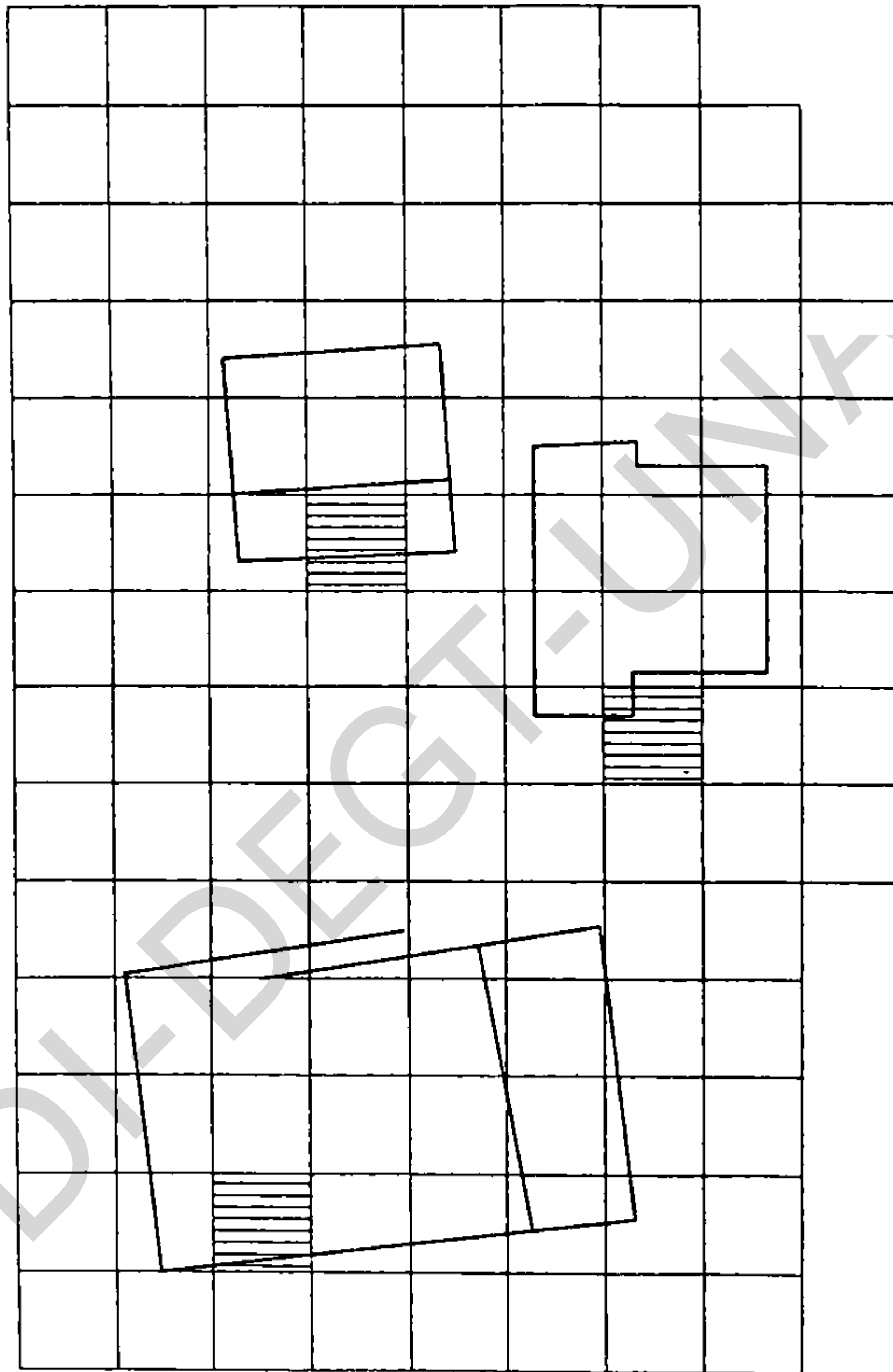


Figura 4.  
Distribución espacial de piedras de moler (metates) en el sitio 7D-6-2, Copán.

# PROYECTO ARQUEOLÓGICO COPÁN SITIO 7D-6-2

Fragmentos de mazos de piedra y pulidores  
Niveles 1-4



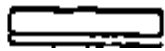
OBJ/4 SQ METERS  1 FRAG

Figura 5.



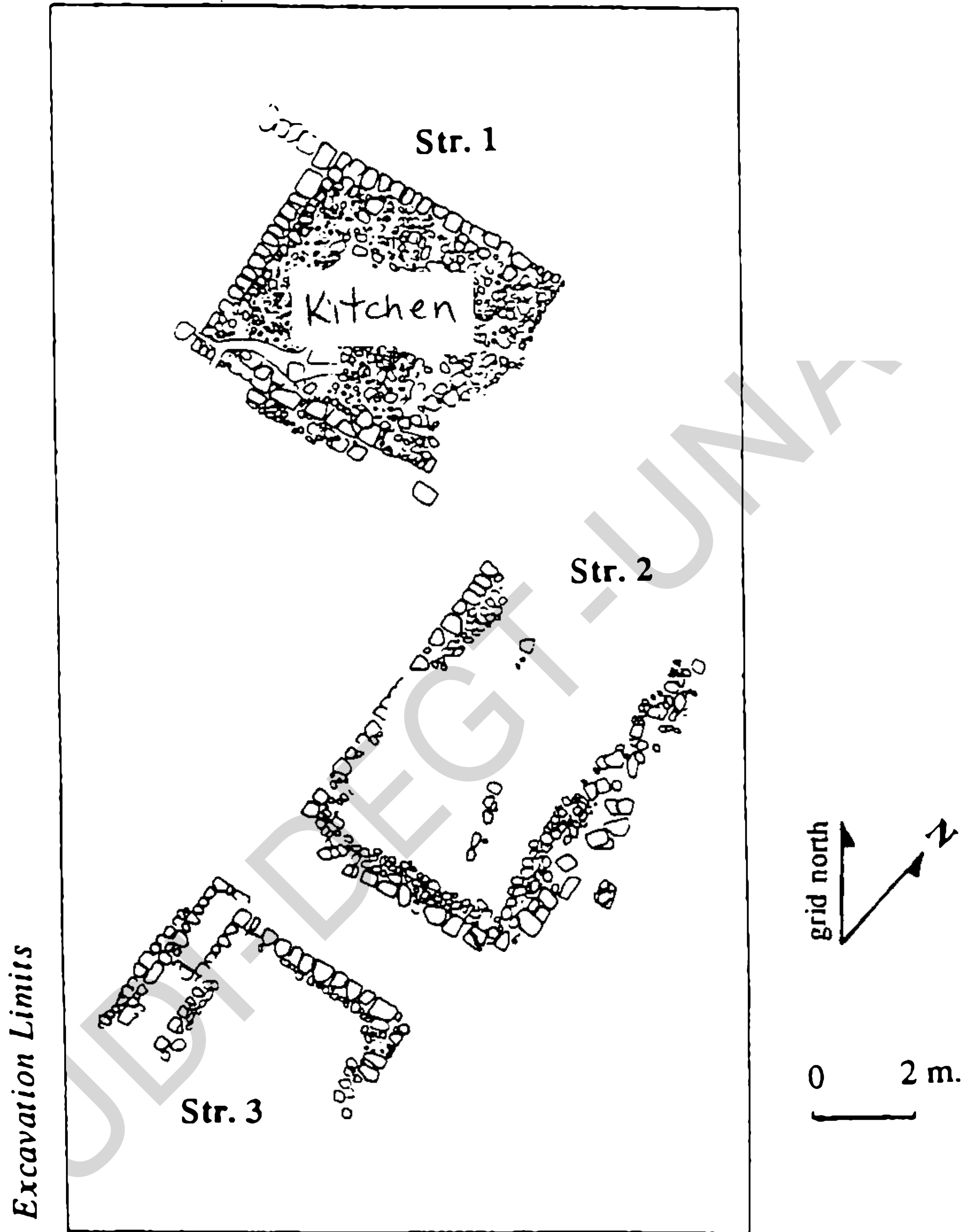


Figura 6.  
Plano del Sitio 7D-3-1. (Basado en el D. Webster.) Gonlin 1993:166

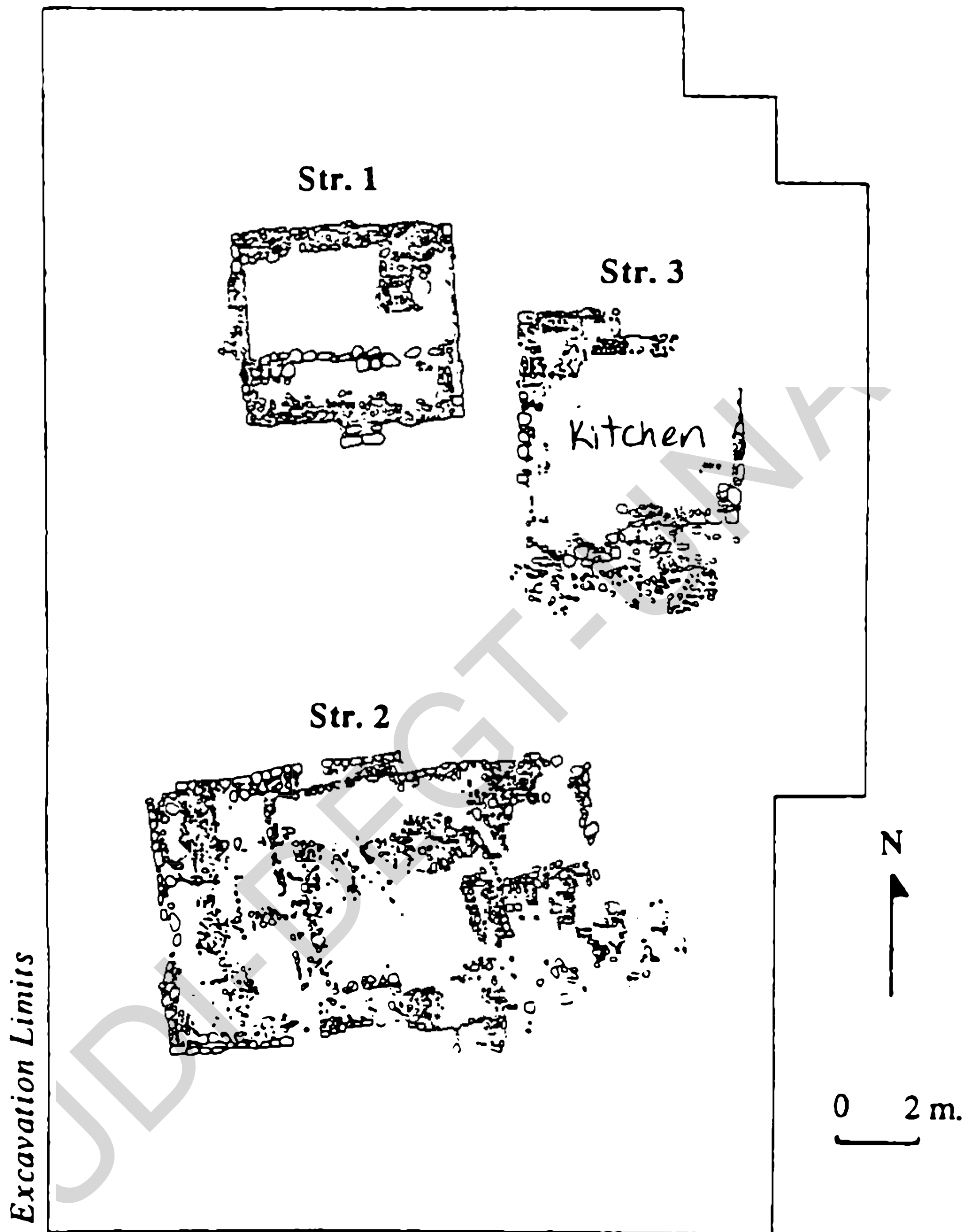
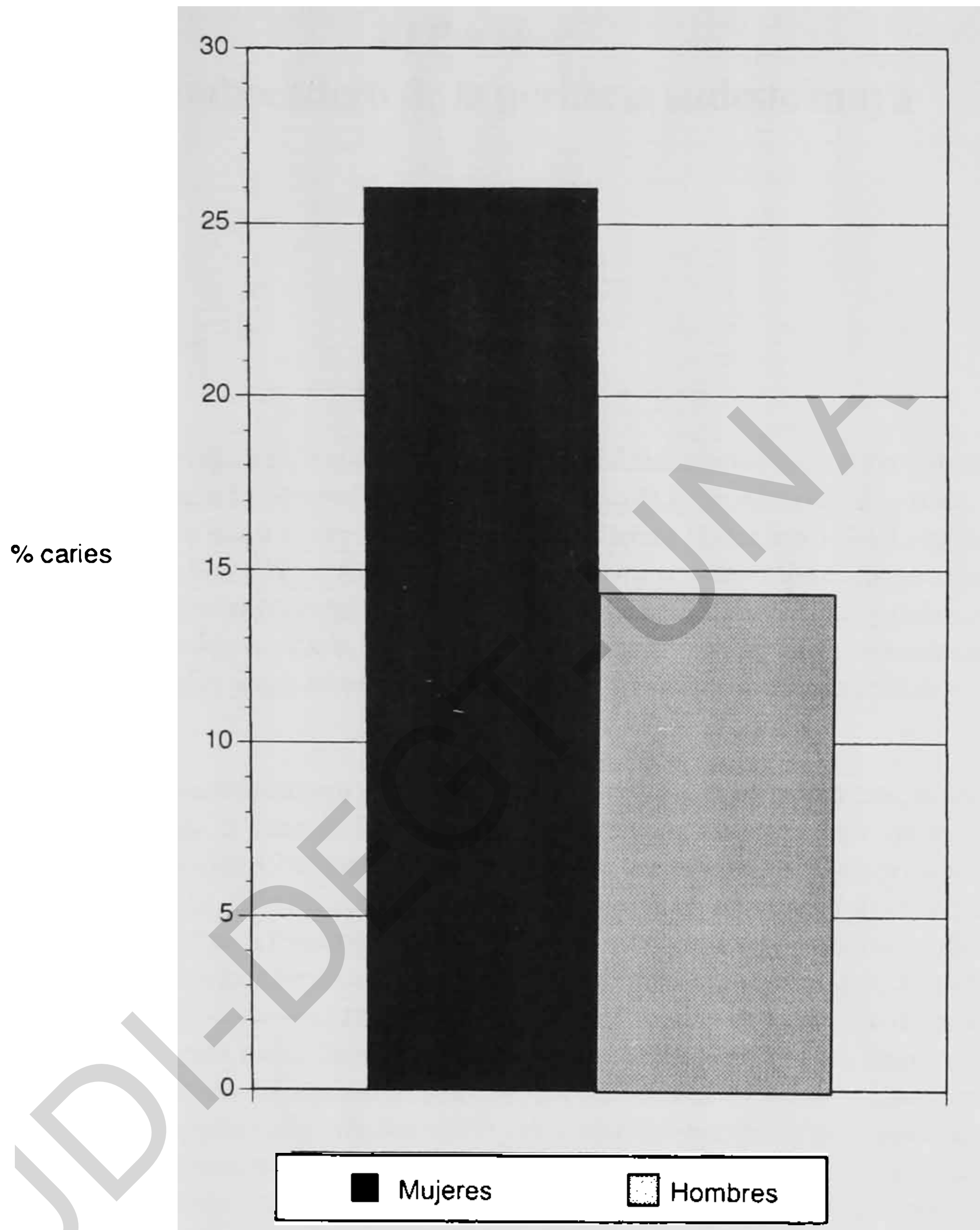


Figura 7.  
Plano del mapa Sitio. 7D-6-2. (Basado en el original de D. Webster) Gonlin 1993:131



**Figura 8.**

Gráfico de barras sobre el porcentaje de caries en hombres y mujeres de bajo estatus en Copán, Honduras, durante el Período Clásico Tardío. Adaptado de Whittington 1999.

UDI-DEGT-UNAH

# El Paraíso: Punto embocadero de la periferia sudeste maya

*Ellen E. Bell*  
*Marcello A. Canuto*  
*Jorge Ramos*

## INTRODUCCIÓN

Investigación arqueológica en la zona tradicionalmente referida como “la periferia sudeste” de los Mayas clásicos se ha siempre enfocado en la cuestión de la “*frontera maya*” – o sea, el límite de la influencia maya al este. En los primeros esfuerzos (Lehmann 1920, Longyear 1947, Lothrop 1939, Stone 1959, Thompson 1970), este tema se examinaba en manera muy literal dado que comúnmente los conceptos de identidad étnica, sociedad, lengua, y cultura se trataban como equivalentes. De esta manera, el confín maya representaba una verdadera línea al este de la cual el grupo étnico, población, idioma, y patrimonio maya nunca debería de haber traspasado.

Con una perspectiva antropológica más refinada y sutil, estudios contemporáneos, aunque no hayan abandonado el tema de la “periferia”, prefieren una temática enfocada en las *interacciones* de las varias poblaciones conviviendo en esta franja limítrofe. De esta manera, el enfoque pasa de la *identificación y descripción* de esferas culturales (un concepto problemático en sí [véase a Demarest y Sharer 1986]) a los *mecanismos y resultados* de la interacción social correspondiente a este sector de Mesoamérica. Por consiguiente, se ha parcialmente adaptado el método analítico proveniente del estudio antropológico de zonas de contacto cultural para mejor interpretar los desarrollos y características del lugar. Esta orientación a la interacción de grupos culturales distintos, el intercambio de ideas y costumbres, el trueque de objetos y materiales, y la formación y expresión de identidades locales proviene de una teoría sociológica neo-estructural – “*practice theory*” (Bourdieu 1977) y “*structuration*” (Giddens 1984) – que mantiene que sociedades no sólo determinan sino también están determinadas por la actuación e interacción de los individuos que las constituyen – o sea, la zona sudeste periférica maya existió *sólo* en las interacciones de los agentes sociales que la constituían.

Empezando con este nuevo armazón teórico, recientes esfuerzos arqueológicos en esta zona han logrado un avance notable en el entendimiento de las interacciones sociales, políticas, y económicas que las varias poblaciones, élites, y comerciantes viviendo en esta región limítrofe instauraron durante el periodo Clásico. Radicándose en los varios valles anidados en estas



## YAXKIN VOL. XIX

---

sierras fronterizas, estos proyectos se han orientado a los sitios de alto rango que corresponden a puntos en la red de comunicación, poder, y intercambio. Constituyendo una zona fronteriza “triangular”, los estudios de los centros y sus alrededores en los valles Copán (Bell et al. nd; Fash 1983; Freter 1988; Gonlin 1993; Maudslay 1889-1902; Morley 1920; Sanders 1986; Sharer et al. 1999), Motagua (Smith 1943; Schortman 1986, 1993; Urban 1988), La Entrada (Inomata 1996; Nakamura 1991), y Naco (Gordon 1898; Henderson 1979; Urban 1986; Schortman y Nakamura 1991; Schortman y Urban 1994; Strong et al. 1938; Wonderley 1981) han circunscrito arqueológicamente la zona periférica a través de sus estudios de la interacción entre estos sitios.

Resultante de estas investigaciones, los rasgos arqueológicos de cada lugar revelan una relación muy complicada entre lo “Maya” y “no-Maya”, un cambio gradual del este al oeste que debilita la postulación de una frontera discreta a través de la cual se desarrolló una interacción lineal y binaria (Schortman y Nakamura 1991, Sharer 1974). De hecho, nuevas interpretaciones sugieren 1) la cohabitación de grupos étnicos en los mismos lugares (Gerstle 1988), 2) la manipulación local de rasgos culturales ajenos (Bell y Budet 2000), 3) una cohesión, organización, y interacción estrecha entre los élites de la región (Schortman y Nakamura 1991), y 4) la adopción regional de símbolos altamente visibles de identidad (Schortman 1989, Viel 1999). De esta manera, el enfoque se ha transferido del reconocimiento de identidades estáticas al las dinámicas de su creación, exhibición, y manipulación.

Aunque esta nueva alineación teórica haya abierto muchos nuevos ejes de estudio, todavía padece de límites teóricos por su énfasis perjudicial en las interacciones de los élites. Además, la mayoría de esta investigación recién – con su enfoque en sitios monumentales – ha logrado definir y delimitar los puntos *términos* de la red de interacción definida como la “periferia”. Todavía carecen datos de la zona “interna” de esta región – o sea, los “nodos” de la red a través de los cuales la producción de identidad empezaba. Para enfrentar estos límites teóricos y carencias prácticas, sugerimos un estudio del importante y casi desconocido sitio de El Paraíso, Copán, Honduras.

### *Límites teóricos*

En cuanto a los problemas teóricos, el estudio en arqueología de identidad y afiliación social presenta un reto notable porque estos conceptos no necesariamente tienen una manifestación material discreta. La identidad étnica o afiliación cultural de un individuo, grupo residencial, o comunidad se basa en muchas interacciones, ideas, y prejuicios que no necesariamente resultan en una expresión material visible arqueológicamente. Conformándose con estas limitaciones, el estudio arqueológico tiene que determinar si ciertos rasgos materiales de un grupo social definen un estilo – o sea, si reflejan un índole cultural y unos prejuicios, valores, y preceptos particulares. Para lograr este análisis, se favorecen atributos como patrón espacial de sitio, arte monumental, forma arquitectónica, y estilos de los artefactos porque estos rasgos

son extremadamente variables sin ser determinados por restricciones físicas o ecológicas. Apoyando a la interpretación que el *estilo* representa iconográficamente una exhibición intencional y activa de una identidad particular (Binford 1962, 1965; Conkey 1978; Wiessner 1983; Wobst 1977), se supone que una similitud regional de tales atributos representaría una afinidad estilística (casi estética) surgiendo de una identidad compartida.

Una limitación de este tipo de análisis es su enfoque en los élites y sus interacciones. Características como arte monumental y estilo artístico de cerámica representan las actividades, afinidades declaradas, y gustos públicos de mayormente la clase apoderada. Además, las activas (o, superficiales) identidades reflejadas en estos atributos no necesariamente reflejan la complejidad de la manipulación de estilos ni incluyen todos los miembros del grupo. Indudablemente las clases menos aventajadas también reflejaban sus identidades y afiliaciones, pero probablemente en maneras menos ostensivas – menos reconocibles arqueológicamente. Sin embargo, estas identidades hacían parte de las negociaciones y interacciones diarias de los varios sitios.

En muchos casos, un enfoque estrecho en los programas, interacciones, y negociaciones de los élites no basta. Una similitud estilística entre sitios en cuanto a la arquitectura, materiales, o arte podría significar (entre muchas otras opciones): 1) la unánime expresión de una afinidad a un estilo particular, 2) el dominio de un grupo externo que impone sus rasgos foráneos, o 3) la cooptación estratégica de atributos ajenos por élites locales. En cada caso, la identidad significada por estos atributos refleja una identidad "pública" que no representa la *completa* composición de su grupo.

Se propone aquí que se amplifique este estudio con la inclusión de materiales manipulados y creados por las clases no-élites. Este material es necesario para incluir la interacción y negociación de grupos frecuentemente marginados en la investigación arqueológica. Se ha evitado la inclusión de estos materiales porque se han frecuentemente considerado demasiado "prácticos" para un estudio estilístico. Sin embargo, se ha postulado (Sackett 1990) que aun objetos sumamente prácticos y funcionales también exhiben variaciones estéticas relevantes a una afinidad étnica o cultural. Sackett (1990) declara que en el proceso de manufactura de un objeto práctico (como olla, navaja, o choza) existen múltiples opciones, alternativas, y opciones que influyen la *forma* final del objeto sin influir en su eficacia o capacidad. Sackett (1990) refiere a estas opciones como la variación *isocrética* (un neologismo que significa "equivalencia de utilidad") de un objeto que refleja un estilo, aunque "pasivo", particular y cultural.

Un estudio de la variación *isocrética* de objetos, materiales, o construcciones que han sido tradicionalmente considerados "funcionales" - como la existencia de comales, el uso de ciertas fuentes de obsidiana, o el tamaño y forma de estructuras residenciales - ayudaría precisar las diferencias, interacciones, y influencias entre todos los tipos de grupos sociales.

### *Carencias de la investigación*

Aparte estos límites teóricos, el estudio de la región fronteriza carece de datos de ciertos lugares importantes. Los sitios de Copán, Quiriguá, El Puente, y Naco representan las bases de ciertas identidades, estilos, interacciones, y productos de la región; pero, toda esta información (material o ideal) fluía entre estos lugares a través de rutas particulares, debido a restricciones topográficas, hidrológicas, y climatológicas de la región. Los centros que se encontraban en puntos embocaderos a lo largo de estas rutas representan el espacio más común para los enfrentamientos y negociaciones ideológicos, culturales, sociológicos, y económicos.

El entendimiento de estos sitios “marginales” queda insustituible porque representan los centros más afectados y influidos por la incongruencia y incompatibilidad de las identidades, culturas, y etnias fronterizas. Sitios situados en los “intersticios culturales” de la región tuvieron que encarar estas diferencias limítrofes y responder de alguna manera u otra – complaciendo, adoptando, rehusando, o absorbiendo esta heterogeneidad. Consecuentemente, un enfoque en sitios ubicados en tales puntos representa el próximo paso lógico en la investigación arqueológica de esta región.

Por esta razón, se propone aquí un nuevo y futuro enfoque en el sitio de El Paraíso, que se encuentra en el cruce más importante entre los sitios claves de la periferia. El sitio está ubicado en un valle grande en la Sierra del Espíritu Santo, quedando sólo 27 km al noreste de Copán, 30 km al sur de Quiriguá y 20 km al oeste de El Puente (véase la Figura 2). Creado por el Río Morjá, un tributario que desemboca en el Río Motagua al norte del sitio (véase la Figura 1), el valle está apartado de los valles de Río Copán al y Río Chamelecon al este y oeste por sierras bajas y pasables.

Además, el valle cuenta con vegas amplias y exhibe una variación grande de zonas ecológicas (Fash 1983). Las vegas son más extensas en este valle que las que se encuentran en los valles del Río Amarillo o del Río Copán. Además, dado una elevación de ca. 250-350 manm y niveles altos de precipitación, una cosecha doble es factible en algunas partes del valle. De hecho, con su ubicación en un valle fértil, amplio, y céntrico, el sitio de El Paraíso debe de haber jugado un papel clave en las rutas de intercambio entre Quiriguá y Copán (véase Figura 3) y los sitios en el cuenca del Río Chamelecón.

Ya que El Paraíso estaba ubicado en tal lugar, era el escenario donde los enfrentamientos y negociaciones típicos de la región se desenvolvían – o sea, el sitio desempeñó los papeles de intermediente, parador, y nodo. Consecuentemente, en el paradigma *interaccionalista*, El Paraíso no sólo simboliza la circunscripción y delimitación de las interacciones sino también representa el resultado y producto de estas mismas interacciones.

De esta manera, El Paraíso nos proporciona una oportunidad única – a través de un estudio intensivo arqueológico - de evaluar precisamente el índole del sistema de interacción entre las varias identidades, culturas, y clases de la periferia sudeste Maya. Un enfoque en la manera en la cual los élites, campesinos, artesanos, y comerciantes de El Paraíso confrontaron sus papeles de intermediarios, intercesores, y árbitros de la diferencias y interacciones limítrofes ayudará precisar la aplicación más completa del modelo *interaccionalista* a la zona periférica sudeste de los Mayas. Para iniciar este análisis, aquí se sintetizarán todos los datos que se han recaudados de los pocos estudios del sitio. Estos resultados establecerán la base de la cual intentaremos interpretar como este centro se colocó en las interacciones enredadas de la periferia.

### *La investigación de El Paraíso*

Aunque el sitio de El Paraíso se conoce desde hace más de un siglo, casi no se ha llevado a cabo un programa formal de investigaciones arqueológicas en la zona. Sin embargo, algunos exploradores e investigadores han visitado el sitio durante los primeros años del siglo presente. En 1895, el geógrafo alemán Karl Sapper visitó el sitio, levantando el primer mapa de una parte del sitio – el “Grupo Aldea” (véase Figura 4; Sapper 1897, 1898). Con el comienzo de estudio en Copán, algunas visitas llegaron hasta El Paraíso. En 1914, Sylvanus G. Morley registró varias esculturas (Morley 1917, 1920), y tres años después, en 1917, el equipo de la Expedición del Museo Peabody, entre ellos, S. K. Lothrop, registró el sitio fotográficamente (Lothrop 1926). Finalmente, en 1935, Jens Yde publicó una descripción de las mismas esculturas encontradas por Morley (Yde 1936, 1938).

Después de estas visitas, el sitio quedó ignorado hasta otro programa de estudio en Copán (PAC I) trajo a Kurt Long y William L. Fash al sitio en 1979. Ellos anotaron una segunda parte del sitio, que denominan el “Grupo Cafetal”. Se levantó un mapa de este otro grupo arquitectónico y se iniciaron unas excavaciones (véase Figura 5). Al presentarse problemas con los terratenientes locales, los investigadores fueron obligados a interrumpir su investigación y salir repentinamente (Fash 1983; Long 1979; Vlcek y Fash 1986). Sólo recientemente, en 2000, se volvió a investigar el sitio. Un equipo encabezado por el Lic. Oscar Neill levantó un mapa preliminar del “Grupo Aldea” y consolidó arquitectura existente expuesta durante la construcción de una casa particular. También en 2000, Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Jorge Ramos visitaron el sitio para evaluar la factibilidad de investigaciones futuras. Se llevó a cabo un reconocimiento informal de los dos complejos arquitectónicos y un registro fotográfico.

Por medio de las visitas e investigaciones informales detalladas arriba, se ha registrado la mayoría de la información que ahora se sabe del sitio. Ahora se sintetizará la información arquitectónica, material, escultural, y jeroglífica que se ha recaudada de este sitio.



### *Descripción de El Paraíso*

#### FORMA Y ARQUITECTURA

El sitio consiste en dos grupos arquitectónicos: el "Grupo Aldea" y el "Grupo Cafetal" (véase Figura 6). Tal como está sugerido por su nombre, el "Grupo Aldea" está ubicado en la aldea moderna de El Paraíso, mientras que el "Grupo Cafetal" se encuentra en una zona agrícola a unos 1-2 km al sudeste de la aldea. Los dos grupos se conectan informalmente por asentamiento esparcido.

#### *"Grupo Aldea"*

Este grupo, ubicado en la ribera del Río Rosario, un riachuelo que desemboca en el Río Morjá al oeste, cubre una área de aproximadamente 120 x 180m. Según Yde (1938?), es posible que el grupo se extiende al lado opuesto del riachuelo, ampliando su tamaño. Además, Lunardi (1948) menciona la existencia de un campo de pelota, pero nadie más lo ha observado. En el mapa elaborado por Sapper (1898), este grupo está representado como una plataforma elevada dividida en tres patios hundidos (véase Figura 4).

El Patio 1 se mide unos 45 m<sup>2</sup> y está dominado por la Estructura A, una estructura alta y aislada ubicada en el lado sur del patio. Hoy en día, la Estra. A sube a unos 4-6 m de altura, aunque fotografías tomadas por Morley en 1914 muestran una pirámide de 8-9 m de alto con una superestructura luciendo al menos las primeras 10 hiladas de la mampostería de sus paredes exteriores. De hecho, Yde afirma que la Estra. A era un edificio grande con terrazas altas, una escalinata en el lado norte, y una superestructura con muros masivos que aún fueron visibles en la superficie en 1935. La superestructura contaba con una entrada que daba al norte dividida por un soporte rectangular de piedra. La puerta daba acceso a un cuarto interior que medía 1.9 x 9.3 m, la anchura de la pared norte de la superestructura medía 1.75 m, y Yde halló rasgos de un techo pencedero. Desafortunadamente, debido a la destrucción parcial del montículo durante la construcción de la aldea moderna, hoy en día no se notan los atributos mencionados por Yde, aunque se afirmó la presencia de un manantial saliendo del lado sur de la Estra. A.

Lo demás del Patio 1 se compone de la Estra. C en el lado oeste y la Estra. D en la ribera norte. Las Estras E y F forman un patio pequeño al este del Patio 1 (sin número en el mapa de Sapper). La Estra. C está descrita por Yde como un edificio con dos cuartos contiguos orientados al oeste, que miden 2.4 m y 2.6 m de ancho. La superestructura suele haber tenido múltiples fase de construcción, tal como el cuarto más grande representa una adición secundaria. En Enero del 2000, una residente local abrió una excavación en la Estra. D, revelando dos muros de guijarros labrados que medía aproximadamente 1.5 m de altura. El Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) paró esta actividad y consolidó la arquitectura expuesta. Las Estras. E y F forman las orillas sudeste y noroeste, respectivamente, de un patio pequeño al este del Patio 1. Los basamentos miden 1 m de altura y aproximadamente



10 x 5 m de largo y ancho. Parece que este patio se destrozó parcialmente por el riachuelo contiguo, que podría haber erosionado fácilmente la estructura oriental.

El Patio 2 se encuentra al oeste del Patio 1 y mide aproximadamente 70 x 40 m. Según Sapper, el Patio 2 se compone de una serie de estructuras contiguas y conectadas, con una apertura pequeña entre las estructuras al oeste y al norte, presumible para facilitar el acceso al patio. Al este del Patio 2 yace una estructura orientada este-oeste con una superestructura denominada la Estra. B. Esta estructura conecta los Patios 1 y 2, los cuales Sapper representa como la sencilla superficie de la plataforma. Aparentemente, la Estra. B, tal como toda la zona sur de este grupo, se ha sido perturbada por la construcción de un sendero y varios domicilios modernos.

Las técnicas de construcción de los edificios incluyen el uso de mampostería de piedra. Sin embargo, el estilo de la mampostería es distinto del estilo presente en la arquitectura de Copán. La mampostería no consiste de bloques de toba labrada, sino de piedras de río planas, parecidas en forma a ladrillos. Además, ese grupo carece de edificios de mampostería – una característica sobresaliente de la élites copaneca. Sin embargo, se pueden notar ciertas similitudes con el patrón espacial y arquitectónico copaneco observado en esta zona limítrofe Maya. El tamaño de los varios patios y la organización espacial de las estructuras son indicadores de un estilo típico de los centros secundarios Mayas de esa zona, como Río Amarillo y El Abra. Además, se mencionarán otros rasgos provenientes de este grupo que aseverarán un parentesco copaneco.

#### *“Grupo Cafetal”*

Otro grupo arquitectónico, conocido como el “Grupo Cafetal,” se encuentra en una región plana de la vega del río aproximadamente 1-2 km al sudeste del “Grupo Aldea.” Este grupo no está mencionado en la mayoría de los informes referentes al sitio, siendo investigado por primera vez en 1979, por un equipo de reconocimiento del Proyecto Arqueológico Copán (PAC I) que constaba de Kurt Long y William L. Fash (Fash 1983) quienes levantaron un mapa del grupo principal y del asentamiento cercano alrededor del grupo (véase Figura 4). Debido a su distancia de la aldea, este grupo sufrió poca perturbación.

El grupo consiste de 10 estructuras monumentales que definen una plaza grande de aproximadamente 60 x 80 m orientada hacia el norte. En el lado este, la plaza central está dominada por un pirámide con terrazas que midiendo unos 10-15 m. La pirámide está flanqueada al norte y al sur por dos estructuras bajas y largas (15-20 m de largo x 2 m de alto), que forman el límite oriental de la plaza. Los límites sur y oeste están definidos por cuatro estructuras “range” muy largas (dos en cada lado) que miden entre 20-35 m de largo y 2-4 metros de alto cada una. La esquina noroeste está cerrada por dos estructuras altas: una estructura cuadrada y aislada que tiene 5 m de altura y una estructura rectangular de la misma altura orientada al sudeste. Aunque el lado norte no está definido formalmente, se encuentra

## YAXKIN VOL. XIX

---

una estructura aislada separada por 20 m de las demás estructuras en la orilla norte entre los límites occidental y orientales del patio. Esta estructura sube a una altura de 3.5 m, cuenta con una escalinata al sudeste, y esta orientada a 45 grados este del sur, siendo la estructura que más varía de la orientación del grupo. Un croquis elaborado por el equipo del PAC I señala la presencia de tres estructuras al norte del grupo y de 23 montículos pequeños arreglados en tres grupos de patio a su oeste.

Observaciones recientes sugieren que la plaza principal estaba más cerrada que lo que se ve en el mapa. En la esquina noroeste, las plataformas se unen, formalizando el espacio interno de la plaza. En el mapa, todas las esquinas de la plaza parecen abiertas porque las estructuras no están conectadas. Sin embargo, observaciones recientes sugieren que la esquina noroeste de la plaza está cerrada por estructuras conectadas, y es posible que las otras esquinas estén cerradas también.

El patrón espacial exhibido por este conjunto arquitectónico lo diferencia mucho del “Grupo Aldea.” En vez de tener varios espacios cerrados e inaccesibles como el “Grupo Aldea”, la organización más abierta y pública de la plaza formada por estas estructuras monumentales alude más al sitio de El Puente, ubicado al este en la cuenca del Río Chamelecón. Además, debido a su monumentalidad, este grupo se ve más como centro administrativo o ceremonial que sólo residencial.

### ASENTAMIENTO NO-MONUMENTAL

Aunque la mayor parte del área se encuentra bajo la cultivación de café y maíz, se observaron muchos montículos alrededor de ambos grupos y hay evidencia suficiente para sugerir que había mucho asentamiento precolombino en la zona entre los ríos El Rosario y El Ocote. El área de aproximadamente 0.5 km<sup>2</sup> reconocido por el equipo del PAC I parece representar sólo una fracción del asentamiento asociado. Además, el área al norte y este del montículo más grande se inspeccionó en 2000, donde se encontró evidencia de grupos de patio cercanos.

### EXCAVACIÓN Y CULTURA MATERIAL

Las excavaciones del equipo PAC I en el “Grupo Cafetal” descubrieron cerámica del Preclásico tardío (fase *Chabij*) y del período Clásico (fases *Bijac*, *Acbi*, y *Coner*). Una prueba en la plaza central produjo principalmente cerámica de la fase *Chabij* con la presencia ligera de cerámica de las fases *Bijac* y *Acbi* en un contexto secundario. Aunque enigmática, la presencia masiva de cerámica *Chabij* sugiere que el sitio fue establecido en el Preclásico y pudo haber sido ocupado continuamente durante la época Clásica. Otro pozo de prueba ubicado en el lado oeste de la estructura grande en la orilla oeste de la plaza contaba con el complejo completo de cerámica de la fase *Coner*. Estos tiestos consistían no solamente de cerámica elite pero también de los tipos más comunes del complejo utilitario (Raul, Masica, Lorenzo, Casaca, Caterpillar, y Cementerio). Parece que estos tiestos pertenecen a la fase *Coner I* (AD 650-750).

La cerámica del Clásico Tardío hallado en El Paraíso es macroscópicamente idéntica a la del valle de Copán. Además, excavaciones en las estructuras largas descubrieron debajo de un piso extendiendo desde la base del edificio, tiestos de las fase *Coner*, fechando su construcción al Clásico tardío. También, se recuperaron una cuenca pequeña con reborde basal (posiblemente procedente de Quiriguá) y tiestos de vasijas policromas procedentes del valle de Ulua, sugiriendo que el intercambio de larga distancia se extendía no sólo a Copán pero también hacia el norte y el este. No obstante las evidencias de una variedad de conexiones con sitios distantes, es evidente que la influencia más poderosa provenía del sitio de Copán. Hasta el momento, no se han llevado a cabo excavaciones formales en el “Grupo Aldea.” Sin embargo, Kidder, Jennings y Shook (1946:145) mencionan el hallazgo en El Paraíso de una “botella pequeña” con unas gotas de mercurio – una sustancia encontrada comúnmente en Copán en contextos ceremoniales.

#### ESCULTURA

Aunque se hayan hallado sólo unos pocos ejemplares, los primeros investigadores del sitio indican que lucía con mucha escultura. De hecho, Sapper, en su visita en 1895, menciona que muchos ejemplos de escultura arquitectónica yacían esparcidos por el “Grupo Aldea”. Sin embargo, basado en descripciones limitadas, se ha concluido que El Paraíso pertenecía a una tradición artística y estética copaneca, tal como notado por Morley (1917; Yde 1938:47-48).

Por la mayor parte, los fragmentos formaban parte de fachadas arquitectónicas decoradas con escultura en mosaico, tal como está señalada por las colas grandes utilizadas para fijar los pedazos en la pared. Los elementos preservados se dividen en dos categorías: motivos antropomorfos y motivos geométricos. Los elementos antropomorfos incluyen dos cabezas y un torso que son muy parecidos a los ejemplares del periodo Clásico en Copán.

La primera cabeza (véase Figura 7A) luce con una cara joven de perfil típicamente Maya con surcos oculares profundamente incisas, posiblemente para sostener incrustaciones de obsidiana, una boca media abierta, orejeras, y un tocado anudado en el estilo copaneco. Según Yde (1938), la segunda cabeza antropomorfa representa un hombre viejo con rostro arrugado y torcido, llevando un tocado de venda anudado en la frente y un gorro plegado hacia el frente, quien puede representar el Dios N del panteón Maya (véase Figura 7B). Tal como la primera cabeza, los surcos oculares son tan profundos que es posible que sostuviesen incrustaciones de obsidiana. Alternativamente esta figura se parece mucho a una imagen arrugada y antropomorfa de la Deidad Ave Principal vista en las figurillas del periodo Clásico tardío en los valles Naco y Sula, alcanzable a través la cercana cuenca del Chamelecón. En este caso, la “boca” triangular y afinada vista en las fotografías publicadas por Yde representarían el puntiagudo pico de la Deidad Ave, además dando explicación a la torsión que Yde menciona. Se necesitaría una vista en perfil de esta figura para averiguar esta interpretación. El último

## YAXKIN VOL. XIX

---

motivo antropomorfo es un torso humano (véase Figura 7C) con sus manos recostadas sobre el abdomen y un collar de tres cuerdas divididas en pequeños rectángulos que tal vez representan cuentas y un pectoral de jade o concha marina.

La segunda categoría consiste de motivos geométricos, entre ellos una voluta, un elemento redondo, y una barra con globo. La voluta es el motivo geométrico más grande y esta adornada con dos grupos de tres discos en alto relieve que pueden representar cuentas o gotas (véase Figura 9A). Esta voluta tiene los márgenes elevados y quizá originalmente hacía parte de una decoración arquitectónica, saliendo de la fachada y representando un colmillo, hocico, o elemento de enmarque. De todos modos, este elemento se asemeja en su forma y estilo a elementos esculturales de Copán, incluso fragmentos recuperados del relleno arquitectónico de la Estra. 10L-26, asociada con la Estra. Hijole, actualmente exhibido en el Museo de Escultura de Copán. Los otros dos motivos geométricos incluyen una pieza con dos elementos curvados (véase Figura 9B), y un elemento esférico con una banda sentado encima de una barra (véase Figura 9C).

La única excepción a este sistema de clasificación es el fragmento de un desagüe esculpido en relieve alto (véase Figura 8A). Aunque este fragmento no formaría parte de una fachada decorativa, funcionaba como parte integral de un monumento arquitectónico. El desagüe está trabajado por ambos lados. Por un lado, la escena exhibe un pez undulado con boca abierta mirando hacia una calavera humana con mandíbula descarnada. Rodeando ambos motivos, múltiples representaciones de nenúfares ubican esta escena en el inframundo acuoso. Detrás del pez aparece una pierna doblada, representando lo que queda de una figura sentada con piernas cruzadas. Dada que la pieza está quebrada, el imagen del humano está truncado. Por el otro lado, la escena es más complicada y más erosionada (véase Figura 8B). Yde identifica un nenúfar de dos lóbulos con, en su base, un rostro humano en perfil. La cabeza está flanqueada a la derecha por una cabeza de pájaro llevando un penacho elaborado y emplumado apoyado detrás por un rostro humano que lleva un gorro puntiagudo parecido a lo llevado por la figura de la Cabeza II. Más hacia la derecha, se encuentra un imagen esculpido incompleto que podría representar la pierna doblada de un individuo asentado – una repetición de la escena del otro lado.

Es también posible que los elementos botánicos, el follaje, y el nenúfar representen el arrojado de la boca de una serpiente emplumada, vista en perfil a la derecha del nenúfar. Se encuentran el ojo de la serpiente y distintiva ceja rizada al punto medio de esta fragmento. Además, este motivo es muy común en el arte de Copán durante el periodo Clásico.

### TEXTOS HIEROGLÍFICOS

Aunque no hayan todavía recuperados textos hieroglíficos del sitio de El Paraíso, es posible que algunos textos conocidos de Quiriguá y Copán traten temas que iluminan la historia política del sitio.



### *Contexto del Clásico temprano*

Yde (1938:45) sugiere que El Paraíso podría haber sido establecido por élites copanecas antes del establecimiento de Quiriguá, y que el sitio siguió bajo su autoridad. Yde basa su argumento en las siguientes observaciones: primero, El Paraíso está ubicado en una cuenca entremontaña a lo largo del Río Morjá, el cual desemboca en el Río Motagua, cerca de Quiriguá. Segundo, el sitio está ubicado en un importante cruce entre las cuencas del Ríos Motagua, Copán, y Chamelecon. Tercero, a base de su estilo artístico, Morley fecha las esculturas de El Paraíso levemente más tempranas que las de Quiriguá, proponiendo que se relacionan más estrechamente con el estilo escultural de Copán que con lo de Quiriguá (Morley 1935). En esta interpretación, élites de Copán—posiblemente el fundador dinástico, el mero *Yax K'uk' Mo'*—viajaron de Copán, establecieron El Paraíso, y después continuaron hacia el norte para establecer Quiriguá.

Inicialmente, las afirmaciones por Spinden (1913:175), Morley (1935:26, 31), y Yde (1938:45) de que Quiriguá fuese fundada como una colonia de Copán se basaron en la proximidad geográfica y la semejanza de sus estilos arquitectónicos y esculturales del Clásico tardío. Recientemente, estas hipótesis han sido averiguadas por un entendimiento más profundo y sutil de la cronología regional y gracias a nuevas interpretaciones de las inscripciones del Altar Q en Copán (Stuart 2000) y de Zoomorfo P en Quiriguá (Looper 1999). Como demostrado por Looper, las inscripciones de Zoomorfo P en Quiriguá indican que la dinastía clásica de Quiriguá fue establecida bajo el patrocinio de *Yax K'uk' Mo'* en conjunto con (o sea, en la misma fecha que) ritos importantes relacionados con la fundación de la dinastía copaneca.

El texto hace eco con lo del Altar Q de Copán, en el cual se narra que el 6 de septiembre, AD 426, *K'uk' Mo' Ahaw* aceptó el cetro *k'awil*, y que tres días después, el 9 de septiembre, AD 426, él llegó al *wi-te-na* donde fue nombrado (y, desde entonces, conocido) como *K'inich Yax K'uk' Mo'* (Sharer 2000; Stuart 2000). Además, estos eventos están mencionados también en el Zoomorfo P de Quiriguá, aunque este texto sigue con una descripción de la erección de una piedra (*tun*) por el fundador de Quiriguá bajo la autoridad de *K'inich Yax K'uk' Mo'* (Looper 1999). Recientemente, Stuart (2000) se ha enfocado en otro acontecimiento mencionado en el Altar Q que ocurre 152 días después de la investidura de *K'uk' Mo' Ahaw* – en el cual *K'inich Yax K'uk' Mo'*, como Señor del Poniente, llegó al *ox-witik*, un nombre que en las inscripciones del Clásico tardío típicamente refiere a Copán. Stuart también identifica el nombre del lugar de donde *Yax K'uk' Mo'* salió, sugiriendo que ese nombre casi exclusivamente suele designar la ciudad de Teotihuacan.

Si fuese cierta esta interpretación, los eventos anteriores (en los cuales el fundador se conoce como *K'uk' Mo' Ahaw*) acaecieron afuera de Copán, y la casa del linaje dinástico copaneco (el *wi-te-na*) al cual él supuestamente llegó el 9 de septiembre, AD 426, no estaba ubicada en Copán, sino en otro sitio – probablemente gobernado por otro linaje real. En este caso, la



## YAXKIN VOL. XIX

---

dinastía copaneca sería una extensión de otra dinastía más poderosa de la cual *K'uk' Mo' Ahaw* era miembro. La adición correspondiente del “yax” (primero, verde, o precioso) a su nombre podría significar que él era el primero en trasladar este linaje a Copán. Mientras que Stuart identifica Teotihuacan como el lugar de donde salió *Yax K'uk' Mo'*, Sharer (2000), Martin y Grube (2000), y Bell y Reents-Budet (2000) sugieren que el fundador copaneco vino originalmente de Tikal. Esta hipótesis se basa en (1) las semejanzas en los estilos de arquitectura, escultura, y cerámica entre Copán y Tikal durante este periodo, (2) estudios de los niveles de ciertos isótopos en el material esquelético de supuesta tumba de *Yax K'uk' Mo'*, (3) inscripciones del Clásico temprano en Tikal y Copán, y (4) una potencial incursión de Teotihuacan en Tikal justo antes de la fundación de la dinastía copaneca.

Si esta reconstrucción se verifique, sería muy posible que el sitio de El Paraíso se encontrara en el mero camino hacia Copán desde Quiriguá en vez de ser el resultado de una expansión desde Copán hacia los alrededores. Aunque no se haya todavía encontrado evidencia dinástica comprobante, sugerimos que sería posible que la dinastía de El Paraíso fuese establecida en conjunto con la fundación de las dinastías de Copán y Quiriguá. Además, el extenso material Preclásico proveniente de El Paraíso, sus conexiones con múltiples poblados autónomos en la región (véase a Canuto y McFarlane 2000), su ubicación en un valle fértil entre las cuencas de Copán, Quiriguá, y Chamelecon, y su posible papel importante en varias inscripciones de Copán y Quiriguá, sugiere su estado como cabecera importante en la región, y como participante original en el intercambio regional.

### *Contexto del Clásico tardío*

Looper (1999) analiza textos que discuten la dinastía real de Quiriguá. En este análisis de los últimos gobernadores del sitio, *Buts' Tiliw* y *Ciclo Xul*, Looper examina la manera en la cual ambos reyes se portaron respecto a un sitio cuyo glifo-emblema contenía los elementos gráficos de un cabeza de murciélago, el infijo *kawak*, y el sufijo *ya*. Él nota que este jeroglífico se semeja mucho a lo de Copán, pero él identifica diferencias consistentes entre los dos que le hace concluir que este glifo-emblema identifica otro sitio (véase Figura 10A). Dado los elementos gráficos de este glifo-emblema, Looper lo descifra como: *xu-ku-ya*. El hecho de que el glifo-emblema de Copán se lea como *xu-ku-pi* sugiere a Looper que estos dos sitios estuviesen estrechamente asociados. Además, ya que “*xkuy*” quiere decir “búho” y “*xukpi*” significa “pájaro” en Chol, Looper asigna el nombre *Xkuy* a este sitio desconocido. Stuart (comm. pers. 2000) ha observado que el desciframiento del elemento gráfico de la cabeza de murciélago como “*xu*” podría estar equivocado.

### Copán

En Copán, un cilindro esculpido lleva un texto que exhibe este mismo glifo-emblema (Looper 1999; Schele 1987, véase Figura 10B). Este texto registra un acontecimiento en el cual en 718 d.C., *Uaxaclahun Ubah K'awil* realiza la acción *puluy* (“cabeza de humo”) en un lugar

designado *xu-ku-ya* “6-caracol-en-la-mano” - *nal*. Looper (1999) interpreta que este texto significa que 18-Conejo había quemado Xkuy para imponer o tributo o su dominio. Stuart (comm. pers. 2000) ha comentado que el evento nombrado *puluy* solamente se refiere a una “quema” y no necesariamente connota “guerra” o “conquista”. Ya que este texto particular está ubicado a lo largo de la base de una vasija cilíndrica, la “quema” del *puluy* posiblemente se refiere a un ritual que se llevó a cabo usando la mera vasija inscrita como incensario.

### Quiriguá

En Quiriguá, textos mencionan el sitio de Xkuy en asociación con tres eventos distintos en 762 d.C., 771 d.C., y 785 d.C. Looper declara que estos eventos están asociados con una guerra y la subordinación de Xkuy por Quiriguá. Stuart (comm. pers. 2000) refrena de interpretaciones que enfatizan tanto temas de conflicto y conquista.

El primer evento en 762 d.C. ocurre 24 años después de la decapitación de *Uaxaclahun Ubah K'awil* en 738 d.C. por *Buts Tiliw*. Este evento está registrado en tres monumentos diferentes (Estela E, Altar O', y Altar P' de Quiriguá, vease Figura 10C). Looper cree que estos textos inscriban la captura o recibo del palanquín del *xu-ku-ya ahaw-wa* “6-caracol-en-mano” - *nal*. O sea, el gobernador de Quiriguá capturó el palanquín del Xkuy *Ahaw* ubicado en el lugar nombrado “6-caracol-en-mano” - *nal*. Además, Looper cree que el nombre del palanquín sea “*kin-balam*”. De otra parte, Stuart interpreta estas referencias al Xkuy *Ahaw* como una conmemoración de un evento hecho por él y presenciado por *Buts' Tiliw*. En las tres referencias, aunque el jeroglífico que representa el verbo no está bien preservado, es posible que signifique una acción de coger o recibir - *ch'a-ma-wa*. El objeto de este verbo es el jeroglífico del palanquín. Sin embargo, la sintaxis de las frases sugiere que el actor central del verbo no es *Buts' Tiliw* sino el gobernador de Xkuy. Además, Stuart sugiere que el jeroglífico del “*kin-balam*” represente el nombre del gobernador de Xkuy: *Hach-K'in-ni-Balam* (Levantador del Sol Jaguar). Si se confirma esta interpretación, quedará importante el hecho de que el gobernador de un otro sitio esté mencionado como actor principal de un ritual en una estela comisionada por el gobernador de Quiriguá.

En el segundo evento registrado en la estela E, Looper afirma que el palanquín de Xkuy fue exhibido en Quiriguá durante el aniversario del *katun* 9.17.0.0.0 (véase Figura 10D). Stuart (comm. pers. 2000) cree que este texto refiera al esparcimiento de incienso por *Buts' Tiliw* en la presencia del Xkuy *Ahaw* “6-caracol-en-mano” - *nal*. En este texto, la referencia a Xkuy *Ahaw* queda en la última parte de la inscripción, en una cláusula que empieza con *yilah*, traducido por Stuart como “él lo ve”. O sea, Stuart cree que el gobernador de Xkuy atestiguó el esparcimiento de incienso en Quiriguá el día del aniversario del *katun* 9.17.0.0.0

Finalmente, el tercer evento acontece en 785 d.C. Looper piensa que el palanquín de Xkuy fue exhibido una segunda vez a la muerte de *Buts' Tiliw* (véase Figura 10E). Stuart (comm.

YAXKIN VOL. XIX

---

pers. 2000) declara que el texto registra la muerte de *Buts' Tiliw*, la presencia de individuos a su funeral, y termina con la cláusula: *yi-lah hach-k'in-balam xu-ku-ya ahaw*. Tal como el evento del katun 9.17.0.0.0, el Levantador del Sol Jaguar, gobernador de Xkuy, asistió a la muerte de *Buts' Tiliw* en Quiriguá.

En los tres eventos, Stuart no logra distinguir cualquiera referencia clara de guerra o captura en estos textos asociados con Xkuy. En vez, la relación entre los dos lugares parece ser jerárquica, pero no necesariamente violenta. Stuart también menciona la posibilidad de que el gobernador de Xkuy pudiera representar una figura mítica, o un ídolo, o también un antepasado. Sin embargo, no existe evidencia clara para averiguar esta posibilidad.

El sucesor de *Buts' Tiliw*, Cielo *Xul*, también erigió monumentos que referían al sitio de Xkuy. En el Altar O', el texto relata que Cielo *Xul*, en 786 d.C., capturó alguien o algo (los correspondientes jeroglíficos están erosionados) y después sigue con: *u-ch'a-ma-wa u-pach-hi u-*“palanquín” *ahaw u-xu-ku-ya* (véase Figura 10F). O sea, Cielo *Xul* capturó alguien o algo y luego recibió la piel y palanquín del gobernante de Xkuy. Looper (1999) cree que este texto refiera a una guerra entre Quiriguá y Xkuy terminando con el recibo de trofeos de guerra por el rey de Quiriguá. Aunque Stuart (comm. pers. 2000) declare esta interpretación razonable, también él nota que los jeroglíficos que siguen el verbo de “captura” son tan erosionados que podrían identificar otro sitio.

Finalmente, en los Altares O' y P', Cielo *Xul* está relacionado con aun otro sitio (véase Figura 10G). Ambos textos dicen: 13-etznab 16-*zip u-ts'ak-aw-te ha-yax-? ahaw-*“murcielago”-“mano”. Traducido este texto quiere decir: en 786 d.C., Cielo *Xul* lió a *Ha-Yax-?*, rey del sitio nombrado “murcielago”-“mano”. Aparentemente, Cielo *Xul* conmemoró sus tratamientos con este sitio en manera parecida de como trató *Buts' Tiliw* sus relaciones con Xkuy.

Mientras que estos eventos y sus interpretaciones quedan muy preliminares, las siguientes afirmaciones pueden ahora ser propuestas con certidumbre:

1. el *xu-ku-ya* 6-“caracol-en-la-mano”-*nal* designación refiere a una localidad afuera de Copán
2. 6-“caracol-en-la-mano”-*nal* sugiere que Xkuy fuese asociado con el inframundo
3. Xkuy cambió de fidelidades con Copán a Quiriguá después AD 738
4. El gobernador de Xkuy entre 762 y 785 d.C. era nombrado *Hach K'in Balam*
5. *Hach K'in Balam* y *Buts' Tiliw* estaban estrechamente asociados
6. Cielo *Xul* capturó *Ha-Yax-?*, el gobernador del sitio “murcielago”-“mano” en AD 786
7. Cielo *Xul* posiblemente agredió y capturó trofeos de Xkuy en AD 786

El hecho de que ambos Copán y Quiriguá mencionen el lugar *xu-ku-ya* 6-“caracol-en-mano”-*nal* podría indicar que este sitio desconocido sea: 1) ubicado cerca de ambos centros regionales,

y 2) suficiente grande para merecerse su propio glifo-emblema. El Paraíso representa el candidato más probable para ser Xkuy.

### *Conexiones, interacciones, y papeles*

Al primer vistazo, El Paraíso exhibe muchos atributos y características de cualquier típico sitio Maya clásico. En cuanto a la escultura y organización espacial del “Grupo Aldea”, El Paraíso muestra rasgos plenamente alineados con la esfera copaneca. Además, considerando los preliminares análisis de la cerámica del sitio y el hallazgo de la vasija conteniendo mercurio, la evidencia mayormente apoya su enlace artístico, comercial, y ritual con Copán. Ya que estas similitudes estilísticas con Copán son claras y indudables, las teoría *interaccionalista* declararía que estas afinidades reflejan una conexión estrecha entre los dos sitios. De hecho, esta conclusión se propuso por primera vez cuando los investigadores y visitantes de la primera época de investigación arqueológica de la región consideraron El Paraíso un sitio satélite de Copán (Maudsley 1898-1902; Morley 1917, 1920; Yde 1936, 1938). Mientras que estas similitudes existen y reflejan una cara del sitio, un análisis detallado de estos mismos atributos del sitio revela ciertas inconsistencias y variaciones en el mismo registro material que sugieren interpretaciones aun más complicadas, dinámicas, y enredadas.

Primero, recientemente, el desciframiento de ciertos textos jeroglíficos de Copán y Quiriguá apoya su conexión a la esfera Maya. En estos textos, los gobernantes de El Paraíso (suponiendo que El Paraíso es Xkuy) tenían nombres, títulos, rituales, y actividades en común con los de Copán y Quiriguá. Este hecho indica que ellos provenían de la misma tradición y que compartían mucho con los nobles de Copán y Quiriguá. Si la interpretación de los textos es cierta, El Paraíso cambió de alianzas durante el octavo siglo d.C. Su traspaso de patrocinio a Quiriguá después de siglos de subordinación a Copán señala su importancia estratégica para los sitios *términos* de la frontera.

Segundo, investigación recién de los sitios en los valles de La Florida y La Entrada al este de El Paraíso ha reconocido varios tipos distintos (Nakamura 1996; Schortman y Nakamura 1991): 1) centros que funcionaban como enclaves de Copán (El Abra y Los Higos), 2) centros que exhiben una influencia copaneca (El Puente), 3) sitios híbridos que mezclan lo Maya con otras tradiciones (Roncador), y 4) sitios con una tradición autóctona proveniente del valle de Motagua (Techin). Además, Nakamura (comunicación personal, 2000) observó que la distancia entre los dos grupos de El Paraíso (casi 1.5km) es igual a la distancia entre El Puente y El Abra. Parangonando los dos grupos de El Paraíso con los dos sitios en el Valle La Venta, se ven unas semejanzas notables (véase Figura 11). Por una parte, ambos El Abra y el “Grupo Aldea” exhiben múltiples patios hundidos conectados, una estructura central de 8 metros, y esculturas arquitectónicas en estilo copaneco Maya. Por otra parte, ambos El Puente y el “Grupo Cafetal” exhiben una gran plaza abierta central, estructuras largas delimitando la



plaza, y una estructura central de más de 10m. O sea, la diferencia entre El Abra y El Puente es la misma entre los dos grupos de El Paraíso.

La distancia tan pequeña entre dos sitios de categoría 5 en el Valle La Venta parecía única antes del descubrimiento de este patrón con El Paraíso. Si se consideran como una pareja – “sitios gemelos” – se nota que en ambos casos, un sitio de la pareja (El Abra y el “Grupo Aldea”) exhibe rasgos típicos Mayas que lo señala como enclave copaneco, mientras que el otro (El Puente y el “Grupo Cafetal”) consiste en rasgos culturalmente más híbridos con influencias, imitaciones, o imposiciones copanecas (véase a las mapas de La Sierra, Valle de Naco [Figura 12], como parangón del patrón no-Maya). La contigüidad de estos rasgos de identidad “élite” tan distintos sugiere fuertemente la existencia de grupos étnicos diferentes viviendo en el mismo lugar. Un análisis detallado de la evidencia no-élite de cada grupo arquitectónico iluminaría si estas diferencias se reconocen entre las poblaciones de El Paraíso. Tercero, la descripción del patrón Motagua ofrecido por Schortman y Nakamura (1991) define una serie de sitios ubicados a lo largo del Río Motagua y sus tributarios. Los rasgos más consistentes son: 1) múltiples patios cuadrangulares encerrados formando un núcleo arquitectónico, 2) asentamiento adyacente en forma de patios, 3) plataformas monumentales con terrazas, 4) arquitectura rústica de guijarros y lajas, 4) edificios precederos, y 5) carencia de escultura, edificios abovedados, y arquitectura de mampostería. Aparte de su abundancia de escultura, el “Grupo Aldea” se parece mucho a esta descripción de sitios del Motagua también – una observación también intimada por Urban (comunicación personal, 2000). No obstante el riesgo de una interpretación prematura, el “Grupo Aldea” se parece en su arquitectura y construcción a un sitio del Motagua, mientras que su forma y arte monumental lo enlaza a una tradición copaneca. El acceso fácil y cercano del sitio a los valles de Motagua y Copán posiblemente resultó en una expresión de afiliación mezclada.

### *Conclusión*

En fin, el sitio de El Paraíso parece estar ubicado en una región clave en la zona fronteriza. Este centro era no sólo un paradero en el intercambio entre Quiriguá y Copán, sino también el embocadero para todo el intercambio entre la zona de las tierras bajas Mayas y el centro de Honduras. Considerando todas las características recaudadas de las varias investigaciones del sitio, se han identificado múltiples conexiones, afinidades, y similitudes con otros sitios. No sorprendentemente, estas afinidades no son consistentes ni completas – un resultado de su papel de traficante y expedidor de las interacciones limítrofes. Posiblemente el sitio carece de un patrón dominante del todo, y refleja sólo un mestizaje de los varios grupos. Con estas posibilidades y ideas, nos urge un estudio más detallado y completo que se propondrá en un futuro próximo.



*Apéndice A: Lista de referencia jeroglífica*

Lo que sigue es una lista preliminar de eventos acontecidos en los siglos quinto y octavo d.C. registrados en textos de Copán, Quiriguá, Río Amarillo y Los Higos. Dado que El Paraíso queda equidistante de todos estos sitios, el sitio representa un punto central en el panorama político del periodo Clásico:

AD 426	8.19.10.10.17	5 Caban 15 Yaxkin	<i>K'uk' Mo' Ahaw</i> acepta el cetro <i>k'awil</i>
AD 426	8.19.10.11.0	8 Ahaw 18 Yaxkin	<i>K'inich Yax K'uk' Mo'</i> llega al <i>wi-te-na</i>
AD 426	8.19.10.11.0	8 Ahaw 18 Yaxkin	<i>Yo-to-?</i> erige estela en la presencia de <i>K'uk' Mo'</i> <i>K'inich kalom-te'</i>
AD 427	8.19.11.0.13	5 Ben 11 Muan	<i>K'inich Yax K'uk' Mo'</i> , Rey del Poniente, llega al <i>Ox-Witik</i>
AD 718	9.14.6.5.9	13 Muluc 9 Pop	<i>Uaxaclahun U bah K'awil</i> quema (algo en) <i>Xkuy</i>
AD 738	9.15.6.14.6	6 Cimi 4 Tzec	<i>Buts' Tiliw</i> decapita <i>Uaxaclahun U bah K'awil</i>
AD 738	9.15.6.16.5	6 Chicchan 4 Yaxkin	"Humo Mono" (R14) accede al trono de Copán
AD 749	9.15.17.13.10	11 Oc 13 Pop	"Smoke Shell" (R15) accede al trono de Copán
AD 762	9.16.11.13.1	11 IMIX 19 MUAN	<i>Buts' Tiliw</i> asociado con <i>Xkuy Ahaw</i> y su palanquín
AD 763	9.16.12.5.17	6 Caban 10 Mol	<i>Yax Pasah</i> (R16) accede al trono de Copán
AD 771	9.17.0.0.0	13 AHAW 18 CUMKU	<i>Xkuy Ahaw</i> presente a las ceremonias de <i>Buts' Tiliw</i>
AD 781	9.17.10.7.0	9 Ahaw 3 Tzec	Accesión (?) de un <i>Ahaw</i> en Los Higos
AD 785	9.17.14.13.2	11 Ik 5 YAX	<i>Buts' Tiliw</i> muere y <i>Xkuy Ahaw</i> está presente en Quiriguá
AD 786	9.17.15.6.18	6 Etnab 16 Zip	Cielo <i>Xul</i> captura a <i>Ahaw ha-yax-chu?</i> del sitio <i>xu-"mano"</i>
AD 786	9.17.16.???	12 ???? 2 MUAN	Cielo <i>Xul</i> toma la piel/palanquín del <i>Xkuy Ahaw</i>
AD 798	9.18.8.5.16	4 Cib 15* Kayab	Alzamiento de un altar en Río Amarillo

Bibliografía

- Bell, E. y D. Reents-Budet  
2000 Early Classic Ceramic Offerings at Copán: A Comparison of the Hunal and Margarita Tombs. Ponencia presentada en "Understanding Early Classic Copán" organizado por Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Robert J. Sharer para el 65<sup>vo</sup> Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril 5-9, 2000, Philadelphia, PA.
- Bell, E. E., M. A. Canuto y R. J. Sharer (editors)  
nd *Understanding Early Classic Copan*. Cotsen Press, Los Angeles.
- Binford, L.  
1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28:217-225.  
1965 Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. *American Antiquity* 31:203-210.
- Bordieu, P.  
1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge. Canuto, M. A., y W. F. McFarlane  
2000 Una Comunidad Rural En Los Alrededores De Copán: Un Desarrollo Precoz. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas En Guatemala*, editado por J. P. Laporte, H. L. Escobedo, y A. C. Monzón de Suasnavar. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.
- Demarest, A. A. y Sharer, R. J.  
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por Urban, P. A. y Schortman, E. M., pp. 194-223. University of Texas Press, Austin.
- Fash, W. L.  
1983 *Maya State Formation: A Case Study and Its Implications*. Ph.D., Department of Anthropology, Harvard University.  
1983 Reconocimiento y Excavaciones en el Valle. En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Vol. I*, pp. 229-469. Proyecto Arqueológico Copán, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D.C.
- Freter, A.  
1988 *The Classic Maya Collapse at Copan, Honduras: A Regional Settlement Perspective*, Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- Gerstle, A.  
1987 Ethnic Diversity and Interaction at Copan, Honduras. En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, Vol. 2*, editado por E. J. Robinson, pp. 328-356. BAR International Series 327. British Archaeological Reports, Oxford.  
1988 *Maya-Lenca Ethnic Relations in Late Classic Period Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania State University.
- Giddens, A.  
1984 *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Polity Press, Cambridge.
- Gonlin, N.  
1993 *Rural Household Archaeology at Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania State University.

- Gordon, G. B.  
1898 *Researches in the Uloa Valley, Honduras*. Memoirs of The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 1, No. 4. Harvard University, Cambridge.
- Henderson, J. S., I. Stems, A. Wonderley y P. A. Urban  
1979 Archaeological Investigations in the Valle de Naco, Northwestern Honduras: A Preliminary Report. *Journal of Field Archaeology* 6(169-192).
- Hendon, J. A.  
1987 *The Uses of Maya Structures: A Study of Architecture and Artifact Distribution at Sepulturas, Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania State University.
- Inomata, T. y K. Aoyama  
1996 Central-Place Analyses in the La Entrada Region, Honduras: Implications for Understanding the Classic Maya Political and Economic Systems. *Latin American Antiquity* 7(4):291-312.
- Kidder, A. V., J. D. Jennings, y E. Shook  
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Publication 561. Carnegie Institute of Washington, Washington D.C.
- Kirchoff, P.  
1943 Mesoamerica: Its Geographical Limits, Ethnic Composition, and Cultural Characteristics. *Acta Americana* 1(1):92-107.
- Lehmann, W.  
1920 *Zentral-Amerika*, Berlin.
- Long, K. Z.  
1979 El Paraíso, Copán: Arqueología. Manuscrito ubicado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán Ruinas, Honduras.
- Longyear, J. M.  
1947 *Cultures and Peoples of the Southeastern Maya Frontier*. C.I.W. Theoretical Approaches to Problems Series, No. 3. Carnegie Institute of Washington, Washington D.C.
- Looper, M.  
1999 New Perspectives on the Late Classic Political History of Quirigua, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 10:263-280.
- Lothrop, S. K.  
1921 The Southeastern Frontier of the Maya. *American Anthropologist* 23:311-321.  
1926 Stone Sculptures from the Finca Arevalo, Guatemala. *Indian Notes* 3:147-171.
- Lunardi, F.  
1948 *Honduras Maya, Etnología de Honduras (Estudios Mayas-Orientaciones)*. Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas, Tegucigalpa.
- Martin, S. y N. Grube  
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.
- Maudslay, A. P.  
1889-02 *Biología Centrali-Americana: Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*. R.H. Porter and Dulau & Co., London.
- Morley, S. G.  
1917 *Archaeology*. Year Book No. 16: 285-289, Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.  
1920 *The Inscriptions at Copán*. Carnegie Institution of Washington Publication, 219. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

YAXKIN VOL. XIX

---

- 1935 *Guidebook to the Ruins of Quiriguá*. Supplementary Publication No. 16, Carnegie Institution of Washington., Washington, D.C.
- Nakamura, S., K. Aoyama y E. Uratsuji  
1991 *Investigaciones Arqueológicas en La Región de La Entrada, Tomos 1 y 2*. JOCV y IHAH, San Pedro Sula.
- Pahl, G. W.  
1977 The Inscriptions of Río Amarillo and Los Higos: Secondary Centers of the Southeastern Maya Frontier. *Journal of Latin American Lore* 3:133-154.
- Sackett, J. R.  
1990 Style and Ethnicity in Archaeology: The Case for Isochrestism. En *The Uses of Style in Archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 32-43. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sanders, W. T.  
1986 *Excavaciones en el Área Urbana de Copán: Proyecto Arqueológico Copan, Fase II*. Secretaría de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Sapper, K.  
1897 Northern Central America with a Trip to the Highland of Anahuac, Friedrich Viewig and Son, Brunswick.  
1898 Die Ruinen von Mixco (Guatemala). *Internationales Archiv für Ethnographie* Bd. XI:1-6, pl. II, 5 planes.
- Schele, L.  
1987 A Brief Commentary on a Hieroglyphic Cylinder from Copán. Copán Mosaics Project. . *Copán Note 27*
- Schortman, E. M.  
1986 Interaction between the Maya and non-Maya along the Late Classic Southeast Maya Periphery: the View from the Lower Motagua Valley, Guatemala. In *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. A. Urban y E. A. Schortman, pp. 114-137. University of Texas Press, Austin.  
1989 Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity* 54:52-65.  
1993 *Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley, Izabal, Guatemala: A Study in Monumental Site Function and Interaction*. Quirigua Reports, Vol. 3, University Museum Monograph 80 3. The University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- Schortman, E. M. y S. Nakamura  
1991 A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery. *Latin American Antiquity* 2:311-336.
- Schortman, E. M. y P. A. Urban  
1994 Living on the Edge: Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica. *Current Anthropology* 35(4):410-413.
- Sharer, R.J.  
1974 The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery. *Current Anthropology* 15(2):165-187.  
2000 A Tale of Two Founders: Dynastic Origins in the Southeastern Maya Lowlands. Ponencia presentada al 18<sup>th</sup> Annual Maya Weekend, University of Pennsylvania Museum, Marzo 31-Abril 2, 2000, Philadelphia, PA.
- Sharer, R. J., L. P. Traxler, D. W. Sedat, E. E. Bell y M. A. Canuto  
1999 Early Classic Architecture Beneath the Copan Accropolis: A Research Update. *Ancient Mesoamerica* 10:3-23.

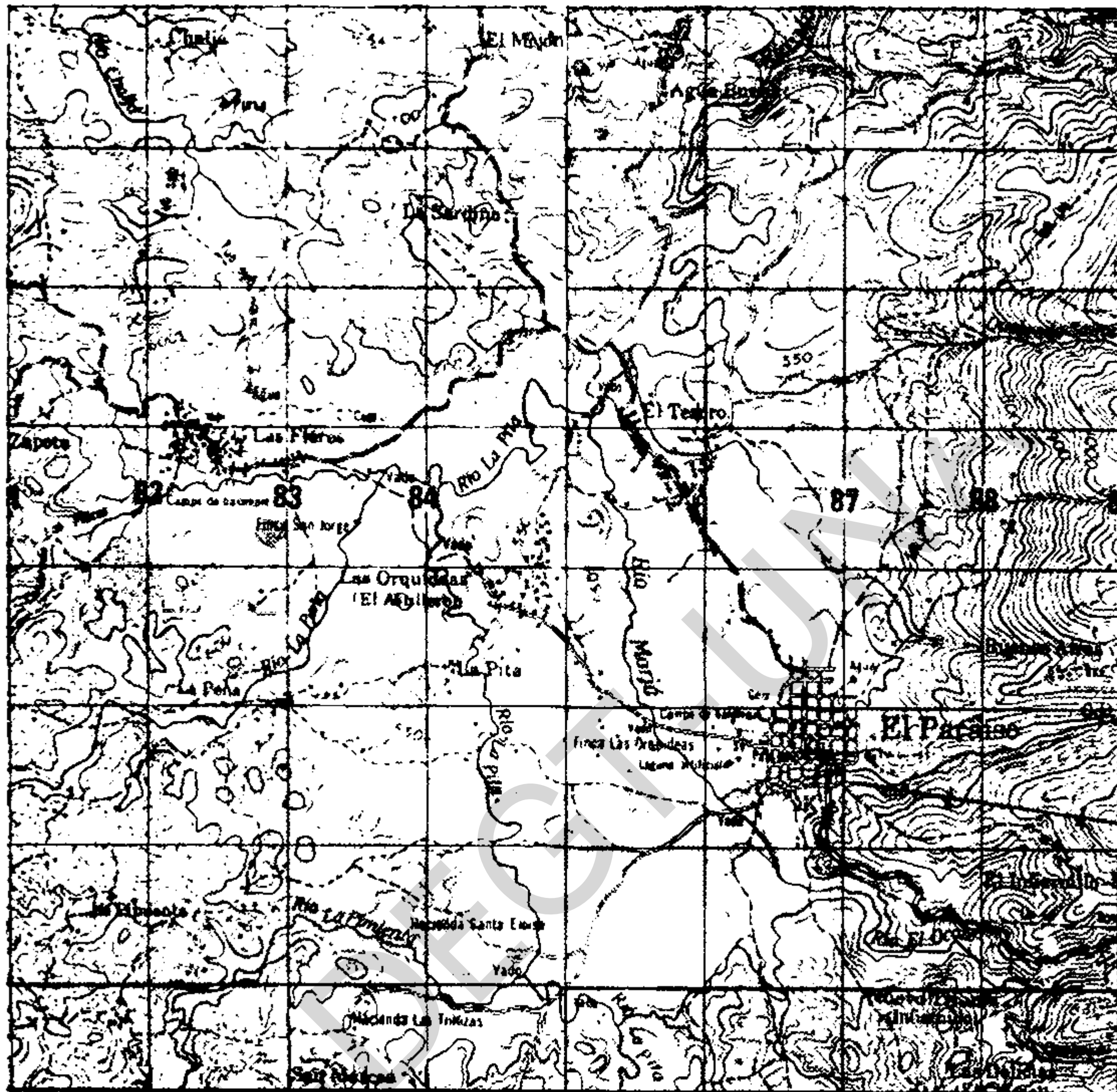


- Smith, A. L. y A. V. Kidder  
1943 *Explorations in the Motagua Valley, Guatemala*. Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.
- Spinden, H. J.  
1913 *A Study of Maya Art, Its Subject Matter and Historical Development*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 6 Harvard University, Cambridge, MA.
- Stone, D. Z.  
1959 The Eastern Frontier of Mesoamerica. *Mitteilungen Aus Dem Mus. Für Völkerkunde in Hamburg* 20:118-121.
- Strong, W. D., A. Kidder y A. J. D. Paul  
1938 *Preliminary Report on the Smithsonian Institution—Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1938* 97; No. 1. Smithsonian Institution, Washington.
- Stuart, D.  
2000 K'inich Yax K'uk' Mo' and the Early History of Copán. Ponencia presentada al "Understanding Early Classic Copán" organizado por Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Robert J. Sharer para el 65<sup>th</sup> Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril 5-9, 2000, Philadelphia, PA.
- Thompson, J. E. S.  
1970 The Eastern Boundary of the Maya Area: Placements and Displacements. En *Maya History and Religion*, pp. 84-102. University of Oklahoma, Norman, Oklahoma.
- Urban, P. A.  
1986 Precolumbian Settlement in the Naco Valley, Northwestern Honduras. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. A. Urban y E. M. Schortman, pp. 275-295. University of Texas Press, Austin.  
1988 The Southeast Zone Viewed from the East: Lower Motagua-Naco Valleys. En *The Southeast Classic Maya Zone*, editado por E. H. Boone y G. R. Willey, pp. 223-267. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- Vlcek, D. T., y W. L. Fash  
1986 Survey in the Outlying Areas of the Copán Region, and the Copán-Quiriguá «Connection». En *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. A. Urban y E. M. Schortman, pp. 102-113. University of Texas Press, Austin.
- Viel, R.  
1999 The Pectorals of Altar Q and Structure 11: An Interpretation of the Political Organization at Copan, Honduras. *American Antiquity* 10(4):377-399.
- Wiessner, P.  
1983 Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity* 48:253-276.
- Wobst, M.  
1977 Stylistic Behavior and Information Exchange. En *For the Director: Research Essays in Honor of J. B. Griffin*, editado por C. Cleland, pp. 317-342. vol. 13. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- Wonderley, A.  
1981 *Late Postclassic Occupations at Naco, Honduras*. Ph.D., Cornell University. Yde, J.  
1936 A Preliminary Report of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America 1935. *Maya Research* III:24-37.  
1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras*. Middle American Research Institute, No. Publication 9. Tulane University, New Orleans.

### Lista de figuras

- Figura 1: Mapa del región de El Paraíso, 1:50,000  
Figura 2: Mapa del triángulo Motagua, Copán, Chamelecon  
Figura 3: Mapa de rutas posibles de intercambio en la Periferia Sudeste del Área Maya  
Figura 4: Mapa del “Grupo Aldea” del sitio de El Paraíso  
Figura 5: Mapa del “Grupo Cafetal” del sitio de El Paraíso  
Figura 6: Mapa del sito de El Paraíso, incluyendo los grupos “Aldea” y “Cafetal”  
Figura 7: Dibujos del drenaje esculpido  
Figura 8: Dibujos de fragmentos de escultura mosaico antropomórfico  
Figura 9: Dibujos de fragmentos de escultura con motivos geométricos  
Figura 10: Dibujos de textos hieroglíficos que refieren a Xkuy  
Figura 11: Dibujos de El Abra y El Puente, Valle La Venta, La Entrada, Copán, Honduras  
Figura 12: Dibujo de La Sierra, Valle de Naco, Santa Barbara, Honduras

El Paraíso: Punto embocadero de la península sudeste maya



La región El Paraíso  
(basado en el mapa del Instituto Geográfico Nacional, Honduras)

Figura 1

Figura 2

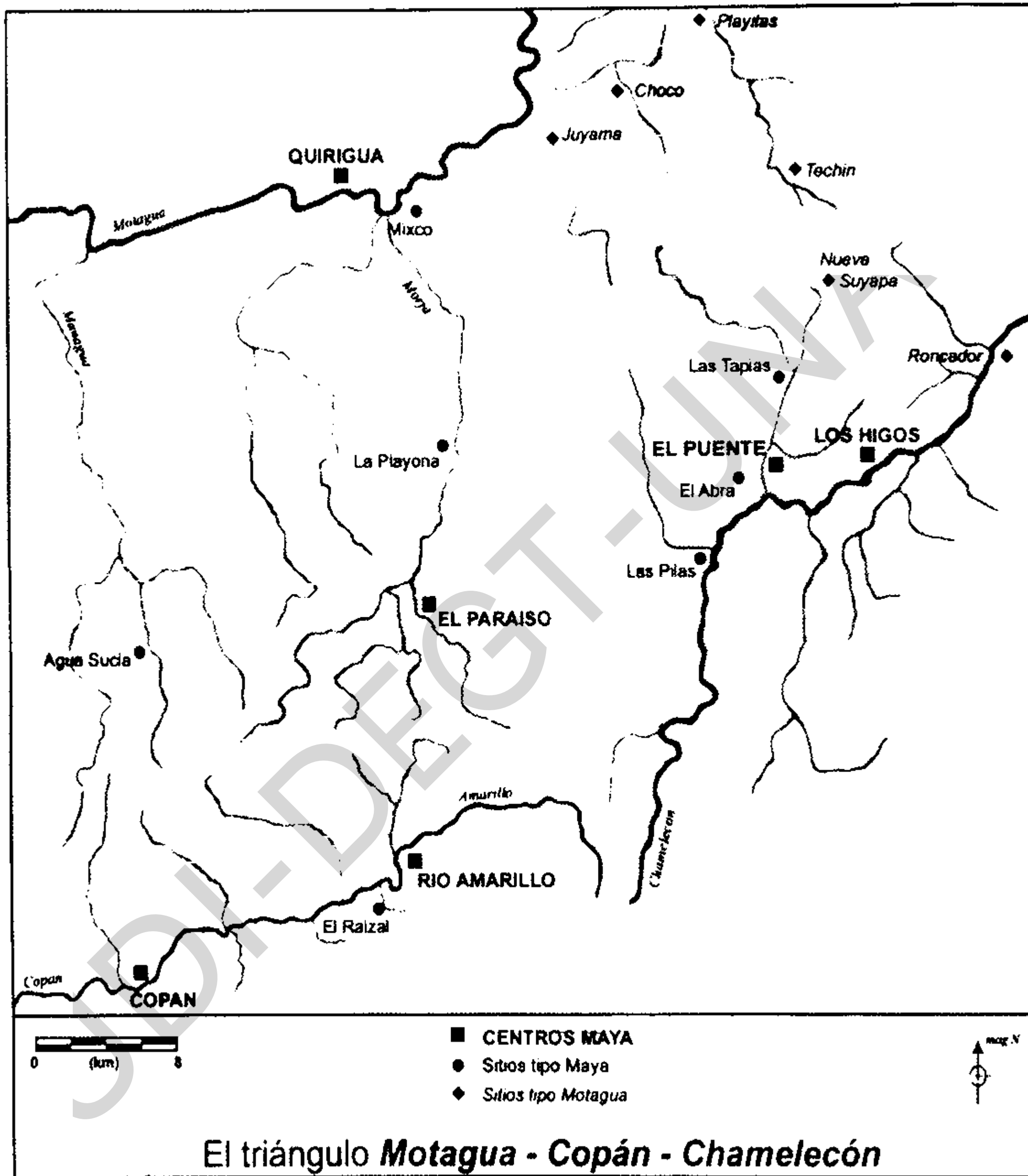
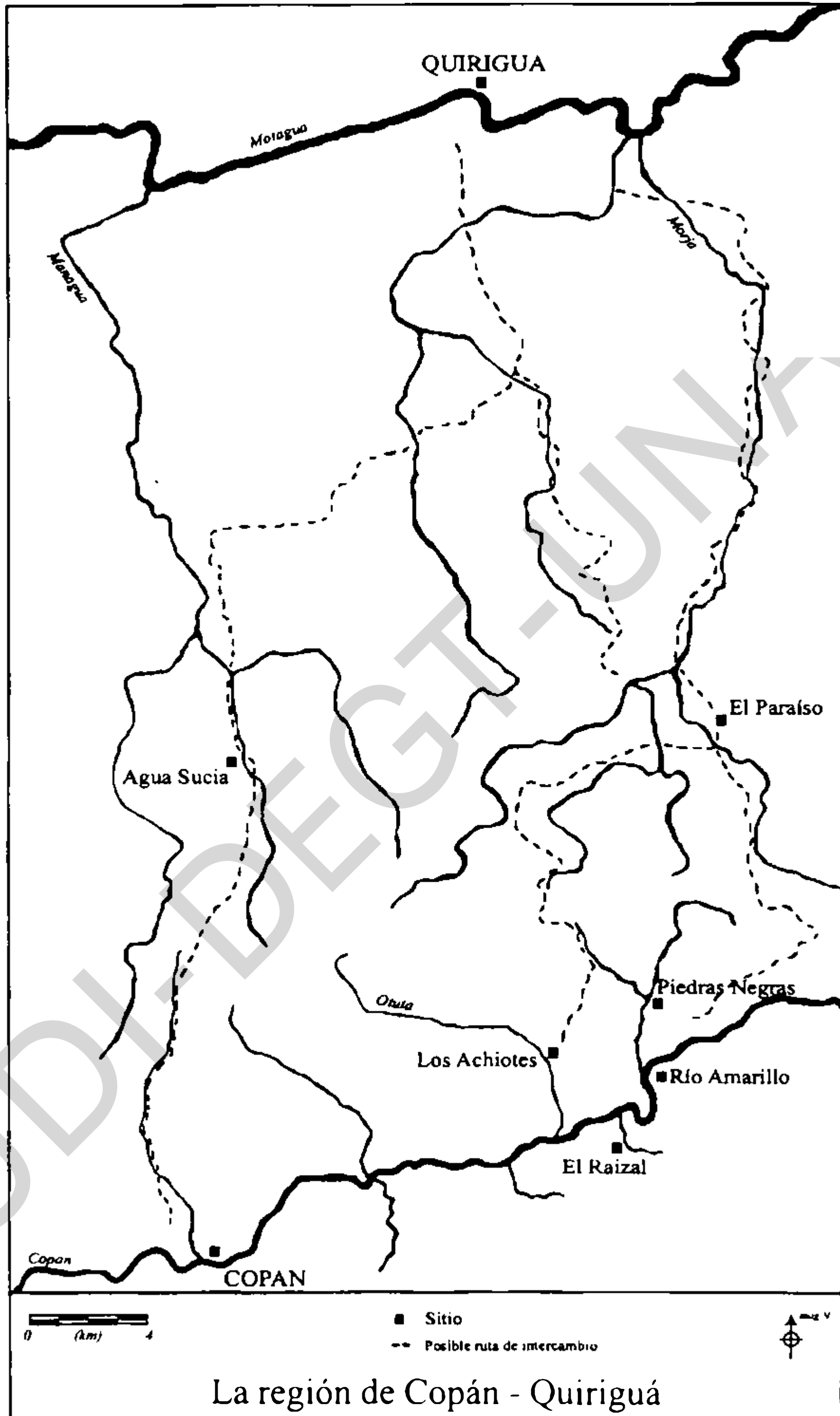




Figura 3



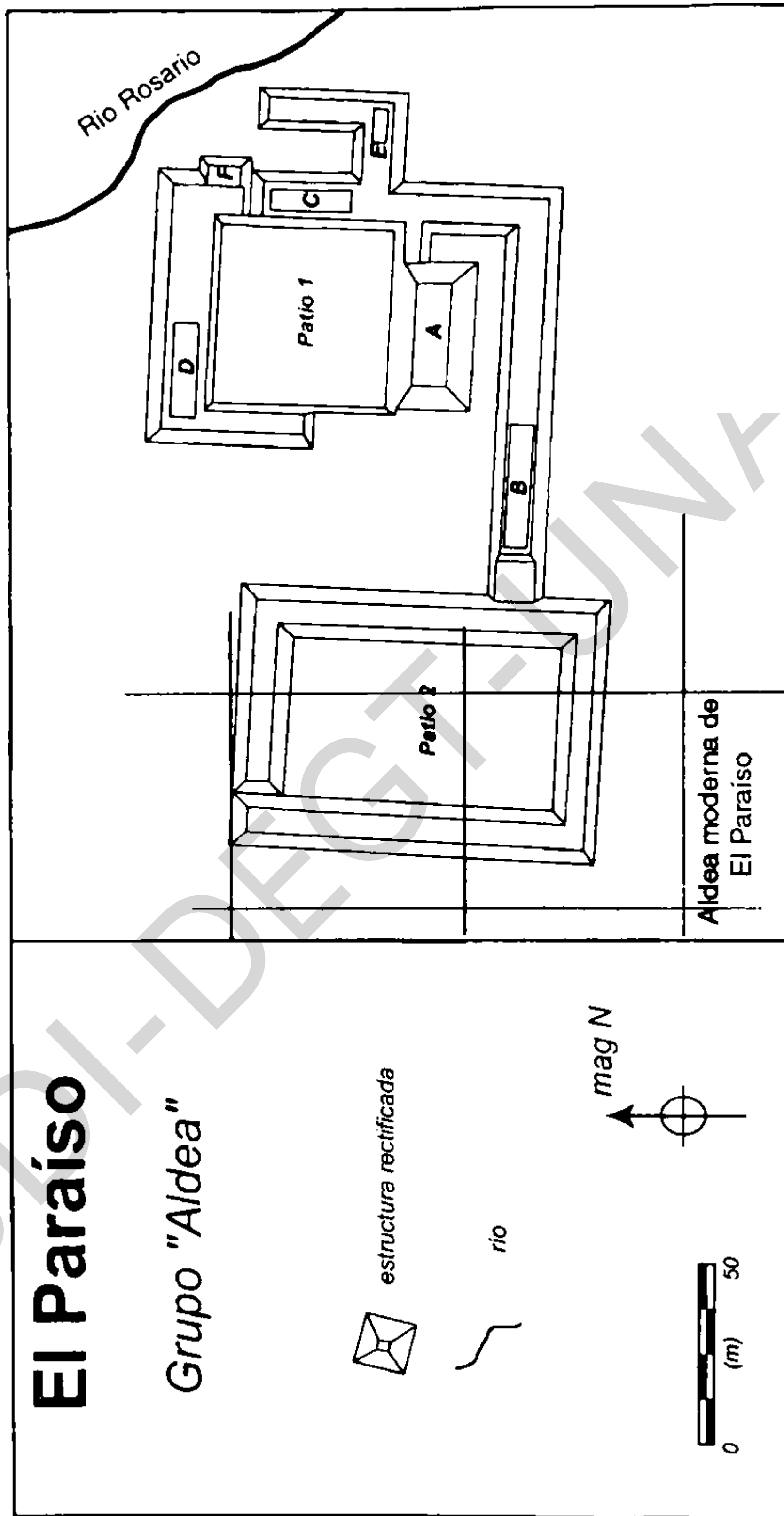


Figura 4, en base a Sapper (1898)

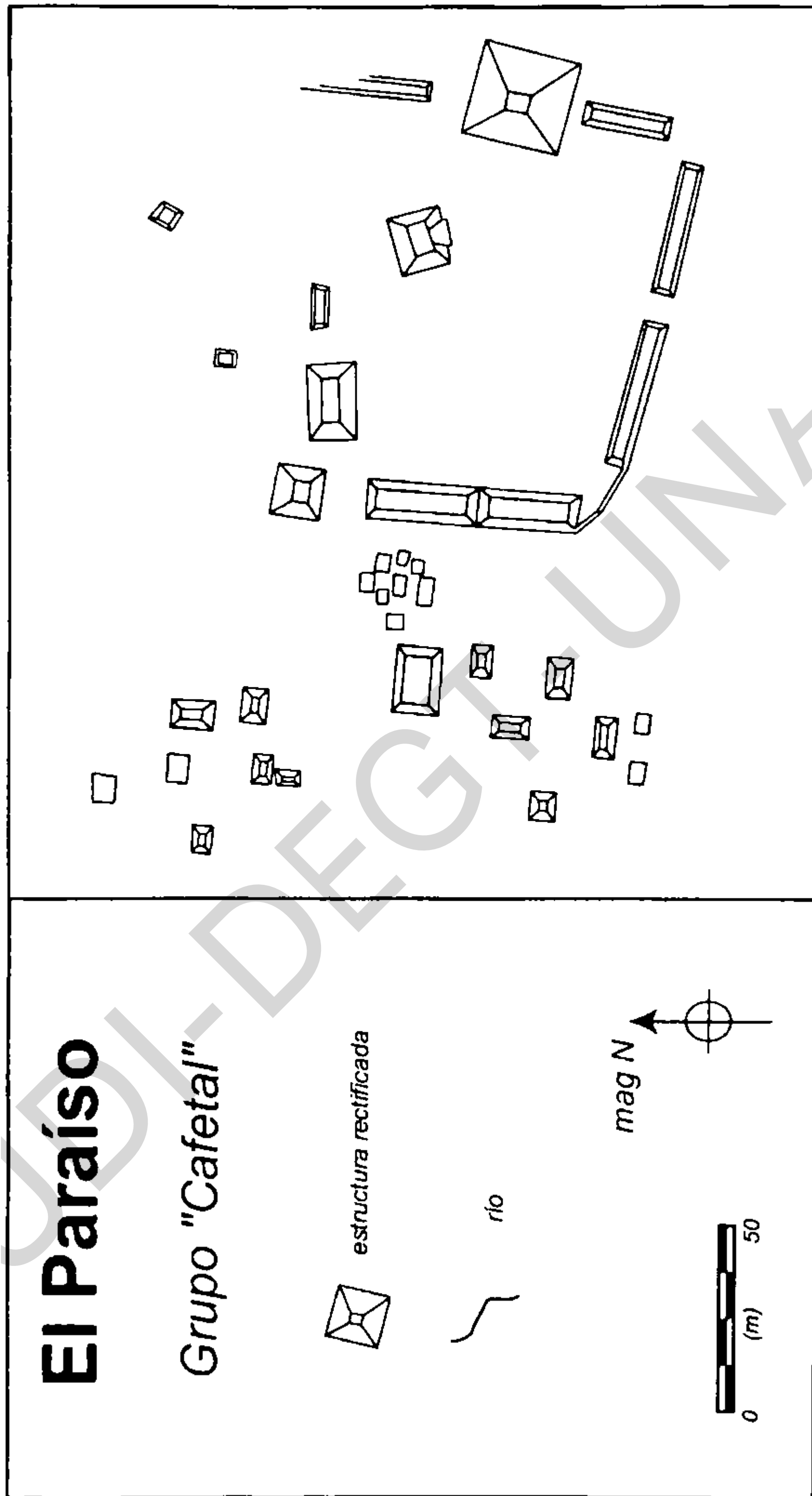


Figura 5. en base a Long 1979 y Fash 1898.

Figura 6

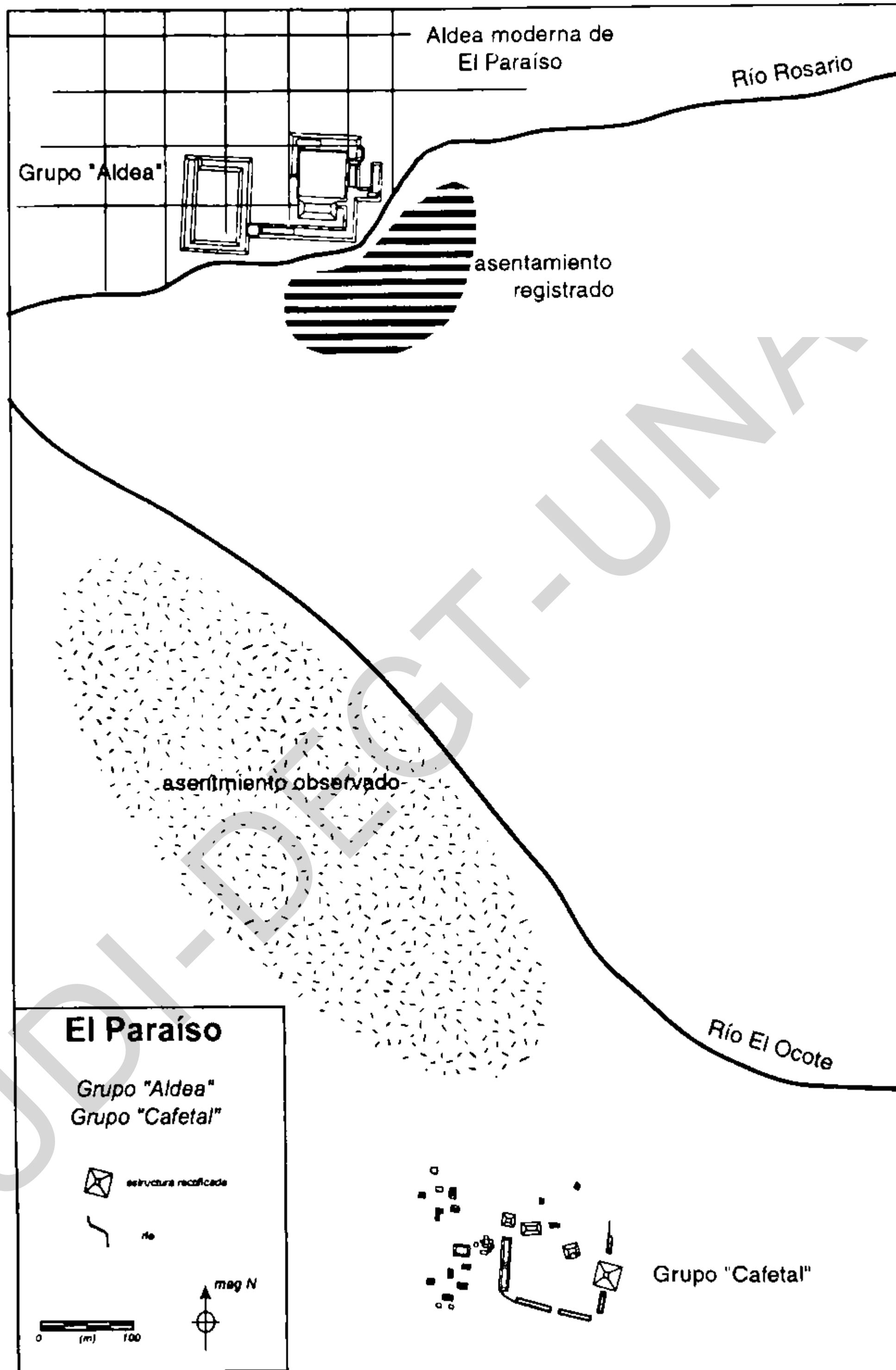
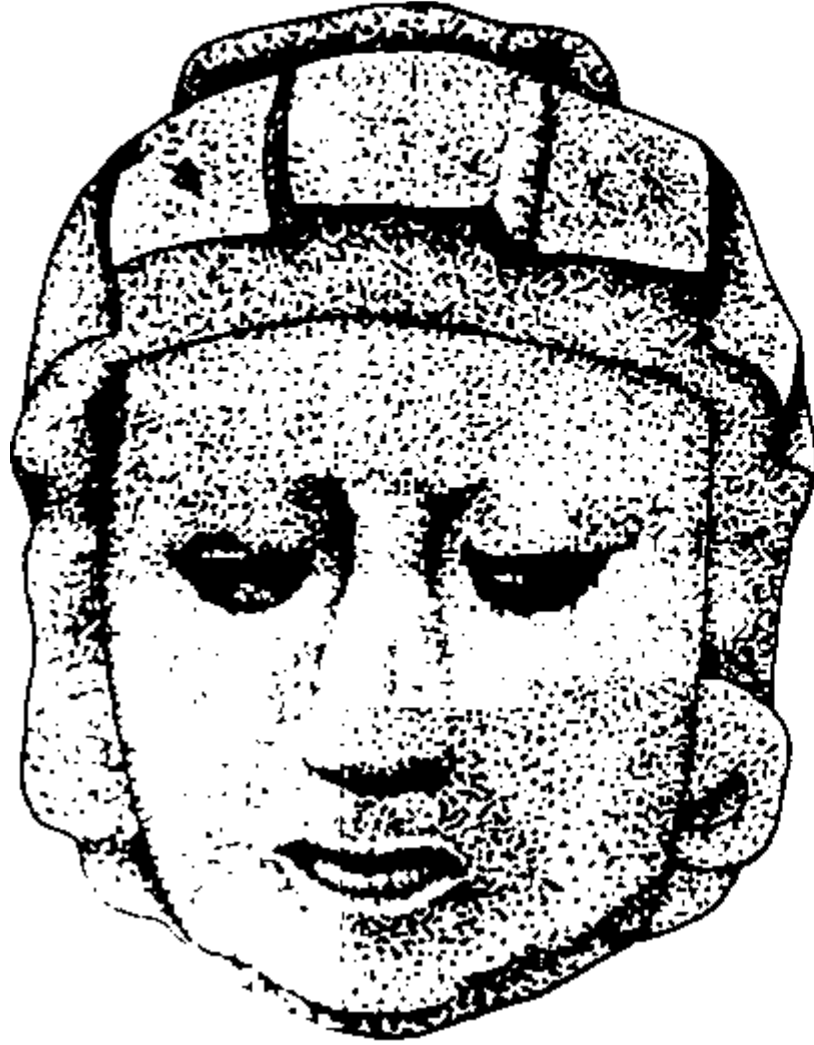




Figura 7

B. Cabeza II: cabeza de hombre arrugado

A. Cabeza I: cabeza de hombre joven



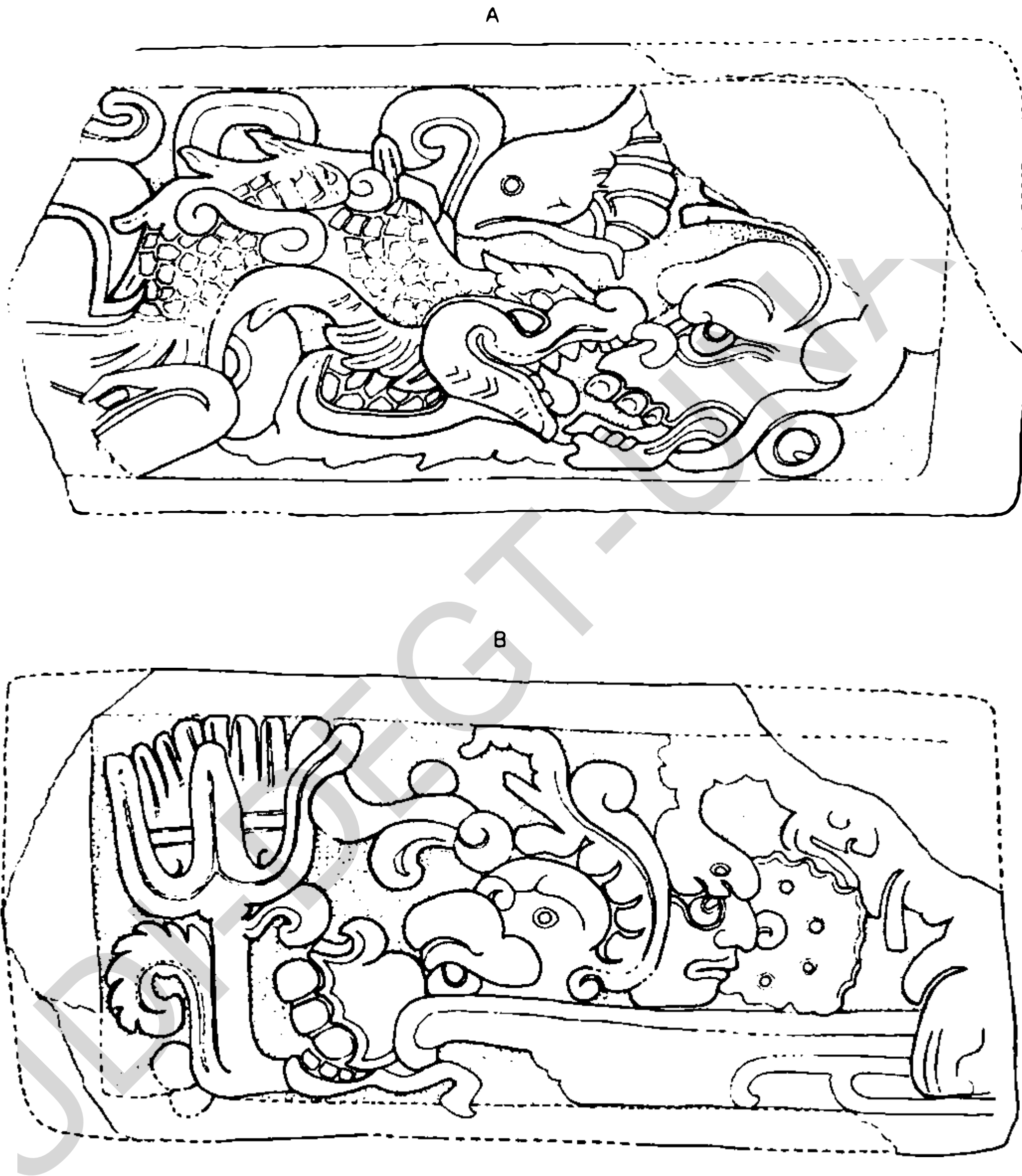
C. Torso humano con pectoral



*Dibujos por J. Espinoza, en base a fotografías archivadas en el Peabody Museum, Harvard University.*

Figura 8

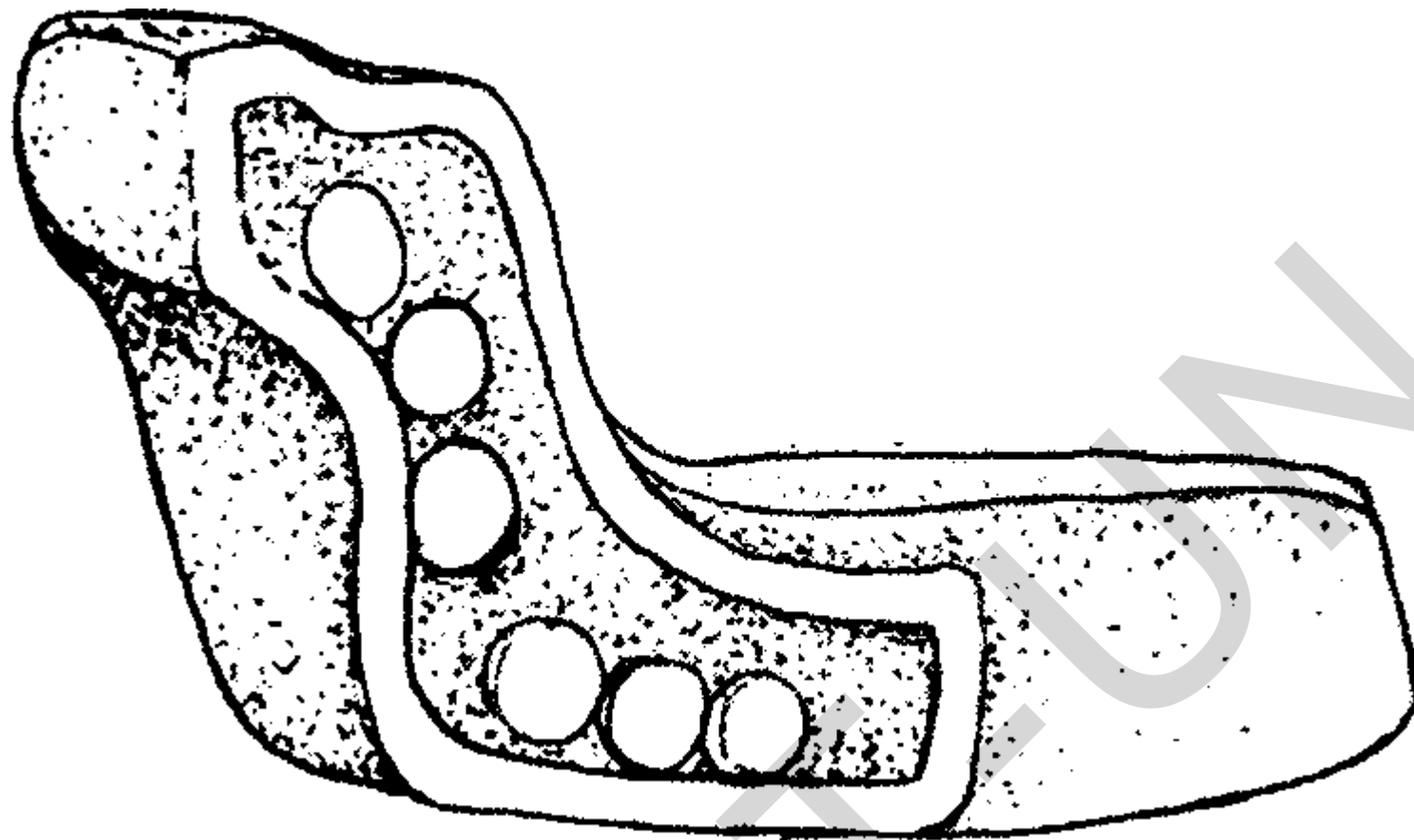
Dibujo de los lados esculpidos del fragmento de drenaje hallado en El Paraiso



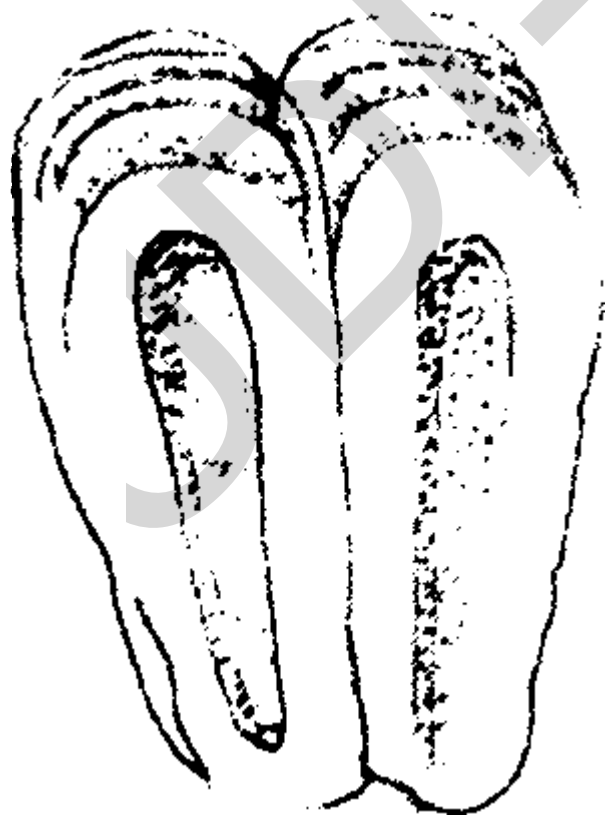
*Dibujos por J. Espinoza, en base a fotografías archivadas en el Peabody Museum, Harvard University*

**Figura 9**

A. Motivo de escultura arquitectónica en forma de voluta



B. Motivo de escultura arquitectónica  
curvada

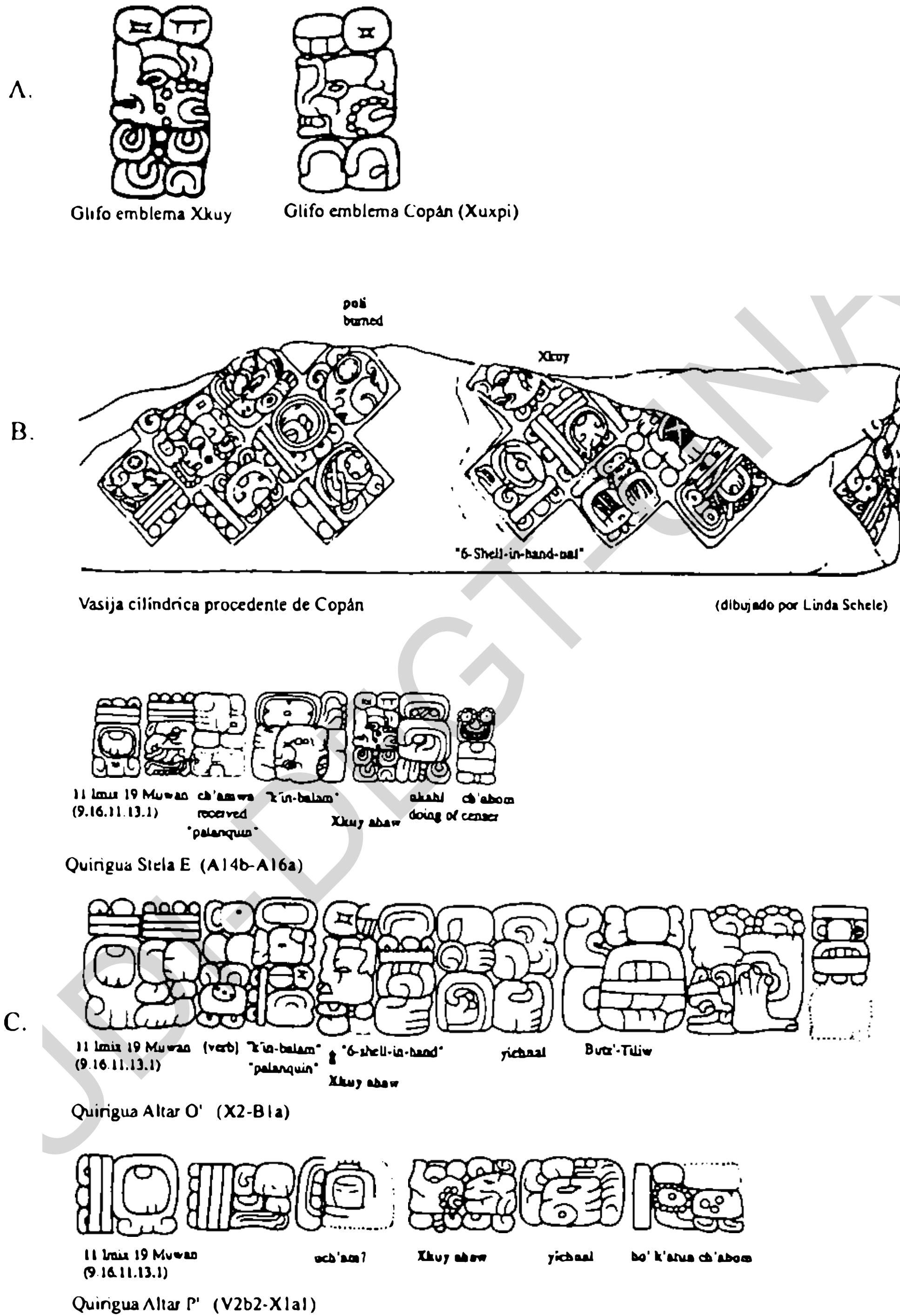


C. Motivo de escultura arquitectónica  
en forma de barra



*Dibujos por J. Espinoza, en base a fotografías archivadas en el Peabody Museum, Harvard University*

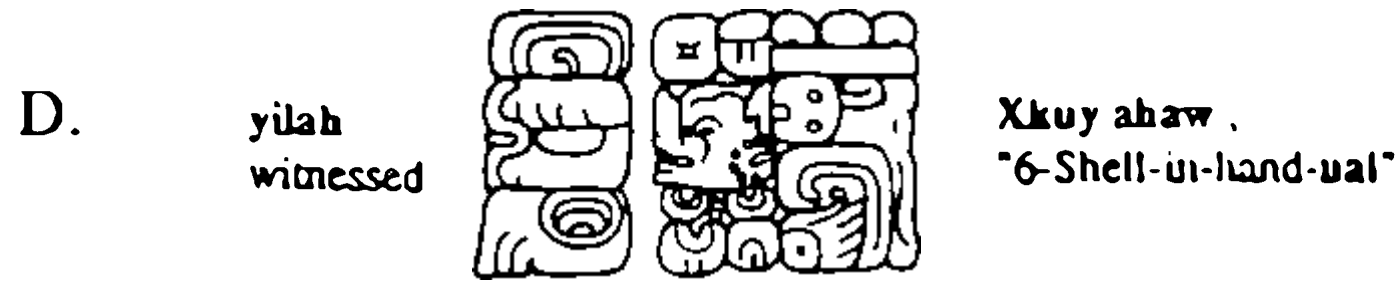
Figura 10



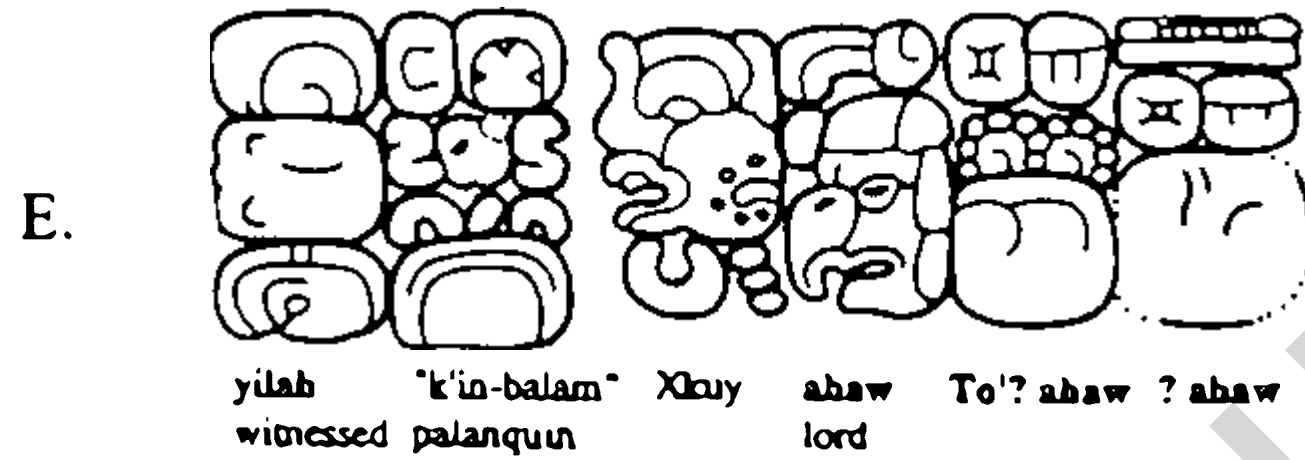
Dibujos por Mathew G. Loper, en base a Loper 1999



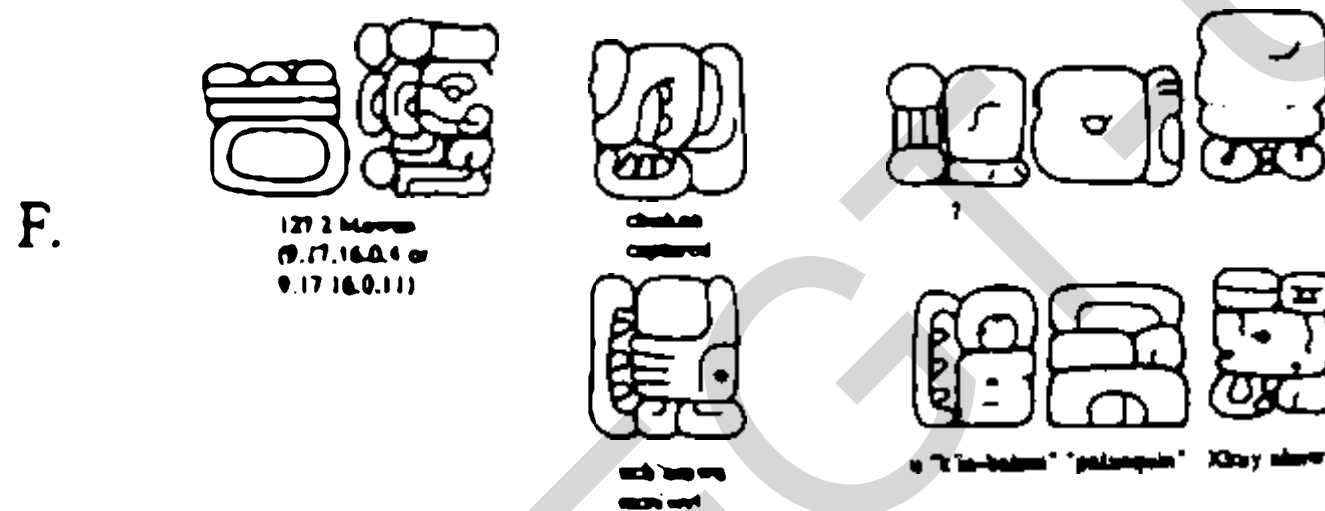
(Figura 10 continuación)



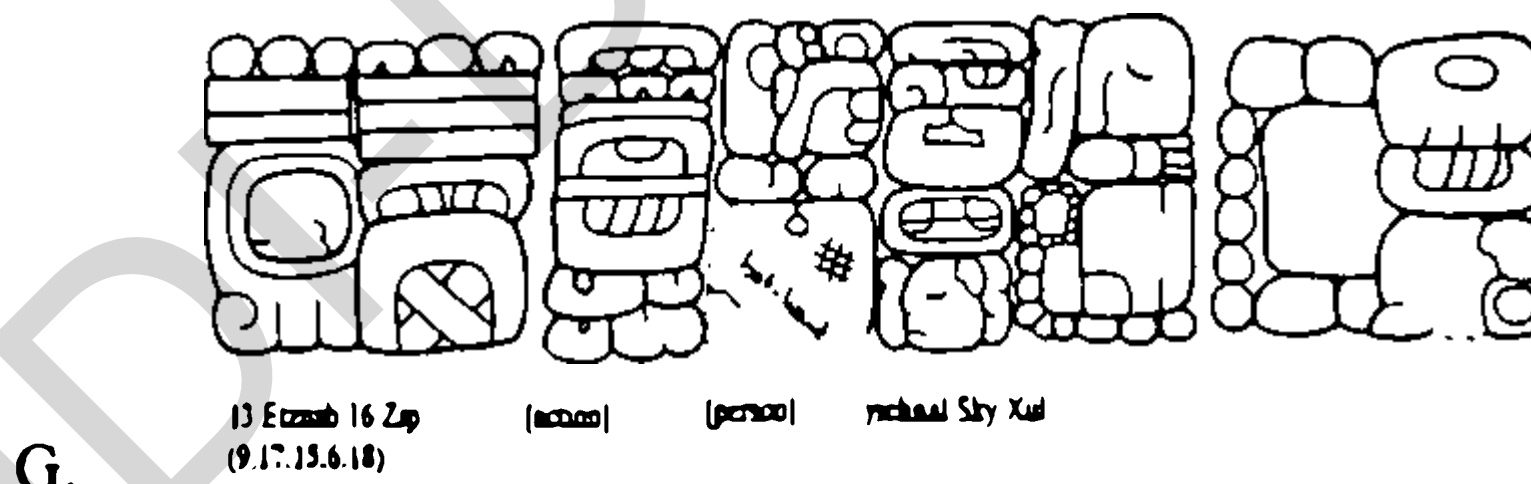
Stela E (A20-B20)



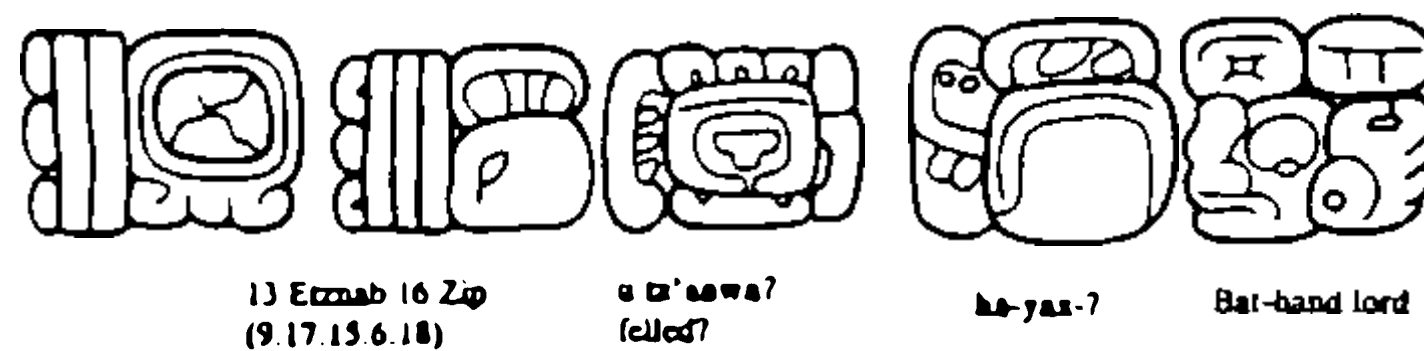
Zoomorph G (H'1-H'2)



Altar O' (F'2b1-H'1a2)



Altar O (V1-W1)

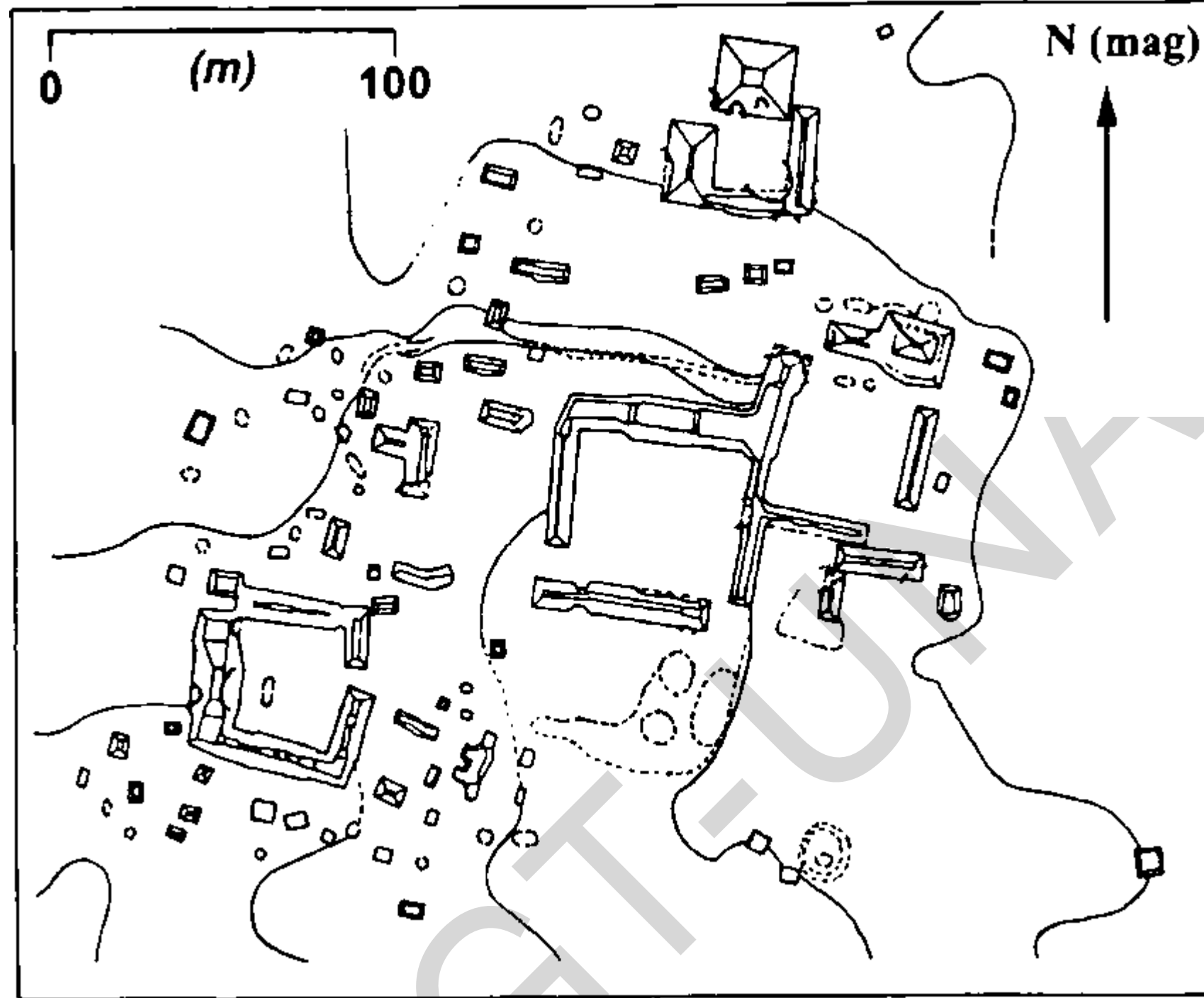


Altar P' (V1b2-U2)

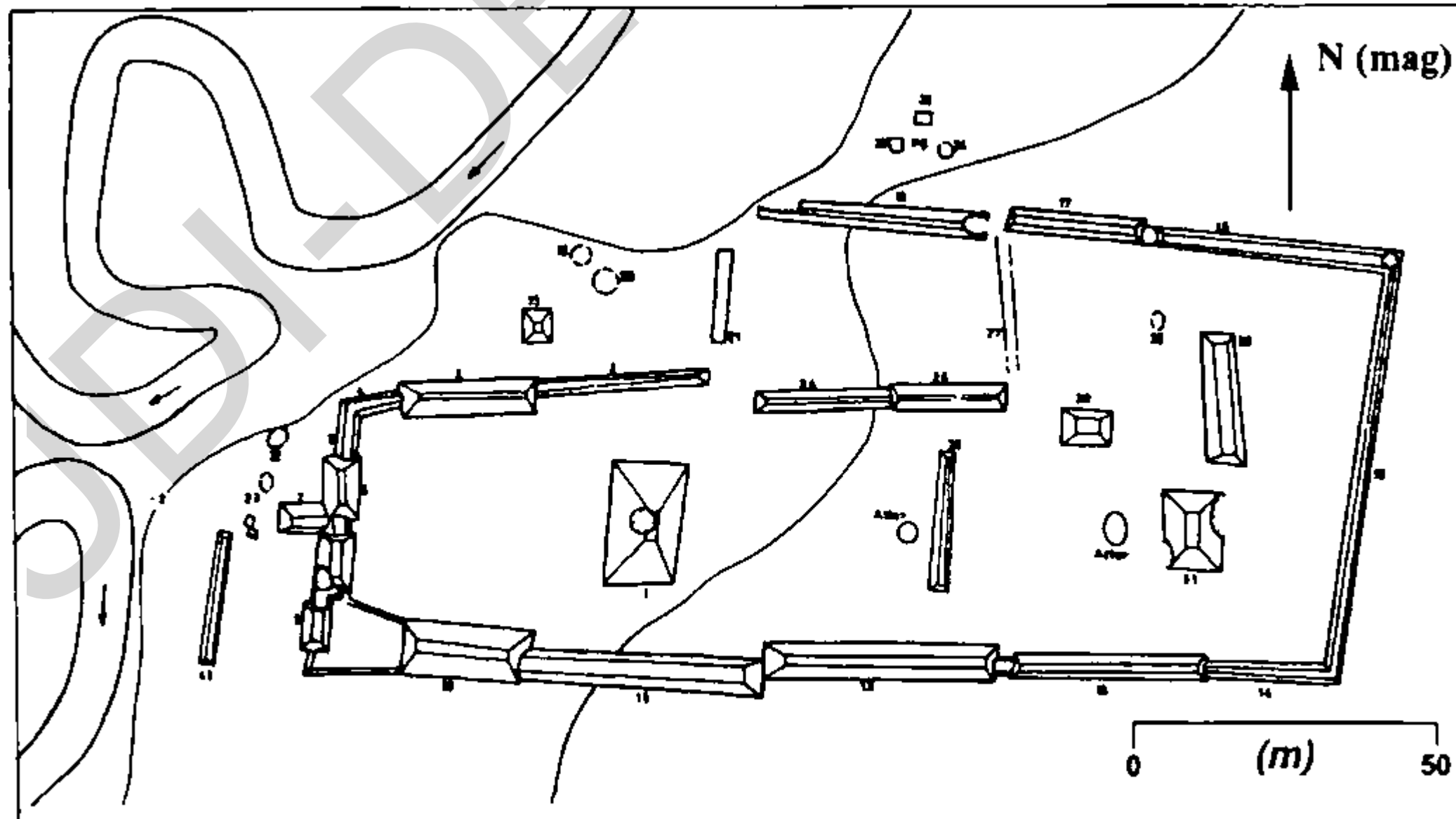
Dibujados por Mathew G. Looper, en base a Looper 1999

Figura 11

El Abra, Valle la Venta, La Entrada, Copán



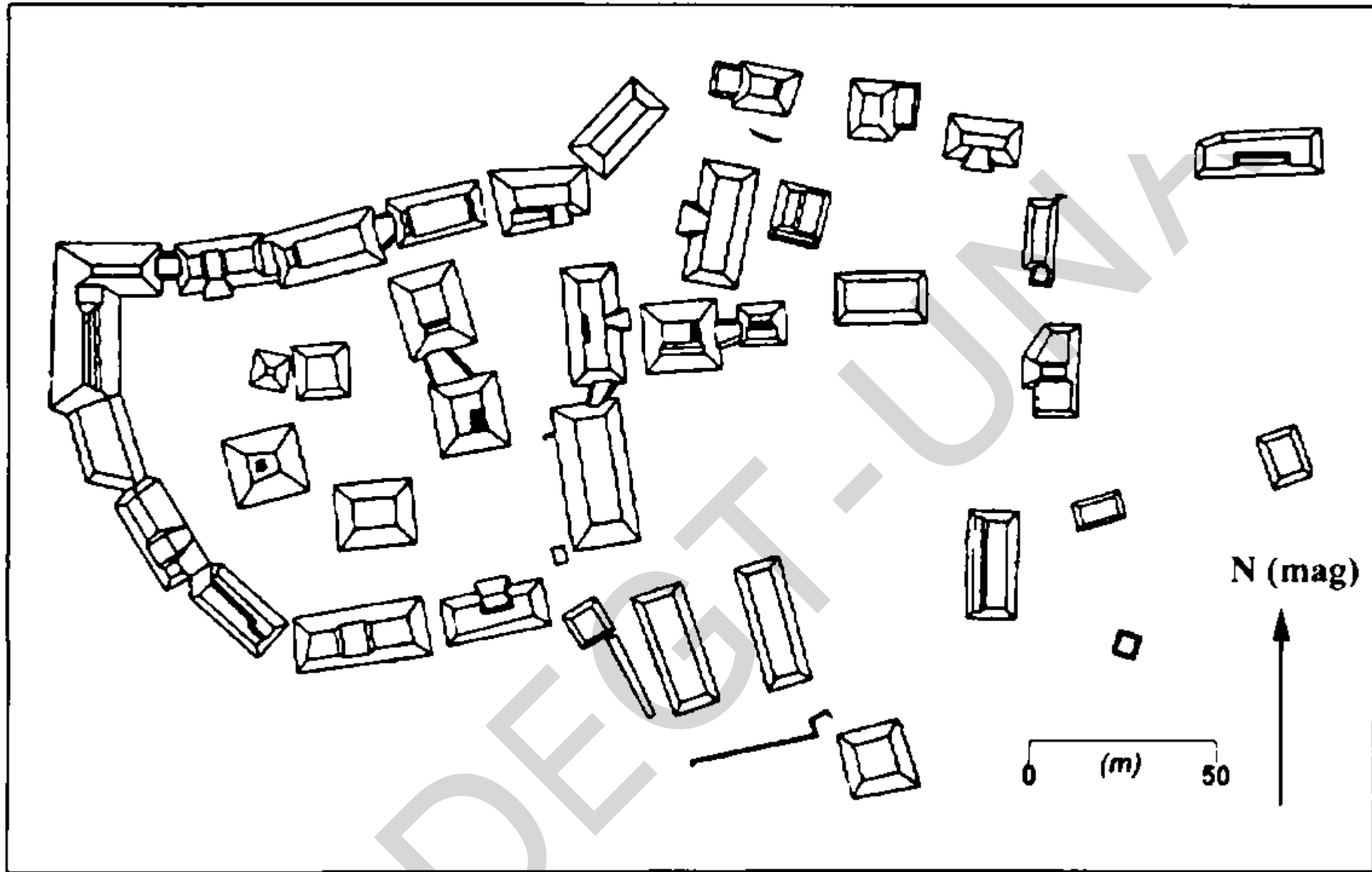
El Puente, Valle la Venta, La Entrada, Copán



En base a Nakamura 1991

Figura 12

La Sierra, Valle de Naco



En base a Schortman et al. 1991

UDI-DEGT-UNAH



# Frontera y zona fronteriza en Mesoamérica prehistórica, el caso de Honduras<sup>1</sup>

*José Dario Izaguirre*  
Departamento de Antropología,  
Universidad de Montreal.

## Resumen

Partiendo de una presentación descriptiva del concepto área cultural, y de su aplicación en Mesoamérica, este artículo trata de responder a una serie de preguntas que derivan del carácter abstracto de la noción de área cultural y, consecuentemente, de la arbitrariedad que comporta la definición de áreas culturales.

Este artículo trata de dilucidar las siguientes interrogantes: ¿Qué es un área cultural? ¿cuáles son los criterios que sirven para definirla? ¿Cuáles son las variables que justifican la localización exacta del límite entre tales áreas?

Este texto está dividido en cinco partes, que comienzan con el abordaje de cuestiones generales para, en seguida, identificar variables particulares que nos permitan conocer mejor un área cultural específica, Mesoamérica, y al mismo tiempo escudriñar como su límite meridional fue establecido y los problemas que ello comporta.

Este enfoque fue escogido con el propósito de demostrar cómo el mal conocimiento de ciertas regiones arqueológicas puede engendrar malas interpretaciones del registro arqueológico y, consecuentemente, en la localización de las fronteras culturales.

## Introducción

Hace ya casi un siglo que, en Antropología, se emplea el concepto de área cultural para delimitar una región de estudio en términos geográficos y culturales. Pero ¿qué es un área cultural? ¿qué es una frontera de área cultural? ¿cuáles son los criterios utilizados para determinar el lugar donde debe establecerse la frontera o los límites de un área cultural? ¿Son válidos los criterios utilizados para establecer estos límites? Las respuestas a estas preguntas constituyen la parte central de este artículo. El punto de

---

<sup>1</sup> Este artículo constituye una versión condensada de la tesis de maestría del autor. La versión original de este texto fue publicada en la revista *Recherches amérindiennes au Québec*, Vol. XXIX (1): 53-69 Montreal, Canadá, 1999, número dirigido por el arqueólogo Roland Tremblay. La presente versión es una traducción hecha por el autor a partir del texto original.

## YAXKIN VOL. XIX

---

partida de nuestra discusión será una presentación breve, descriptiva y sintética del concepto de área cultural, de dos áreas culturales particulares y de los criterios usados para definir sus fronteras. Todo esto con el fin de familiarizar al lector con las nociones de área cultural, de Mesoamérica, de Área Intermedia y de frontera cultural. Esta primera parte nos permitirá, enseguida, comenzar una discusión sobre los límites entre Mesoamérica y el Área Intermedia, discusión misma que se hará a la luz de los conceptos de frontera y *Buffer zone*.

El objetivo de esta discusión es mostrar hasta qué punto la definición de las áreas culturales es arbitraria, y ver cómo el hecho de establecerlas limita, a menudo, las discusiones que podrían ser constructivas para el conocimiento de ciertos grupos prehistóricos.

### ¿QUÉ ES UN ÁREA CULTURAL?

La transformación de la noción de área cultural, en concepto, ha seguido un proceso de crecimiento gradual. La noción de área cultural comenzó a ser usada para clasificar las colecciones de ciertos museos mediante criterios geográficos y etnográficos (Holmes, 1903, 1914; Mason, 1895, 1905; Wissler, 1914, 1962 [1923], 1933; Freed y Freed, 1983). La noción de área cultural seguirá siendo usada después por los etnólogos y los arqueólogos en sus estudios. Kroeber (1930, 1939, 1940 y 1951), por ejemplo, asegura que este concepto es de gran importancia para el estudio de los grupos humanos. Él divide el continente americano en varias áreas culturales y añade un elemento nuevo al concepto, es decir, las características ambientales (clima, flora, fauna, etc.).

El concepto de área cultural continúa desarrollándose en la medida que se desarrolla la Antropología. Bennett (1948) propone, por ejemplo, la idea de área de co-tradición (*Co-tradition area*) [ver también Rouse, 1954, 1957].

Contrariamente a la clasificación tradicional hecha dentro de las áreas culturales, las culturas incluidas en un área de co-tradición son tratadas como si fueran entidades particulares. Cada una de ellas tiene su propia historia y sus propias tradiciones culturales. La noción de área de co-tradición hace también referencia a las relaciones y a las interrelaciones que pueden establecerse entre estas tradiciones culturales en el tiempo y en el espacio (Bennett, 1948).

Steward y Setzler (1938) y Steward (1955, 1952) introdujeron los conceptos de *tipo transcultural* (*Cross Cultural Type*) y de *cultura tipo* (*cultural type*). Estos dos conceptos constituyen una crítica al concepto tradicional de área cultural. Los creadores de esos conceptos tratan de romper la visión cronológica estática con que contaba la noción de área cultural en esa época.

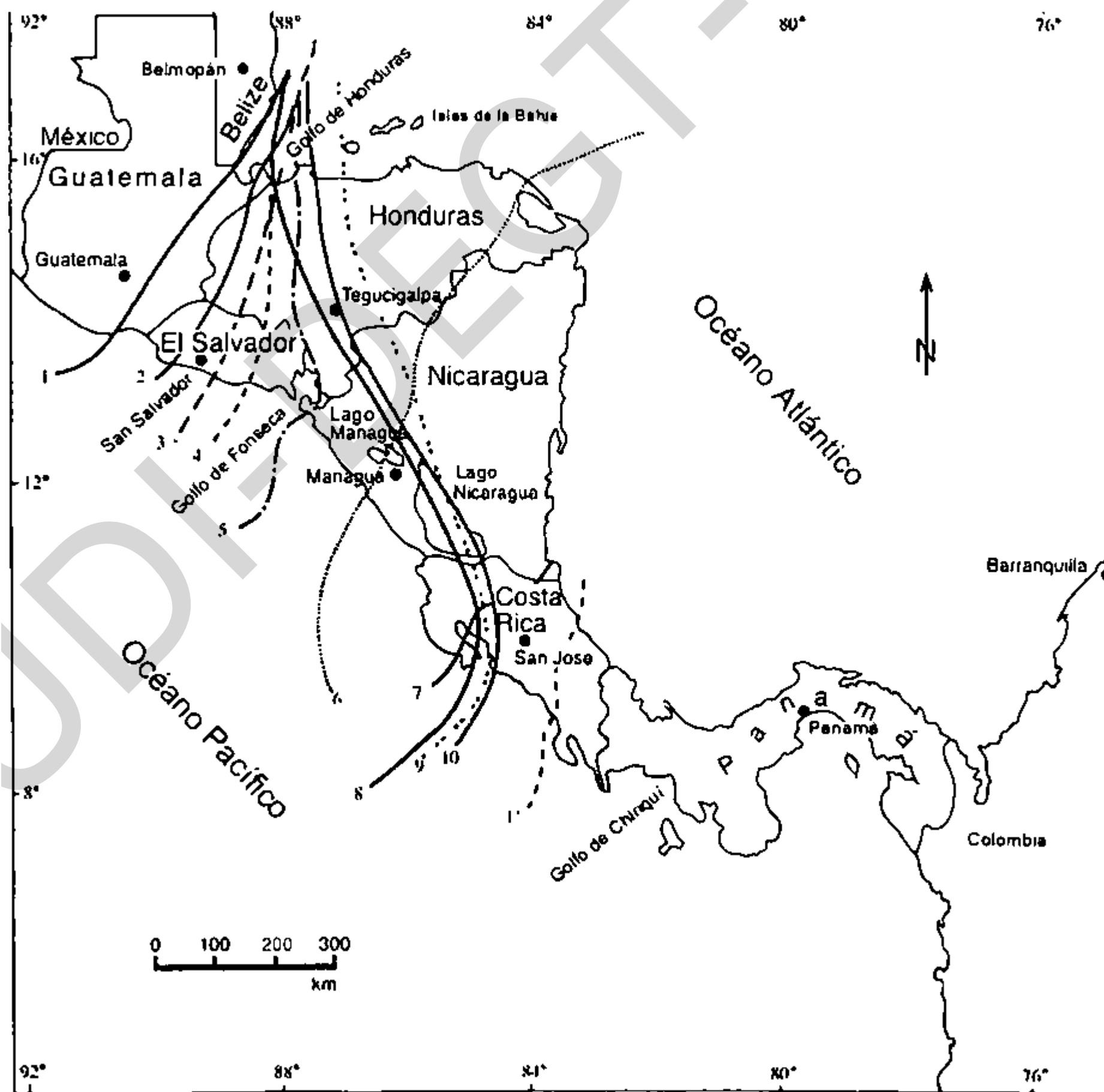
La contribución de Willey y Phillips (1955 y 1958) da al área cultural su lugar en el proceso metodológico de la investigación en Arqueología. De esta manera un área cultural, para estos autores, es una unidad más grande que una región arqueológica y debería coincidir con el área cultural del etnógrafo. Ellos reconocen, sin embargo, el carácter arbitrario y la dificultad de establecer los límites de un área cultural en Arqueología.

A pesar de las modificaciones introducidas, el concepto del área cultural, tal como fue definido por sus iniciadores, sigue siendo utilizado actualmente. Por ejemplo, Castonguay y Chevrier definen a un área cultural como "Una gran región geográfica donde se encuentran sociedades humanas, las cuales, a pesar de sus diferencias culturales, pueden mostrar un grado considerable de semejanzas. A escala mundial, esta semejanza los distingue de otros grupos que ocupan regiones geográficas diferentes" (Castonguay y Chevrier 1989).

Figura 1

La localización del límite sur de Mesoamérica según algunos autores.

1. Murdock (1951), 2. Steward (1945), 3. Lange y Stone (1984), 4. Henderson (1981), 5. Adams (1977), 6. Wissler (1933), 7. Spencer y Jennings (1977), 8. Willey (1973), 9. Agurcia (1989), 10. Kirchhoff (1943), 11. Sharer y Ashmore (1989)



## MESOAMÉRICA Y EL ÁREA INTERMEDIA

En 1939, Kroeber, en su texto *Natural and Cultural Areas of Native North America* (Kroeber 1953), divide a México y Centroamérica en once subáreas culturales. Tomando en cuenta factores geográficos, lingüísticos y arqueológicos propios a cada una de ellas, él reconoce las áreas siguientes: el área atlántica de Nicaragua y Honduras, la costa pacífica de Nicaragua, El Salvador, las tierras altas de Guatemala, Yucatán, Oaxaca-Tehuantepec, Guerrero, Veracruz, Michoacán, las tierras altas y la costa de Jalisco, así como meseta central del sudoeste de México.

En 1943, Paul Kirchhoff juntó aproximadamente todas estas subáreas en una gran área cultural, la que él llamó Mesoamérica. Este autor sostenía que ninguna de las divisiones, hasta ahora propuestas para Centroamérica, son útiles al momento de realizar estudios que conciernen a la producción material de los pueblos que allí viven. Desde su punto de vista, la división del continente basada en el modo de producción puede ser mucho más satisfactoria que cualquier otra. En zonas así definidas, es necesario reconocer el carácter diverso de su composición cultural; es decir, que en las zonas de "alta" cultura, por ejemplo, algunos grupos pueden estar pasando por etapas de desarrollo inferior; sin embargo, ellos comparten rasgos culturales que les permiten ser agrupados en "superáreas", mismas que pueden ser subdivididas en unidades de estudio más pequeñas (Kirchhoff 1943).

Según Kirchhoff, las poblaciones que pertenecen a esta área cultural (Mesoamérica) presentan una serie de elementos (rasgos culturales) en común, que son el producto de su participación en la misma tradición cultural. Por ejemplo, la trilogía alimenticia (maíz, frijoles, calabazas), la deificación de la lluvia, y del héroe civilizador (Quetzalcoatl); la práctica del juego de pelota con un objetivo puramente religioso, y una estratificación social, entre otros (Kirchhoff 1943). De esta manera, él concebía a Mesoamérica como una gran región, donde los habitantes (tanto los más antiguos como sus más recientes inmigrantes) se encontraron unidos por una historia común que les permitió enfrentar, como un todo, a otras tribus del continente. El hecho de compartir la misma historia cultural hizo que sus movimientos migratorios quedaran confinados al interior de las fronteras de Mesoamérica (Kirchhoff 1943: 4).

Según la definición de Kirchhoff, Mesoamérica limita al norte con los ríos Panuco y Lerma, en México; mientras que al sur sus límites son el centro-oeste de Honduras y la costa pacífica de Nicaragua y de Costa Rica hasta la península de Nicoya (ver Kirchhoff 1943; ver también Figura 1). Es de hacer notar que las características, tanto geográficas como culturales, no son las mismas en el norte como en el sur de Mesoamérica. En el norte, a pesar de los debates todavía existentes<sup>1</sup>, la frontera mesoamericana está

mejor definida que en el sur, donde ella es menos clara. Por otro lado, los estudios que conciernen a la frontera sur son menos vastos y menos profundos. Consecuentemente, la serie de rasgos culturales propuesta por Kirchhoff es menos válida; tal es el caso de la práctica de la agricultura.

A pesar del cuestionamiento de ciertos postulados de Kirchhoff y de la aceptación del carácter móvil de las fronteras culturales, en lo que toca a Mesoamérica, se puede notar que sus límites geográficos permanecen casi inalterados hasta hoy en día. Otra constatación, que es preciso hacer, es que dentro de esta gran área cultural encontramos una enorme variabilidad cultural; esto hace que la idea de un área homogénea sea menos sólida. Es correcto decir que, en una gran área, los grupos que allí viven comparten una serie de rasgos culturales entre ellos. Sin embargo, el hecho de compartir rasgos culturales no significa que cada uno de los grupos, dentro de cada región, sea particular y que no tenga su propia "esfera de influencia".

Después de la definición de Mesoamérica por Kirchhoff, los trabajos arqueológicos permanecieron confinados dentro de las fronteras que él había determinado, dando menos importancia a las zonas que quedaban fuera. Este descuido despertó el interés de otros arqueólogos, quienes intentaron delimitar otras áreas culturales. Sin embargo, y a pesar de todos los comentarios hechos anteriormente, el concepto de Mesoamérica sigue siendo usado en la Arqueología, y los criterios identificados por Kirchhoff todavía parecen tener validez.

### **El Área Intermedia, el Área Circuncaribe y La Baja Centroamérica**

En esta sección intento poner en evidencia lo que se podría llamar la carencia de coherencia y uniformidad en el lenguaje de la corriente de la historia cultural durante los años 30. Este hecho ya había sido criticado por Kluckhohn en 1940.

Es Kroeber quien en 1928, durante el XXIII Congreso Internacional de Americanistas (Kroeber 1930), propone la idea de la existencia de una especie de puente cultural que une ambos centros de la "alta cultura" (Mesoamérica y el Área Andina). Este puente estaría constituido por los países que forman hoy en día la "Baja Centroamérica", la mayor parte del territorio colombiano, y la parte de los Andes correspondiente a la costa norte de Ecuador (ver también Willey, 1990:51). Este puente (Área Intermedia), propuesto por Kroeber, ha seguido una serie de transformaciones conceptuales durante las cinco décadas pasadas. Así, en 1945, Steward define el Área "Circuncaribe". Esta región, según él, estaría constituida por los siete países de Centroamérica, el norte de Colombia, una gran parte de Venezuela, la costa norte del Ecuador y las Antillas; además, en su parte norte tocaría el límite sur de Mesoamérica. Esta región fue defini-



YAXKIN VOL. XIX

---

da tomando como base criterios arqueológicos, etnohistóricos, lingüísticos y ecológicos existentes para la época que, según Steward (1945), le darían una cierta coherencia.

Más tarde, en la segunda edición de su libro *Anthropology*, Kroeber (1948) define de forma más clara (al menos geográficamente) lo que es el área "Circuncaribe". Él incluye en esta el norte de Sudamérica, las Antillas y Centroamérica, de la "frontera maya" en Guatemala a Panamá. La definición de Kroeber, como la de Steward, ponen en evidencia el problema señalado al principio de este texto, es decir, la arbitrariedad la definición de las fronteras entre dos áreas culturales. Como notamos antes, Kirchhoff incluye en su definición de Mesoamérica todo el oeste de Honduras y la costa pacífica de Nicaragua y de Costa Rica, hasta la península de Nicoya. Sin embargo, Kroeber (1948) y Steward (1945) incluirán a estas regiones en el Área Circuncaribe.

Algunos años más tarde, Irving Rouse (1953) criticará el trabajo de Steward, porque este, para definir el Área Circuncaribe, se limitó esencialmente a los datos ecológicos y etnológicos, puesto que los datos arqueológicos provenientes de esta región eran fragmentarios en ese tiempo.

Rouse decide comprobar la validez de la definición del Área Circuncaribe. Para ello toma como muestra los datos arqueológicos provenientes, sobre todo, de las Antillas y del noreste de Venezuela. Su experiencia le permitirá concluir, con eficacia, que la continuidad cultural de los grupos de la selva tropical, desde la Amazonía hasta las Antillas, es fácil de retrasar, puesto que la continuidad en el registro arqueológico de esta región es evidente (Rouse 1953).

El trabajo de Rouse, que descuida a Centroamérica y el norte de Colombia en su totalidad, hará que años más tarde el mismo Rouse, así como otros autores, propondrán la existencia de dos áreas culturales diferentes en esta región: el Área Caribe y el Área Intermedia (Rouse 1954 y 1964). Sin embargo, otros seguirán considerando como válida la división propuesta por Steward (Meggers 1972, Sanders y Marino 1970, Willey 1990); y usarán, de manera indistinta, los términos Área "Intermedia" o Área "Circuncaribe" para referirse a la misma región.

Es necesario notar que la introducción de términos como "Circuncaribe" e "Intermedia" obedecen al empleo de criterios puramente antropológicos y ecológicos. Los límites políticos no son importantes; lo importante aquí es trazar fronteras culturales. Pero, al mismo tiempo, otros autores reasumen la división política de Centroamérica para delimitar, al interior de ella, "verdaderas" áreas culturales. El ejemplo más evidente es el de la publicación de la serie *Handbook of Middle American Indians*, donde el término el *Middle America* (Wauchope 1965, IV) incluye a todo el territorio mexi-

cano, Guatemala y la Baja Centroamérica (*Lower Central America*). Es al interior de este Handbok que, por primera vez, en los trabajos de Lothrop y de Stone encontramos una síntesis arqueológica y etnohistórica de la Baja Centroamérica.

Autores como Lange y Stone (1984), Linares (1979) y Miller Graham (1993) siguen usando el término “Baja Centroamérica”, a veces tomando en cuenta los límites políticos o, a veces, haciendo coincidir los límites de esta área cultural con los del Área Intermedia de Steward, Kroeber y otros. Helms, por ejemplo, define a la Baja Centroamérica de la manera siguiente: “El término Baja Centroamérica hace referencia a una región que incluye el este de Honduras y de Nicaragua, Costa Rica y Panamá [...] una frontera cultural de regiones situadas justo al norte de Sudamérica” (Helms y Loveland 1972: 2). Es necesario notar que, en esta definición, los autores excluyen de la Baja Centroamérica todo El Salvador y la costa pacífica de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, la que es incluida, la mayor parte del tiempo, dentro de los límites de Mesoamérica. Por su parte, Linares (1979) y Lange y Stone (1984), cuando definen a la Baja Centroamérica, excluyen de ésta el oeste de El Salvador y el oeste de Honduras, pero incluyen todo el resto del territorio centroamericano al norte de Colombia. Sin embargo, la definición arqueológica de esta área cultural es aún más subjetiva que la de Mesoamérica porque en la mayor parte de los trabajos publicados sobre la arqueología o la etnología de Centroamérica, desde los años treinta hasta nuestros días, los autores insisten en el hecho de que la mayor parte de las regiones que componen la Baja Centroamérica puede ser considerada *terra incógnita*. Como ejemplo, el lector puede consultar los trabajos de Kroeber (1948); Epstein (1957), Linares (1979), Lange y Stone (1984), y Baudez (1970) entre otros.

En resumen, podemos notar que las áreas culturales de Mesoamérica y la Baja Centroamérica han sido definidas tomando como base la existencia de rasgos culturales para los cuales ni la intensidad ni la distribución geográfica exacta, dentro de estas áreas culturales, han sido establecidas. Además, este panorama demuestra que, a pesar de la introducción en la Arqueología de nuevos enfoques que cuestionan los postulados de la corriente de la historia cultural, el concepto del área cultural sigue siendo usado y aplicado en ciertas regiones.

En cuanto a Mesoamérica, se puede notar que sus límites geográficos permanecen casi inalterados. Eso a pesar del cuestionamiento de que han sido objeto muchos de los criterios establecidos por Kirchhoff, y de la aceptación del carácter móvil de las fronteras culturales.

La definición del concepto de Baja Centroamérica / Área Intermedia / Área Circuncaribe / Zona central pone en evidencia otro tipo de problema. Es decir, el querer incluir en la

misma área de clasificación a regiones donde la variabilidad, tanto etnológica como arqueológica, es muy grande (y a veces poco conocida) hace difícil un discurso antropológico coherente. Así, el hecho de establecer un área cultural operacional (es decir, con el objetivo de delimitar un espacio de trabajo) puede ser útil. Sin embargo, la concepción de un área cultural arqueológica puede conducir, en la mayoría de los casos, a la mala interpretación de la realidad y a generar discusiones a veces improductivas, que aportan muy poco a la comprensión de los grupos prehistóricos que poblaron estas áreas culturales.

### ¿QUÉ ES UNA FRONTERA?

En esta sección se trata de ver, en primer lugar, cómo los antropólogos se han servido del término *frontera* para definir áreas culturales. Por otro lado, se trata de ver cómo la noción de frontera ha sido aplicada en el caso de Mesoamérica.

Desde su definición en el siglo XIX, un área cultural es una gran región geográfica donde se encuentran sociedades humanas que, aún si son diferentes las unas de las otras, muestran un grado considerable de semejanzas, que las hacen (al mismo tiempo) distinguirse de otros grupos que ocupan regiones geográficas diferentes (Castonguay y Chevrier 1989). En ese caso es necesario establecer fronteras que nos ayuden a diferenciar dos o varias áreas culturales vecinas.

En la vida corriente, una frontera hace referencia a los límites o a los bordes que sirven a la limitación, política o geográfica, de un territorio o un Estado. Una frontera es, en estos términos, la parte extrema o los confines de una superficie determinada. En el sentido de *límite* territorial, una frontera puede ser también la línea que separa dos territorios contiguos. Es necesario notar que el término frontera, en español, no tiene las mismas connotaciones que en inglés, donde los vocablos *frontier* y *boundary* no tienen necesariamente el mismo significado. Se entiende por *boundary* a una marca o a una línea que sirve para dividir, o para definir límites; más aun, todo objeto que sirve para indicar un límite o un confín (Ferguson *et al.* 1956: 161). Uno puede decir que el término *boundary* puede ser considerado como el equivalente de un límite extremo. Por otra parte, la palabra *frontier* designa a la parte de un país que está situada al borde de un territorio salvaje (territorio inexplorado), mismo que ha sido reciente o débilmente poblado por colonos o pioneros (Ferguson *et al.* 1956: 161). En este trabajo, las diferencias entre esos dos términos son consideradas, dado que, en la antropología norteamericana, son utilizados para referirse a los límites de las áreas culturales. Es por eso que el término “zona fronteriza” será usado como el equivalente de *frontier*, y las palabras “límite territorial” o “frontera” como los equivalentes de *boundary*.

En las ciencias humanas, según ciertos autores (Champion 1986, Fox 1981, Creamer 1987), son los historiadores y los geógrafos quienes profundizaron en el estudio y la creación del concepto de frontera. En Historia, una zona fronteriza sirve para definir un área que forma parte de un conjunto específico, una parte del interior de tierras inexplorado que ha sido incorporado a un Estado (Kristof 1959, Fox 1981). Además, una frontera es considerada como una *zona de transición* en la cual la parte más “salvaje” es ocupada y civilizada (Lewis 1977). En esta perspectiva una zona fronteriza implica, de hecho, una dimensión temporal, puesto que ella puede variar en el tiempo y en el espacio. En la Geografía, las fronteras siempre han sido consideradas como zonas de transición geográfica o cultural. Ratzel propone que una frontera debe ser constituida por cuatro elementos: los dos primeros son las periferias de dos Estados que se encuentran. Los dos elementos siguientes son los centros de influencia de esos dos Estados (Ratzel 1895, citado en Fox 1981). Los postulados de la Geografía y la Historia hacen destacar tres elementos, que deben ser reconsiderados en nuestro estudio. En primer lugar, estos postulados ponen en evidencia las ideas de expansión, invasión y dominio. En segundo lugar, estas visiones de frontera no toman en cuenta la percepción de los habitantes autóctonos de la zona fronteriza y, en tercer lugar, tanto en la Geografía como en la Historia, el término “frontera” supone la existencia de un o dos Estados en expansión. En este proceso de expansión las fronteras aparecen como los receptáculos, casi estáticos, de las influencias de estos Estados, o simplemente como zonas de transición (ver Fox 1981, Champion 1986, Prescott 1965 y otros).

En la Antropología y en la Arqueología, el problema de la definición de las fronteras culturales es un poco más complejo. Si uno considera, por ejemplo, un área cultural como una simple extensión geográfica, los límites de esta área no presentan mayor problema. Sin embargo, las cosas se complican cuando se estudian las sociedades prehistóricas, para las cuales, en la mayoría de los casos, la documentación escrita sobre la composición política del territorio no existe. Ante estas dificultades, ciertos autores se dieron la tarea de definir que es una frontera en la Antropología y en la Arqueología. Frederik Jackson Turner considera que las fronteras (en el sentido de zona fronteriza) son el producto del avance de una sociedad, con un alto grado de cohesión, hacia un territorio relativamente vacío (Turner 1932). Si seguimos el desarrollo de la Antropología, podemos observar que la definición de los límites de las áreas culturales a menudo sigue esta lógica (ver Kroeber 1948, Kirchhoff 1943, Sharer 1984). Hoy día las fronteras culturales pueden ser concebidas bajo nuevos ángulos. Fox, por ejemplo, afirma que en Antropología una zona fronteriza es considerada actualmente como:

“Una constelación cultural única en la que se combinan tradiciones que provienen de dos polos culturales opuestos [...], las zonas fronterizas son entonces regiones de tran-



## YAXKIN VOL. XIX

---

sición; aún si se admite que todas las regiones son zonas de transición, es solamente cuando el rasgo cultural de transición es la característica dominante, que la región es una verdadera zona fronteriza” (Prescott 1965, citado en Fox 1981: 322).

### Otros enfoques en el tratamiento de las fronteras culturales

Autores como De Atley afirman que el método tradicional para la demarcación y el establecimiento de las zonas fronterizas, sobre todo en la Arqueología, implica el uso de teorías basadas en la noción *Central Place*. “La zona fronteriza es concebida como parte integrante de un sistema que cuenta con un centro dominante y una periferia dependiente” (De Atley 1984: 9). Esta posición hace que las zonas fronterizas sean siempre vistas como periferias subdesarrolladas y víctimas de explotación por parte de un centro. Además, esta posición deja entender que las zonas fronterizas son simples receptáculos de la influencia proveniente de un centro dominador.

Por otra parte, se puede ver que otros autores reconsideran las proposiciones de la distribución espacial, tomando como punto de referencia los postulados de Immanuel Wallerstein (1974). Su enfoque reduce, hasta cierto punto, la idea de centro dominante o la existencia de un solo centro de difusión. Wallerstein propone las ideas de *centro difuso* y el de *semiperiferia*, que nos ayudan a comprender mejor el dinamismo dentro de un sistema cultural; al mismo tiempo, estas nociones nos ayudan a apreciar mejor las zonas fronterizas. Como lo ya lo hemos dicho, en Antropología una frontera cultural no puede ser considerada como una simple línea de demarcación. Es por eso que cada vez más investigadores han intentado estudiar este problema desde otras ópticas. En la Arqueología, por ejemplo, hay numerosas publicaciones que tratan la problemática de la definición de las zonas fronterizas (ver por ejemplo Hudson 1977 y toda la serie *The frontiers: comparative studies*, publicada por la universidad de Oklahoma). Estos estudios hacen énfasis sobre la importancia de los intercambios entre grupos vecinos, así como sobre el significado que estos contactos pudieron tener en el pasado prehistórico.

Una tendencia que resulta cada vez más general es el uso de nociones como la de “*Buffer Zone*”. Esta noción implica la existencia de una región intermedia entre dos áreas culturales. Ella implica también la existencia de grupos diferentes que, en un momento dado de su historia, se encuentran en una situación “de mezcla cultural”. Esta situación puede ser reflejada, por ejemplo, en mezclas lingüísticas (proceso de pitginización o creolización) y en las manifestaciones materiales encontradas en la zona estudiada (Creamer 1987, Lange 1976, Fox 1981, Trinkaus 1984, y otros). Por otra parte, la localización de una *Buffer Zone* puede variar en el tiempo y en el espacio gracias a estímulos tales como el modelo de intercambio y los movimientos poblacionales y políticos en sus áreas adyacentes.



En resumen, se puede decir que el término “frontera”, producto de la Geografía y la Historia, no puede evitar las connotaciones que estas ciencias le han atribuido. En este sentido, y en el marco de este artículo, las zonas fronterizas serán consideradas como zonas de interacción dinámica entre dos o varios grupos humanos. Esta interacción da origen a regiones caracterizadas por un alto grado de “mezcla” cultural. Además, en mi opinión, una frontera no es inevitablemente el producto de los efectos de la dominación de una región sobre otra. Ella también puede reflejar situaciones de equilibrio cultural, a pesar de la posibilidad de la existencia de conflictos (aún durante la guerra se hacen intercambios que pueden generar cambios en los grupos en contienda). Una zona fronteriza también debería ser considerada como una entidad cambiante en el tiempo y en el espacio. Este cambio puede reflejarse en el material arqueológico.

### **ALGUNAS LÍNEAS SOBRE LAS FRONTERAS DE MESOAMÉRICA**

En lo que sigue, la discusión se centra sobre algunos de los enfoques que han sido usados para definir a las fronteras de Mesoamérica. Estos enfoques pueden ser divididos en dos categorías: aquellos que dan la impresión de tratar a las fronteras de Mesoamérica como simples líneas de demarcación territorial, y aquellos que ven a esos límites como zonas permeables que permiten la creación de verdaderas zonas de intercambio y de contactos sociales; es decir, son enfoques que no ven esas zonas de contacto más que como zonas fronterizas. Además, esta discusión abre paso a la presentación de datos arqueológicos provenientes de las zonas adyacentes al límite sur del área cultural mesoamericana.

#### **Las fronteras y Mesoamérica: líneas limítrofes**

Mesoamérica fue definida en 1943 (Kirchhoff 1943) según los principios tradicionales de la escuela de la historia cultural (centro de cultura → rasgos culturales → difusión → área cultural). Este concepto implica que las “fronteras” deben ser trazadas allí donde la mayor parte de rasgos culturales comunes al área cultural declinan ante el apareamiento de una nueva cultura (Wissler 1914, Holmes 1914, Kirchhoff 1943, Kroeber 1939, 1948, 1951). Los límites de Mesoamérica fueron definidos de manera arbitraria y sin un conocimiento profundo de las regiones propuestas como límites.

Durante los años 60, es fácil notar, algunos arqueólogos tuvieron tendencia a aplicar ciertos principios de la Geografía y la Ecología para definir los límites de las áreas culturales en Europa y en Asia (Latimore 1962 y 1981, Prescott 1965). En Mesoamérica, esos mismos principios serán aplicados por algunos arqueólogos, quienes, según Folan, “han sugerido que los desplazamientos de la frontera norte de Mesoamérica, a través del tiempo, estuvieron, en parte, condicionados por factores climatológicos” (Folan

citado en Fox 1981: 336). Sin embargo, es claro que lo que demarca la frontera norte de Mesoamérica es un rasgo cultural en particular: la práctica de la agricultura. Si bien esta frontera es más estable, ella varió algunas veces durante ciertas épocas; es el caso de la época de dominio de Teotihuacán, donde la agricultura excedió el límite anterior entre los cazadores recolectores del norte y los horticultores y agricultores del sur.

En cuanto a los límites meridionales de Mesoamérica, estos son todavía problemáticos porque, a pesar de la existencia de barreras geográficas bastante importantes, estas últimas no constituyeron un obstáculo al desarrollo de grupos de agricultores y horticultores. Estos, además de producir bienes de consumo, también produjeron bienes suntuarios como el cacao, el cual se producía en El Salvador, así como en el noroeste de Honduras (ver Stone 1984, Joyce 1984 y 1988, Lara y Hasemann 1988 y 1993, Hasemann y Lara 1993). Este hecho, y la existencia de importantes redes de intercambio, hacen que la agricultura pierda el papel de rasgo cultural fundamental en la definición del límite sur de Mesoamérica. En este caso, la tendencia que prevalece es la de definirlo a partir de la rápida disminución de los rasgos culturales “de alta cultura” (Kroeber 1939, Kirchhoff 1943) como la escritura jeroglífica, el juego de pelota, la erección de estelas y de construcciones monumentales. Por otra parte, la definición de algunos tipos de cerámica, considerados como “fósiles directores” (Usulután, Plumbate, *Bold geometric*, Papagayo, Copador y otros), así como de otros rasgos culturales es lo que, en general, ha servido para definir los límites de la parte del sur de Mesoamérica (ver Lothrop 1939, Kirchhoff 1943, Campbell y Kaufman 1980, Campbell y Oltrogge 1980, Holt y Bright 1976, entre otros). De modo general, hasta el final de los años 60, por la manera de definir los límites de Mesoamérica daba la impresión que esas fronteras no eran más que líneas divisorias estáticas y permanentes, que servían para separar a culturas diferentes, aun si se aceptaba ya el hecho de que ellas pueden cambiar a través del tiempo.

### Los límites de Mesoamérica: fronteras sociales

En 1969, Fredrick Barth publica *Los Grupos Étnicos y Sus Fronteras* (Barth 1995). Ese texto contiene, por lo menos, tres aspectos que parecen interesantes para los fines de este artículo. El primero es la noción de “límite social” que, según el autor, es una reacción contra la creencia que los grupos étnicos se desarrollan de un modo independiente y con una actitud bélica en lo que toca a sus vecinos. Al contrario, una frontera, en la percepción de Barth, implica la necesidad de movilidad, de contactos y de intercambio de información y de bienes. Además, una frontera implica también una serie de procesos sociales de exclusión y de incorporación. Es decir, que una cultura es capaz de incorporar o de excluir elementos extraños a ella. A pesar de eso habrá un cierto número de “...categorías discretas que se mantienen, a pesar de los cambios en

la estructura de la participación y de pertenencia de los grupos sociales a lo largo de sus historias individuales". (Barth 1995: 204). Los dos elementos antes mencionados permiten agregar un tercero, es decir, el de la no-correspondencia entre el límite social y el límite territorial.

Aunque el trabajo de Barth fue dedicado a la definición de las fronteras étnicas, y no a al estudio de las áreas culturales arqueológicas, algunas de sus proposiciones serán reasumidas en Arqueología para definir o establecer zonas fronterizas. Así, algunos arqueólogos que trabajan sobre la definición de Mesoamérica han dejado de lado la idea de la línea limítrofe entre dos culturas, introduciendo así nuevas ideas que dan un carácter más dinámico a la noción de frontera.

### **La noción de Buffer Zone aplicada a la parte del sur de Mesoamérica**

En los textos sobre la arqueología mesoamericana se nota que la noción de *Buffer zone* fue introducida durante los años 70. La variabilidad y los cambios en la localización de una *Buffer zone* pueden ser vistos como respuesta a estímulos tales como los modelos políticos y de intercambio en las regiones adyacentes a la *Buffer zone* (ver Creamer 1987).

La noción de *Buffer zone* parece teóricamente interesante. Ella permite identificar puntos de encuentro entre grupos gracias a los vestigios arqueológicos (Trinkaus 1984) y sugiere generalmente una percepción menos rígida de los límites culturales. Ella rechaza también la idea de límite inamovible que, más que producto de la cultura, puede ser el producto de la Historia. Este enfoque ha sido aplicado por Lange (1976), Fox (1981), Lange y Stone (1984) y Creamer (1987) en Mesoamérica, sobre todo en lo que concierne a su parte sur. Pero, en su aplicación, se han identificado algunos problemas. Fox, por ejemplo, define para el Período Preclásico una *Buffer zone* para la parte del sur de Mesoamérica. Él traza una línea de 270 kilómetros hacia el oeste, a partir del río Ulúa en Honduras. Esta *Buffer zone* incluye casi toda el área maya. Todo lo que queda al este de esta "zona de transición" Es clasificado como perteneciente a otra área cultural. Además, sobre uno de sus mapas, Fox (1991) dibuja "la frontera" (el límite) sur de Mesoamérica. Lange, por su parte, define una *Buffer zone* a partir de la periferia sur del área maya (el oeste de Honduras y El Salvador) hasta la frontera del sur de Costa Rica (Lange 1976, y Lange y Stone 1984). Contrariamente a Fox, estos autores consideran que el área maya no Es una zona de transición. Ellos consideran que esta área forma parte de Mesoamérica. Existen otras proposiciones que van en el mismo sentido que la de Lange. Citamos como ejemplos los trabajos de Hasemann y Lara (1993), de Linares (1979), Helms y Loveland (1976).

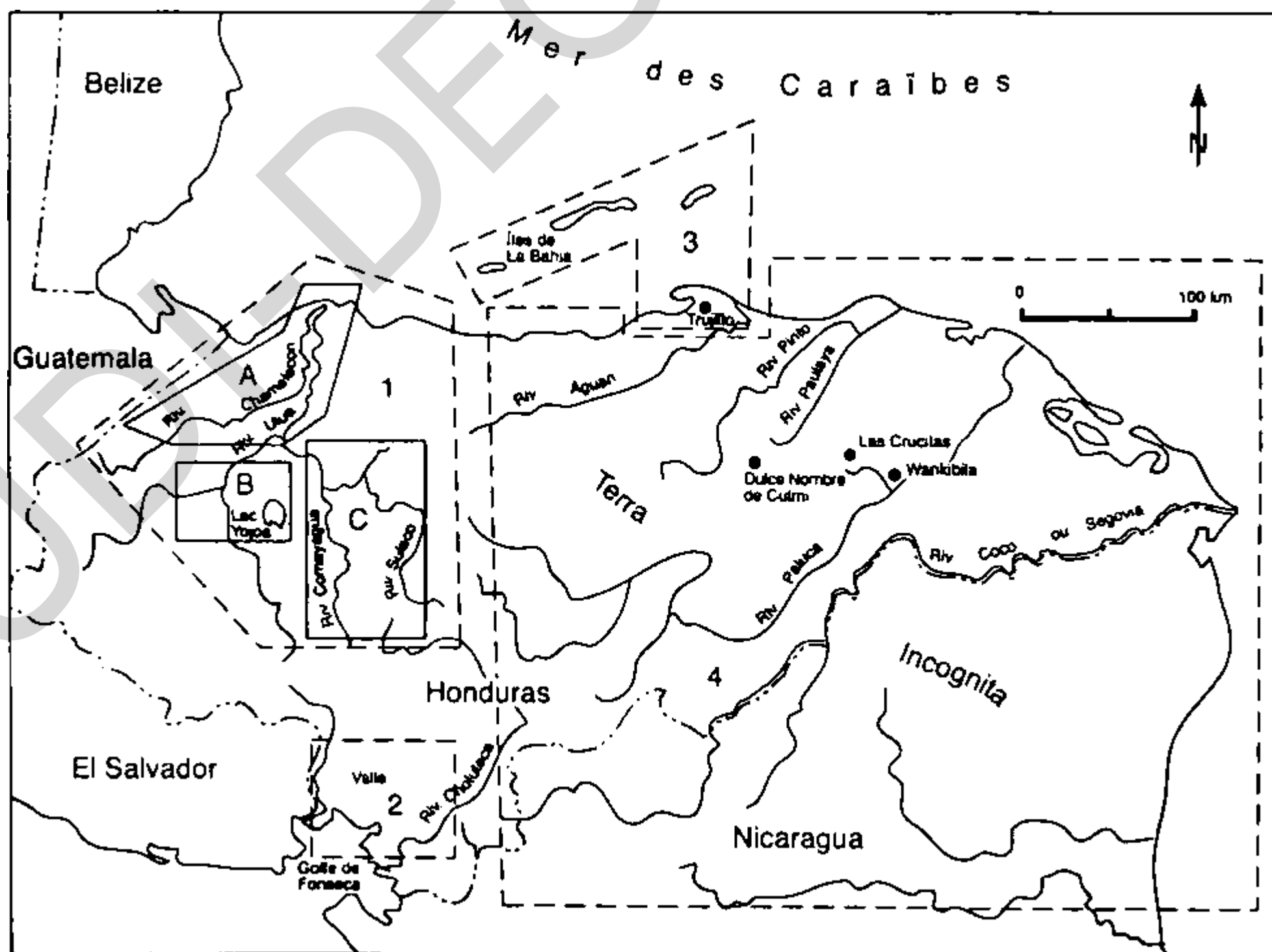
## HONDURAS Y LA FRONTERA DEL SUR DE MESOAMÉRICA

En 1943, cuando Mesoamérica fue definida, muy poco se conocía sobre su parte sur, sobre todo en lo que concierne a la parte este de Honduras. Para ese entonces, solamente una cierta cantidad de sitios había sido detectada y sondeada, pero la mayor parte de esos sitios se encontraba en la región centro-occidental de Honduras. De estos sitios, se puede mencionar Copán, que cuenta con una historia de investigación de más de 100 años. Al lado de este último, se cuentan también sitios como Naco, Travesía, Yarumela, Tenampúa y Los Naranjos que habían sido estudiados parcialmente durante los años 30 Strong, Kidder y Paul (1938), Stone (1943 y 1957), Popenoe (1936) y otros. Al mismo tiempo, en el este de Honduras, algunos arqueólogos aficionados y profesionales hicieron recolecciones de superficie y excavaciones en pequeña escala. El producto de esos trabajos fue compilado por Stone (1943 y 1957) quien publicó dos volúmenes que nos dan una idea muy exacta del potencial arqueológico de Honduras. Las interpretaciones producidas sobre estos sitios eran simples y se basaban en la presencia de algunos elementos que podrían relacionarlos con Mesoamérica (construcciones monumentales, cerámica policroma, patrón de ocupación, etc.). Todo lo que se buscaba era la presencia de material arqueológico capaz de mostrar una presencia maya, tolteca u olmeca en los sitios.

Figura 2

Localización aproximada de las regiones de Honduras tratadas en el texto:

1 Noroeste: A. Suia-Ulúa-Chamelecón; B. Yojoa; C. Comayagua-Sulaco; 2 Sur; 3. Noreste; 4. Terra incógnita



Esta situación hizo que al momento de la definición de Mesoamérica, la línea fronteriza fuera trazada allí donde la presencia de elementos mesoamericanos comenzaba a disminuir y donde la división lingüística actual aparecía evidente. Así, desde la introducción de la noción de Mesoamérica por Kirchhoff y sus sucesores, los sitios del noroeste, del oeste, del centro y sur de Honduras se clasifican como mesoamericanos (ver la Figura 1) y se considera como no mesoamericana a toda la parte este del territorio hondureño. Ese fenómeno, que podríamos llamar una distorsión etnográfica, es parcialmente producido por el problema que presenta la división lingüística y étnica actual. Las prácticas culturales, la lengua y el modo de subsistencia de los grupos étnicos actuales hacen que esas poblaciones sean diferentes del prototipo mesoamericano, pero del lado de la Arqueología es difícil establecer relaciones entre los grupos actuales y los grupos prehistóricos. Sobre esto, algunos arqueólogos han notado que:

“ ... los registros más tempranos tocantes a las poblaciones viviendo en los márgenes del río Tinto antes del siglo dieciocho, nos vienen de los colonos ingleses, quienes describieron los grupos Paya, Sumo y Miskito. Lamentablemente, es imposible ligar estos grupos a la gran variedad de restos arqueológicos que se encuentran en esta área “ (Clark, Dawson y Drake 1982 : sección 4.1).

Este breve recuento de la Arqueología hondureña nos permite comenzar la discusión sobre el material arqueológico y sus conexiones con la frontera del sur de Mesoamérica, en Honduras en particular. Para tratar los datos arqueológicos presentaré, en primer lugar, una lista de indicadores culturales presentes en Mesoamérica o en algunas regiones del Área Intermedia (ver lista de rasgos y códigos). Esta lista, que no es exhaustiva, permitirá detectar más fácilmente los elementos capaces de indicar filiaciones culturales o particularidades propias a las regiones estudiadas.

Se sugerirá una división operatoria de los territorios de Honduras y Nicaragua en regiones. Esta división es propuesta a partir de la lectura de una buena cantidad de artículos sobre la Arqueología de estos países. Estas lecturas permitieron detectar, a la luz de la lista propuesta, los indicios presentes o ausentes en los sitios que pertenecen a estas regiones (ver cuadros). Las regiones abordadas son las siguientes: el noroeste de Honduras (la zona Sula-Ulúa-Chamelecón, la zona de Yojoa y la zona Comayagua - Sulaco, dejando de lado Copán, puesto que es bien conocido), el sur de Honduras (Choluteca, Valle y Amapala), el noreste de Honduras (Trujillo e Islas de la Bahía) y algunos sitios de *la terra incógnita* (este de Honduras y este de Nicaragua) [ver Figura 2).

Es a partir de los cuadros 1 y 2, que muestran los indicios propuestos, su filiación cultural así como la presencia o la ausencia de rasgos (tanto en las regiones propuestas



como al exterior de ellas), que hablaremos del material arqueológico. Finalmente, el Cuadro 4 muestra la filiación cultural de cada región durante cada período de la historia cultural mesoamericana.

### Las descripciones de los rasgos culturales

La elección de los rasgos culturales descritos en la lista obedece a criterios de presencia o de ausencia significativa y a la particularidad de algunos rasgos en algunas regiones. Por ejemplo, las esculturas el Alter Ego y Barriles (típicas de la parte del sur de América Central) serán enfrentadas con rasgos como la cerámica Plumbate o la cerámica Usulután, que son elementos culturales asociados a Mesoamérica.

Si se tomaron en consideración los elementos presentes en estas dos áreas culturales, no fue con el objetivo de descuidar elementos arqueológicos particulares a la zona fronteriza. Creo que son precisamente los rasgos particulares quienes dan sentido a las culturas arqueológicas. Además, es tiempo de aclarar que si opté por una comparación basada en tendencias centrales, más que en variaciones particulares, fue debido a la carencia de datos provenientes de la *terra incógnita* y a la escasa colaboración de parte de las autoridades hondureñas encargadas del trabajo arqueológico. Finalmente, aunque la estrategia comparativa de presencia y ausencia ha sido bastante criticada, creo que ella ayuda, en este caso, a poner en evidencia los defectos que este enfoque contiene; y, por otra parte, destaca la necesidad que se tiene de comprender mejor el dinamismo cultural de esta región durante la prehistoria.

### RASGOS CULTURALES Y CÓDIGO DE INICIALES

#### Elementos culturales no mesoamericanos o centroamericanos (ECCA)

##### Metates (MD)

Se trata aquí, de un tipo particular de metate al que se le puede seguir la pista desde el oeste de Panamá hasta el centro de Honduras. Esta piedra de moler se caracteriza por su forma zoomorfa o por tener, en una de sus extremidades, una decoración en forma de animal. Por otra parte, este tipo de metate puede ser soportado por tres o cuatro patas que varían en su forma, en su decoración y en su altura. Es necesario notar que, aunque pueden identificarse tendencias generales en este tipo de metates, la variabilidad a su interior es enorme (Jones 1988).

##### Las esculturas Alter ego (SI<sup>2</sup>)

Este tipo de escultura es característico de la costa del Pacífico nicaragüense y costarricense. También se les encuentra en la región de los lagos, en Nicaragua. Una de sus características principales es la de representar una figura humana, que porta sobre su espalda una representación zoomorfa (Lothrop 1965, Baudcz 1970, Willey 1973)

### **Las Esculturas Barriles (Sh / h)**

Típicas de la región de Chiriquí (oeste de Panamá y Sur de Costa Rica), las Esculturas Barriles se caracterizan por la representación de dos personajes: un hombre de pie transportando a otro sobre sus hombros. Este último generalmente está adornado con un sombrero de forma cónica. Otra variedad de este tipo de escultura puede ser la representación de un personaje con cabeza humana o zoomorfa que sostiene en su mano una cabeza humana (ver Baudez 1970, Willey 1973, Miller Graham 1993, entre otros).

### **Los *Axe-gods* (A-D)**

Una de las formas lapidarias más corrientes en Costa Rica es la que los arqueólogos han dado en llamar *Axe-gods*. En la parte proximal de la superficie de estos objetos, una representación humana o zoomorfa es esculpida, mientras que la parte distal está constituida por una hoja pulida en forma de hacha. Además, en su parte de proximal, los *Axe-gods* poseen un orificio que sugiere su empleo como pendientes. Este artefacto también ha sido encontrado en el sitio de Playa de los Muertos, en el Noroeste de Honduras (Abel-Vidor 1981).

### **Urnas fúnebres (UF)**

La práctica de enterrar los difuntos en urnas, generalmente asociada a los grupos sudamericanos, consistía en la deposición de los muertos en grandes recipientes de arcilla. Allí, los cuerpos eran depositados en posición fetal, con o sin ofrendas. En nuestro caso, los entierros en urnas ubicados lo más al norte del Área Intermedia, son los encontrados en Islas de la Bahía, en Honduras (Epstein 1957, Messenger 1984).

### **Las estructuras domésticas de forma circular (SdFC)**

Las formas circulares de los pisos de las construcciones domésticas son el estándar de muchos sitios del norte y de las tierras bajas de Sudamérica (Messenger 1984).

### **Los Policromos Coclé (PPC)**

Esta variedad cerámica, típica de las regiones Coclé y Chiriquí en Panamá, se caracteriza por la presencia de los colores negro, marrón, rojo claro, granate y, a veces, verde sobre fondo crema. Esta cerámica contiene elementos decorativos muy estilizados; ellos representan, a menudo, animales « humanizados » o híbridos. La composición de elementos curvilíneos obedece a las reglas de una simetría rigurosa. La voluta doble juega un papel fundamental, a veces como elemento decorativo y a veces como elemento que precede el arreglo de los motivos subsiguientes. Las formas principales son grandes platos circulares, a menudo soportados sobre patas que describen una cierta desviación hacia el exterior; garrafones, y tarros de cuello alargado (Baudez 1970).

### **La cerámica del Complejo Curridabat (TDCU)**

Originaria de Costa Rica, esta cerámica comprende una serie de vasijas trípodes, cuyas patas son huecas y alargadas. Las patas están decoradas con formas zoomorfas huecas que pueden contener piedrecillas o granos de arcilla quemada. La presencia de estos últimos hace que las patas emitan sonidos de cascabel al ser sacudidos. La decoración por pastillaje es también característica de esta cerámica (Baudez 1970).

**Cuadro I**  
Filiación cultural de los rasgos culturales abordados en este texto

Rasgos generales	Mesoamericanos	No mesoamericanos	Regionales
MD		X	
S1 <sup>2</sup>		X	X
Sh/h		X	
A-D		X	
CO		X	
UF		X	
SdFC		X	
PPC		X	
PDCU		X	
PnDCH		X	
PPY		X	
PGO		X	
PPN	X		X
PPB	X		X
PUL	X		
PUS	X		
PLUM	X		
PFO	X		
PCO	X		
TGB	X		
BFT	X		
SFR	X		
SrFC	X	X	
SARQ	X		
PVR	X		
TOL	X		

**Nota.**

La dicotomía mesoamericano / no mesoamericano se establece con relación al área Intermedia. La categoría regional indique los elementos que se encuentran solamente en regiones muy precisas.

**La Cerámica Sin Engobe de Chiriquí (PnPCH)**

Encontrada en su mayor parte en la región de Chiriquí, esos altos tripodes con patas huecas recuerdan, a veces por su forma, los vasos tripodes del Complejo Curridabat de Costa Rica, los que en verdad podrían ser sus contemporáneos. Los tripodes más recientes, de forma hemisférica, decorados por pastillaje y puntuaciones, y que además tienen asas retorcidas, representan otra variante de este tipo de cerámica. Estos recipientes se apoyan sobre patas en forma de animales (Baudez 1970, Willey: 1973).

### **La Cerámica Policroma Papagayo (PPY)**

También llamada policromos de Nicoya, la Cerámica Papagayo se caracteriza por la presencia de los colores naranja, rojo y café-negro sobre un engobe de color crema. Las formas principales incluyen vasos y tazas tripodes, con patas zoomorfas o cónicas. También se encuentran jarros y tazas piriformes, con patas desviadas hacia el exterior, además de vasijas y tazas en forma de animales y algunos recipientes en forma de cabeza humana (Baudez 1970)

### **La Cerámica Policroma Galo (PGO)**

Este grupo de cerámica, típica de Costa Rica y Nicaragua, está constituido por tazas abiertas o esféricas, recipientes cilíndricos con pies oblongos, y vasijas antropomórficas o en forma de cabeza humana. Modelados en una arcilla de textura fina, esos recipientes están pintados en rojo y negro sobre engobe café claro o naranja. Ellos poseen una superficie extremadamente lisa. Sus motivos principales consisten en líneas angulares, que dan como resultado imágenes de animales estilizados. Los motivos más frecuentes son: el jaguar, la serpiente, el mono y el cocodrilo bicéfalo. Están pintados en rojo y bordeados por una línea negra o representados en «silueta» sobre un fondo negro (Baudez 1970).

### **Elementos particulares culturales en dos regiones de Honduras (el oeste de Honduras y el noreste de Honduras) (ECPRH)**

Estos dos elementos pueden ser considerados como particularidades regionales, puesto que su presencia queda circunscrita a su región de procedencia.

### **La Cerámica Policroma de Naco ( PPN)**

Nos referimos aquí al tipo de cerámica que se encuentra con más frecuencia en el sitio de Naco, en el noroeste de Honduras, de donde esta cerámica es originaria. Cronológicamente, este tipo de cerámica se sitúa en el Período Posclásico. Los policromos de Naco incluyen tripodes recipientes pintados en rojo y negro sobre fondo crema. Los motivos más frecuentes en esta cerámica son las formas geométricas elaboradas con poca fineza. Otros motivos decorativos de este tipo de cerámica son las impresiones sigilares y las impresiones textiles (Healy 1984a, Baudez 1970).

### **La Cerámica Policroma de Islas de Bahía (PPB)**

Se trata de un tipo de cerámica donde los colores dominantes son el rojo y el negro sobre un fondo naranja. Esta cerámica, por lo general, está decorada con dibujos de figuras antropomorfas, geométricas y, a menudo, con la representación de «la serpiente emplumada». Estas piezas son de forma esférica y se apoyan sobre tres patas piriformes (ver Healy 1984a: 155). Es necesario notar que esta cerámica se encuentra, a menudo, en asociación con restos de cerámica *Tohil Plumbate*, que es un marcador cronológico mesoamericano del Posclásico (ver también: Strong 1935, Epstein 1957).

### **Elementos culturales mesoamericanos (ECMA)**

### **La Cerámica Policroma Ulúa-Yojoa (PUL)**

Esta cerámica toma su nombre del río Ulúa, en el noroeste de Honduras. Fuera de Honduras, esta cerámica se encuentra en El Salvador, en la costa pacífica de Nicaragua y en Guatemala. En ciertas variantes de la cerámica Ulúa-Yojoa se reconoce fácilmente la influencia de la cerámica

maya del Clásico. Esta influencia se refleja en las formas cilíndricas de fondo plano, en las formas cilíndricas con patas rectangulares y en las vasijas de forma globular y en forma de barril, entre otros. Las piezas cerámicas Ulúa-Yojoa están pintadas en negro y rojo sobre fondo marrón claro o naranja p (Baudez 1970, Stone 1982, Epstein 1959).

#### **La Cerámica Usulután (PUS)**

Originalmente encontrada en Cerro Zapote, cerca de San Salvador, El Salvador, la Cerámica Usulután es un importante marcador cronológico del Período Preclásico, en lo que toca a la parte del sudeste de Mesoamérica. El color del engobe de la cerámica decorada con la técnica Usulután puede variar del naranja al amarillo, hasta llegar a tonalidades de beige. En otros tintes, el engobe puede variar del rojo pálido al rosado. En lo que concierne a la decoración, los motivos se limitan a grupos de líneas paralelas que describen oscilaciones. Estas líneas fueron pintadas en un color más pálido que el engobe. Hay una gran diversidad de formas ( Stone 1976 : 51).

#### **La Cerámica Plumbate (PLUM)**

Lo que es importante retener de este tipo de cerámica son los detalles concernientes a la composición de la pasta y el tratamiento de su superficie. En la mayor parte de los casos la pasta es fina, y densa y a veces parece no contener ningún desgrasante. Sin embargo, esta cerámica puede contener muchos cristales de feldespato, que pueden encontrarse en la arcilla al estado natural. En cuanto al color, ella puede ir del gris oscuro al gris claro. No obstante, pueden encontrarse de vez en cuando, recipientes coloreados de un tinte naranja muy claro (Smith 1971).

En cuanto al tratamiento de la superficie, la característica principal de Plumbate es su superficie lustrosa, que le da una apariencia vitrosa. Este lustre puede ser el producto de un pulimento manual. Morfológicamente, esta cerámica presenta una gran variabilidad (Shepard 1948, Cobean 1990). Esta cerámica era considerada como un objeto de comercio debido a que se encuentra distribuida sobre una gran parte del territorio mesoamericano, sobre todo durante el Período Posclásico.

#### **La cerámica *Fine-Orange* (PFO)**

Es otro marcador cronológico mesoamericano del el período Posclásico. Esta cerámica presenta una variabilidad morfológica muy grande. Es por eso que la variedad cerámica *Fine-Orange* se define por dos de sus atributos: la composición de la pasta y el tratamiento de superficie. En la mayor parte de los casos, la pasta muestra una textura muy fina y, aparentemente, esto no contiene desgrasante. Esta cerámica es generalmente de color naranja, a menudo en tonos muy pálidos (Smith 1971: 18)

#### **La cerámica Copador (PCO)**

Esta cerámica es típica de El Salvador y del oeste de Honduras, sobre todo en Copán. Cronológicamente, ella se sitúa en durante el período Clásico. Las formas más frecuentes son tazas pintadas en rojo granate negro sobre fondo beige claro. Los motivos más frecuentes son animales o hombres ya sea de pie o acostados. También se pueden encontrar jarrones cilíndricos tripodes a patas rectangulares. Estas vasijas son decorados con representaciones de escenas políticas o rituales. La parte superior de las piezas Copador es decorada con un friso de glifos (Baudez 1970, Stone 1957).



#### **Patio de juego de pelota (TJB)**

El juego de pelota mesoamericano es compuesto por dos estructuras oblicuas y paralelas la una a la otra. El terreno de juego de pelota es de forma oblonga y puede ser abierto a las dos extremidades. Sin embargo, es posible que el terreno de juego esté cerrado con paredes altas o bajas que sirven para definir sus límites, dando a este último la forma de una I o de una T (Quirarte 1970).

#### **Malleto para la fabricación de papel o mantas de corteza de árbol (BFT)**

Una de los rasgos que siempre se han tomado en cuenta para definir Mesoamérica es el empleo del papel. Este último, puesto que es un material perecedero, sólo se encuentra raras veces en el registro arqueológico. Pero en los sitios arqueológicos, se pueden encontrar malletos pueden haber sido empleadas en la fabricación de papel o materiales derivados de la corteza de ciertas plantas (Tolstoy 1963).

Aunque este tipo de artefactos pueden ser encontrados en gran parte del territorio Americano, la particularidad del malleto mesoamericano es que sus surcos son longitudinales al mango, en oposición a los malletos sudamericanos que poseen surcos transversales. La distribución geográfica de este instrumento se puede retrazar desde Tamaulipas, en México, hasta Costa Rica (Tolstoy, comunicación personal 1998).

#### **Estructuras domésticas o rituales en forma de cuadrilátero (SFR)**

Las estructuras en forma de cuadrilátero son una característica particular de la arquitectura mesoamericana. Ello no significa que esta forma de arquitectural sea exclusiva de Mesoamérica (Messenger 1984).

#### **Estructuras rituales de forma circular (SrFC)**

Tanto en Mesoamérica como en el área Intermedia, se pueden encontrar construcciones de forma circular. Sin embargo, en Mesoamérica este tipo de estructura siempre tendrá un carácter ritual (Messenger 1984, Healy 1984a).

#### **Estructuras distribuidas alrededor de plazas en forma de cuadrilátero (SARQ)**

Una agrupación de estructuras organizadas al rededor de una plaza central pudo haber constituido el lugar de residencia linaje específico. Este modelo de distribución arquitectónica es presente y común en Mesoamérica. (Messenger 1984).

#### **Piedra verde en contexto ritual, (PVR)**

La jadeita, el jade y la turquesa, entre otros, son piedras a las que muchos grupos Amerindios dieron importancia.

En Mesoamérica, estos tipos de piedra son encontrados sobre todo en asociación con sepulturas humanas o en forma de ofrendase. En Sur de Mesoamérica, la piedra verde puede encontrarse en otros contextos. Es necesario notar que, sobre el territorio panameño, la frecuencia de objetos en piedra verde es menor (Abel-Vidor 1981, Baudez 1970).

#### **Extracción de hojas prismáticas de obsidiana (TLO)**

La obsidiana puede encontrarse también fuera el territorio mesoamericano. Pero, en Mesoamérica los Amerindios desarrollaron una técnica de tallado que consiste extraer láminas prismáticas de un núcleo de obsidiana. En otras partes fuera del territorio mesoamericano la presencia de hojas prismáticas de obsidiana es menos frecuente (Messenger 1984).

**Cuadro 2**  
Distribución de los elementos culturales abordados (independientemente de su filiación cultural) en las regiones de Honduras, Nicaragua y Costa Rica

Regiones	NOH	SH	NEH	TIH	ON	EN	CR
<b>Rasgo y filiación</b>							
<b>Elementos culturales centroamericanos o no mesoamericanos (ECCA)</b>							
MD	-	-	+	+	+	?	+
S1 <sup>2</sup>	0	0	0	0	+	?	-
Sh/h	0	0	0	0	0	0	+
A-D	-	?	-	-	-	?	+
CO	?	0	?	?	-	?	+
UF	0	0	-	?	?	?	+
SdFC	0	0	+	?	?	?	+
PPC	0	0	0	0	0	?	+
PDCU	0	0	-	-	0	?	+
PnDCH	0	0	-	-	0	?	+
PPY	-	-	-	-	+	?	+
PGO	0	0	0	0	+	?	+
<b>Elementos culturales particulares a dos regiones de Honduras (ECPRH)</b>							
PPN	+	-	-	?	0	0	0
PPB	0	0	+	+	0	0	0
<b>Elementos culturales mesoamericanos (ECMA)</b>							
PUL	+	+	+	+	-	-	-
PUS	+	+	0	0	+	0	+
PLUM	+	+	+	+	+	0	+
PFO	+	+	-	?	+	0	-
PCO	+	+	0	0	?	0	0
TGB	+	?	?	?	?	0	?
BFT	+	?	+	+	?	?	+
SFR	+	+	+	+	+	?	+
SrFC	0	0	-	?	?	?	+
SARQ	+	?	+	+	+	?	+
PVR	+	?	+	?	+	?	+
TLO	+	?	-	-	+	?	+

Note

- + Fuerte presencia de elementos
- Rara presencia de elementos
- ? Poca información o información imprecisa
- 0 Ausencia de elementos falta de información

- NOH Noroeste de Honduras
- SH Sur de Honduras
- NEH Noreste de Honduras
- TIH La *terra incognita* de Honduras
- ON Oeste de Nicaragua
- EN Este de Nicaragua
- CR Costa Rica

## COMPARACIONES Y DISCUSIÓN

El Cuadro 2 muestra rápidamente el panorama de la arqueología de Honduras y de Nicaragua. Es fácil notar en ese cuadro que, en el caso de los dos países, las investigaciones arqueológicas se han concentrado en el sector oeste, y que la mayor parte de los análisis se han desarrollado dentro del marco de la arqueología mesoamericana. Además, el marco cronológico (ver Cuadro 3) usado para la costa noreste de Honduras es un poco diferente del que se ha empleado para el oeste, aunque los bloques temporales son más o menos similares. Pero ¿qué se puede deducir de todos estos datos? Considerada como la periferia sur de Mesoamérica, la región noroeste de Honduras presenta elementos que pueden ligarse con facilidad con esta área cultural desde el Período Preclásico. La presencia de elementos de estilo olmeca en muchos sitios (Los Naranjos, Copan, Playa de los Muertos, entre otros), de cerámica Usulután (PUS) y de construcciones en forma de cuadrilátero (SFR y SARQ), entre otros, permite hacer esta afirmación.

Después, durante el Período Clásico (ver el Cuadro 3), se puede ver que el desarrollo de esta región se hizo bajo la influencia de las poblaciones mayas. La mayor parte de los sitios del noroeste de Honduras (si no todos) muestran la presencia de elementos como la cerámica Ulúa-Yojoa (PUL), la cerámica Copador (PCO), las hojas prismáticas de obsidiana (TOL); las sepulturas acompañadas de ofrendas constituidas, entre otras cosas, de objetos hechos de piedras verdes (PVR) y las construcciones en la forma de cuadrilátero (SFR y SARQ). Hasta allí, las influencias provenientes del sur son casi ausentes (sino nulas) en esta región.

Durante el Posclásico (ver Cuadro 3), el escenario de la región del noreste de Honduras cambió poco. A pesar que el predominio de elementos mesoamericanos se mantiene - lo que se refleja en la presencia de variedades cerámicas tales como *Plumbate* (PLUM), *fine orange* (PFO) y los policromos de Naco (PPN) – se puede notar la llegada de las influencias del sur. La presencia de alfarerías de los tipos Papagayo (PPY) y Galo (PGO) en el registro arqueológico, así como la aparición de metates decorados (MD), son prueba de ello.

La poca información disponible sobre la región del sur de Honduras muestra que ella siguió un desarrollo similar a la región del noroeste. Por ejemplo, durante la Fase San Lorenzo (ver Cuadro 3) en los sitios de la región se encuentran muchos elementos cerámicos provenientes de la región de Ulúa (PUL) y estructuras en forma de cuadrilátero de tipos SARQ y SFR.

## YAXKIN VOL. XIX

---

La Fase Fonseca (ver Cuadro 3) todavía muestra contactos con el norte de Honduras por la presencia de cerámica del Ulúa (PUL). Sin embargo, la fuerte presencia de policromos Papagayo (PPY) y de algunos metates decorados (MD) sugiere contactos con el sur de Centroamérica. Durante las fases Chismuyo, Amapala y Malalaca (ver el Cuadro 3), se reconoce la presencia de cerámica Plumbate (PLUM) y de policromos de Naco (PPN).

Tanto para la región del sur, como para la región del noroeste de Honduras, se pueden identificar otros indicios que muestran las interrelaciones que estas regiones comparten con Mesoamérica. Por ejemplo, sobre algunos de los sitios de la región noroeste, se nota entre otros, la existencia de terrenos de juego de pelota (TJB), de malletos para la fabricación de papel (BFT) y de las láminas prismáticas de obsidiana.

La región nordeste, por su parte, contiene vestigios que datan del Preclásico. Los indicios arqueológicos provenientes de los abrigos rocosos de Cuyamel muestran la presencia, sobre la cerámica, de elementos decorativos y morfológicos de estilo olmeca. Sin embargo, sobre el territorio de Islas de la Bahía no se encuentran artefactos que puedan asociarse a este período. Además, en esta región la cerámica Usulután (PUS) también está ausente.

Los horizontes Selín y Cocal, que corresponden aproximadamente al Clásico y al Posclásico de la cronología mesoamericana, muestran, por un lado, un desarrollo local y, por el otro, influencias provenientes de dos áreas culturales. Durante el Horizonte Selín, por ejemplo, se encuentran vasijas tripodes y cilíndricas que, según Healy, muestran una influencia mexicana. Puede encontrarse también cerámica del Ulúa (PUL). En cuanto a la distribución de estructuras sobre los sitios, sólo se pudo compilar información sobre el sitio *Selin farm* que, según Healy, cuenta con 16 estructuras circulares organizadas en un plan que describe un círculo (SFC y SrFC) [ver Healy 1984a]. Otro elemento interesante es que, los metates descritos de este Horizonte no están decorados, lo que permite identificarlos con la tradición mesoamericana.

Durante el Horizonte Cocal el panorama es más complejo. La presencia de cerámica del oeste es compartida con el policromo de Islas de la Bahía (PPB), una variedad local que muchos relacionan con la cerámica de Nicoya (PPY). A pesar de la presencia PPB, la cerámica que predomina es la que presenta una serie de decoraciones lineales y puntuadas, así como también decoraciones aplicadas por pastillage. Algunos arqueólogos miran influencia costarricense en la variedad aplicada de la costa norte. En mi opinión, la mayor parte de semejanzas que pueden establecerse son con la cerámica de Chiriquí (PnPCH) y, con el Complejo Curridabat (PDCU). El primero es contemporáneo con los sitios del Horizonte Selín (Ver Baudez 1970). Durante este

Horizonte, la documentación consultada reporta una fuerte presencia de metates decorados (MD), de recipientes de basalto y de entierros en urnas (UF) en algunos sitios de Islas de la Bahía. Si el predominio de vestigios cerámicos y del trabajo de la piedra, que muestra una gran influencia sudamericana, es sorprendente, más sorprendentes aún son las características morfológicas y de distribución de los sitios del Horizonte Cocal. La mayor parte de estructuras son cuadrilaterales (SFR y SARQ). También se nota la presencia de obsidiana (TOL?), de malletos de tipo mesoamericano (BFT) y de restos cerámicos de los tipos Tohil Plumbate (PLUM) y policromo de Naco (PPN). Estos elementos, como lo muestra el Cuadro 1, sugieren contactos con los grupos de sur y del oeste mesoamericano.

En lo concerniente a la *terra incógnita*, hacen falta cronologías e interpretaciones. No obstante, sobre algunos de los sitios de esta región, los arqueólogos han sido capaces de identificar elementos de cerámica provenientes de la región del Ulúa (PUL), lo que hace creer que estos sitios pueden identificarse con el Horizonte Selín. Sin embargo, las descripciones de los sitios de Wankibila, de Las Crucitas I y II, así como aquellos de la región de Culmí, muestran tendencias hacia la influencia mesoamericana en cuanto a la distribución de las estructuras sobre sitios (SARQ y SFR), la presencia de las láminas prismáticas de obsidiana (TOL) y Plumbate (PLUM). Por otra parte, esos sitios contienen metates decorados (MD), cerámica con influencias del sur (PPY PDCU? Y PnPCH), así como *Axe-God* (A-D), que presentan estrechos vínculos con los grupos de Costa Rica y de Panamá. Esos sitios, por sus características, pueden identificarse con los pertenecientes al Horizonte Cocal (Ver Mejía Chirinos 1954, Epstein 1956, y Hasemann y Lara 1993). Es interesante notar que elementos tales como las esculturas Alter-Ego, Barriles, los policromos Galo y Coclé están circunscritos a su territorio de origen, sin ser encontrados en el registro arqueológico del oeste ni en el de este de Honduras y de Nicaragua.


¿Qué se puede concluir de esta comparación? Se puede reconocer en la arqueología de Honduras la presencia de dos tradiciones culturales. La primera está vinculada con la producción cultural mesoamericana (i.e. PUS, PUL, PLUM, PPN, PCO, PPY, PFO, BFT, SF Y TJB); y la segunda, que se relaciona con la tradición del sur (Costa Rica y Panamá, representados por PDCU, A-D, MD, EU y PnDCH, entre otros). La presencia de estos elementos sugiere que el territorio hondureño ha sido compartido durante algunos períodos entre estas dos tradiciones culturales. Por ejemplo, tradicionalmente las regiones del noroeste y del sur de Honduras han sido consideradas como la frontera del sur de Mesoamérica (ver Figura 1). Sin embargo, lo poco que se sabe del noreste de Honduras y de *la terra incógnita* parecen indicar hasta qué punto estas fronteras son arbitrarias y, a veces, sin sentido.



YAXKIN VOL. XIX

Cuadro 3

Cuadro cronológico aproximativo de los periodos de la arqueología de Honduras según los datos compilados de los textos de Lange y Stone (1984), Healy (1984a y b), Gorin (1992), Magnus (1974) y Baudez (1966 y 1970)

Periodos de cronología mesoamericana.		Periodos, fases y horizontes correspondientes alas regiones tratadas en este texto				
		Nordeste de Honduras	Sur de Honduras	Noroeste de Honduras	Terra Incognita	Este de Nicaragua
1500	Contacto	Contacto	Contacto	Contacto	 Ninguna cronología establecida hasta el momento	Contacto
1000	Posclásico	Fine paste	Malalaca Amala Chismuyo	Cocal		Cukra Ponit
500 D. C.	Clásico	Ulúa Policromo	Fonseca San Lorenzo	Selín		Smalla-Jarquin
		Usulután reciente				
0	Preclásico	Usulután tardío		(vacío cronológico)		Sisteia
1000 A. C.		Playa de los Muertos		Cuyamel		
2000						
3000	Arcaico	Ningún indico	Ningún indicio	Ningún indico		Ninguna indicio
4000						
5000						
6000						
7000						

Por ejemplo, los vestigios arqueológicos muestran que, durante el Periodo Preclásico, las influencias mesoamericanas sobrepasaban el ya tradicional límite sur de Mesoamérica. Sin embargo, los vestigios recopilados y relacionados con este periodo, y provenientes de la parte este de Honduras se limitan a los hallazgos de Cuyamel (Healy 1974). Pero debido a la carencia de investigaciones arqueológicas en esta región (que permitirían reforzar los descubrimientos de Cuyamel) los arqueólogos prefieren establecer el límite meridional de Mesoamérica al oeste, en la Depresión de Comayagua.

Durante el Periodo Clásico, el oeste de Honduras parece desarrollarse a la sombra de los mayas (Baudez 1970). Sin embargo, este parece desarrollarse de un modo independiente. Aquí, los contactos con los grupos del Ulúa, por ejemplo, están presentes raras veces.

Durante el Periodo Posclásico, se asiste al advenimiento de un mosaico de influencias. El sector occidental de Honduras verá la llegada de estilos de alfarería que vienen del sur (PPY, por ejemplo) y de metates decorados (MD). Sin embargo, este periodo también está caracterizado por la presencia de PLUM, PFO Y PPN, entre otros.

La parte oriental muestra un panorama similar al del oeste durante este periodo. Los sitios de este periodo muestran distribuciones arquitectónicas de estilo mesoamericano (SARQ y CFR), pero en lo que concierne a la producción de alfarería esta región parece más vinculada a la tradición sudamericana, como lo muestra la presencia de PPB, PDCU? y de PnPCH?). Por otra parte, en la región oriental pueden identificarse los vestigios de PLUM y PPN en cantidades considerables. A la luz de los datos presentados, se puede decir que la frontera sur de Mesoamérica es muy vaga, y que la región este de Honduras, Nicaragua y Costa Rica debería considerarse como una zona fronteriza (*Buffer Zone*) [ver cuadros 2 y 4].

En resumen, lo que resalta de esta discusión es que, si se intenta establecer la frontera sur de Mesoamérica, es necesario desarrollar proyectos de investigación tendientes a aumentar los conocimientos y las interpretaciones del material arqueológico proveniente de las regiones menos conocidas de Honduras y de Nicaragua, puesto que los datos existentes (aunque fragmentarios) sugieren ya, una dinámica de notable contacto. A pesar de este hecho, los arqueólogos siguen empecinándose en trazar líneas fronterizas y en descuidar *La terra incógnita*.

Creo que la comparación del material de la región oriental (*terra incógnita* y el noreste de Honduras) con el de la región del oeste muestra la riqueza arqueológica que contiene la primera. En nuestra opinión, la región oriental podría ser considerada, en el

YAXKIN VOL. XIX

futuro, como una verdadera Zona Fronteriza. Esta afirmación, por el momento, no es más que una especulación; sólo un intensivo trabajo de investigación podrá dilucidar el “misterio” que encierra la *terra incógnita*.

Cuadro 4

Distribución, en función de los periodos cronológicos mesoamericanos, de los Elementos culturales de las regiones de Honduras, Nicaragua y Costa Rica tratados en este texto

Regiones →	NOH	SH	NEH	TIH			
Periodo y atribución geográfica							
Posclásico							
Mesoamericano	+	+	+	+			
No Mesoamericano	-	-	+	+			
Clásico							
Mesoamericano	+	+	-	-			
No Mesoamericano	-	-	-	-			
Preclásico							
Mesoamericano	+	+	-	?			
Non Mesoamericano	?	?	+	?			

Note

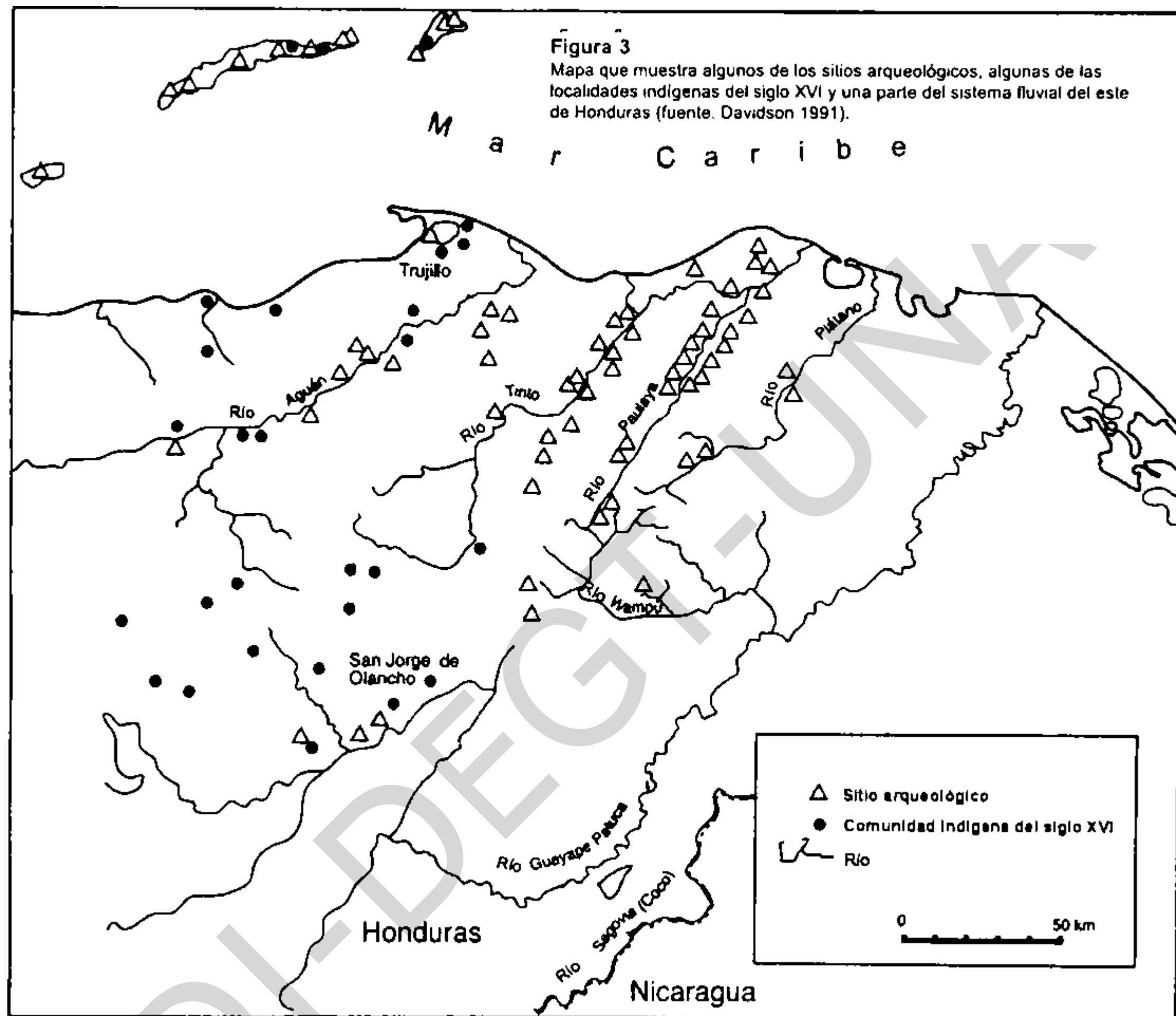
- + Fuerte presencia de elementos
- Rara presencia de elementos
- ? Poca información o información imprecisa

- NOH Noroeste de Honduras
- SH Sur de Honduras
- NEH Noreste de Honduras
- TIH La *terra incognita* de Honduras
- ON Oeste de Nicaragua
- EN Este de Nicaragua
- CR Costa Rica

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este artículo sirve para identificar una serie de variables que permiten abordar, de una mejor manera, los problemas que conlleva la definición de un área cultural, el establecimiento de sus fronteras y la aplicación de este concepto en una región particular, en este caso Mesoamérica y su frontera sur. Nos permitió constatar también que una frontera cultural fluctúa en el tiempo y en el espacio. En el caso del límite sur de Mesoamérica, uno tiene la impresión que fue definido sin tomar en cuenta los factores histórico - cronológicos. Esto es la consecuencia de una carencia de interés, de parte de los investigadores, hacia las zonas a veces de difícil acceso, o que no cuentan con sitios espectaculares. Sin embargo, las excavaciones y la interpretación de los sitios de estas regiones ayudarían a comprender mejor la identidad cultural de los grupos prehistóricos de lo que se da en llamar *la terra incógnita*.

La discusión sobre Mesoamérica y el Área Intermedia nos demostró que, al principio, el área cultural mesoamericana había sido definida a partir de una lista de rasgos culturales. Sin embargo, la proposición original no tomó en cuenta la intensidad o la particularidad de ciertos rasgos culturales.



Es necesario decir que los límites de esta área cultural han sido establecidos tomando como base ciertos criterios, que varían según el límite de que se trate. Así, la práctica de la agricultura, que ayuda a definir fácilmente el límite norte de Mesoamérica, no sirve de mucho al momento de hablar sobre su límite sur. Este último se establece a partir de la presencia o de la ausencia de algunos rasgos culturales arqueológicos. La disminución de algunas variedades de alfarería, por ejemplo, justifica el hecho para trazar una línea de demarcación. Este modo de proceder permite el uso de principios teóricos tales como: clímax cultural, centro de cultura o, más recientemente, de centro y periferia.

Al intentar entender el por qué de la dificultad de definir el límite del sur de Mesoamérica (ver Figura 1) me decidí a estudiar la arqueología hondureña, para constatar por mí mismo lo que otros ya habían notado; es decir, que una gran parte de Honduras y Nicaragua ha sido considerada como territorio marginal, o simplemente como *terra incógnita*. El estudio de la Arqueología de las regiones discutidas había conducido, a algunos arqueólogos, a plantearse algunas preguntas o hipótesis de investigación. Por ejemplo, según Healy (1984a) los contactos interétnicos son evidentes, pero él se pregunta: ¿Cuál es el papel que juegan en el desarrollo de Honduras los olmecas en el Preclásico, Los mayas en el Clásico y los pipiles en el Posclásico? ¿Por medio de qué mecanismos se realiza la *mesoamericanización* de Honduras? ¿La región fue explotada en tiempos prehistóricos por grupos mesoamericanos debido a su riqueza en recursos naturales? ¿Cuál es el papel del comercio itinerante en este proceso de *mesoamericanización* y qué tipo de rutas usaron estos grupos?

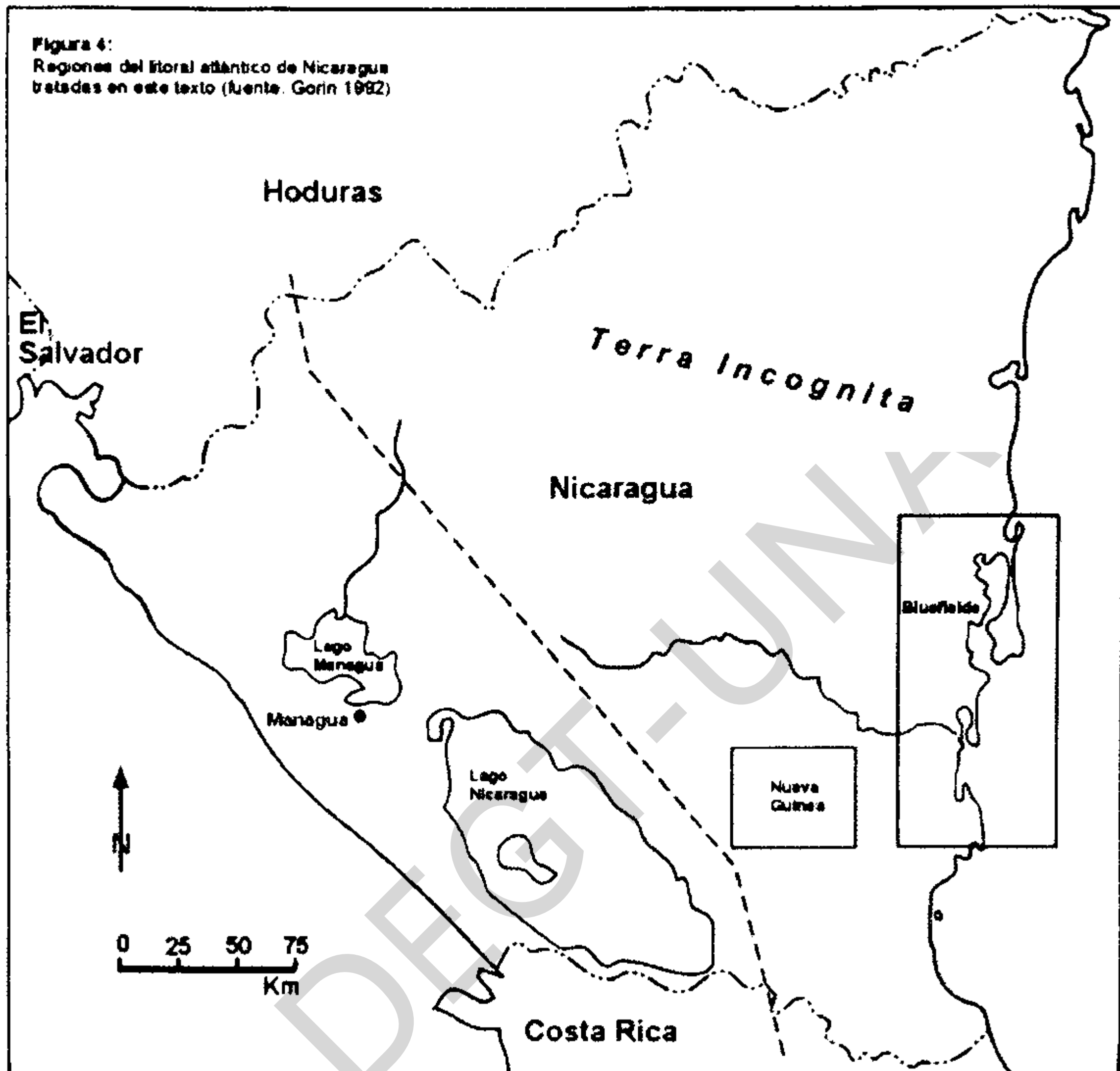
Agregaré, a las apreciaciones de Healy, otra serie de preguntas, a saber: ¿Qué nos enseña la prehistoria del este hondureño y nicaragüense durante los mismos períodos? ¿La etnohistoria de la *terra incógnita* puede ayudar explicar contactos entre las poblaciones precolombinas que poblaron esta región? ¿Sería necesario buscar otros elementos teóricos y prácticos que expliquen los contactos entre las poblaciones de una zona de frontera? Para contestar estas preguntas, algunos principios básicos de la corriente de la historia cultural pueden abrirnos nuevas pistas en la investigación. Como ejemplo, podemos citar dos conceptos introducidos por Lathrap (1955) para describir ocho tipos de situaciones de contacto cultural. El primer concepto es el de unidad de ocupación (*site-unit*), que implica un sitio o un nivel de ocupación lo suficientemente homogéneo como para ser considerado como el representante de una cultura en un determinado momento a través del tiempo. El segundo concepto es el de unidad cultural (*trait-unit*), que puede ser definido como un objeto modificado o transportado por la actividad humana: una característica estilística o tecnológica, un complejo o una asociación arqueológica contextual que pertenece a una cultura, pero encontrado en el territorio de otra cultura. Los ocho tipos de contacto identificados a partir de esos dos conceptos son: a) contacto con conservación de la identidad cultural y con una mínima transformación de los rasgos culturales originales, b) fusión de culturas con predominio de rasgos locales, c) fusión de culturas con predominio de los rasgos culturales intrusivos, d) fusión seguida de un movimiento *revivalista* proveniente de la cultura dominada. (Las 4 primeras situaciones de contacto están ligadas al principio de unidad de ocupación intrusiva *-site-unit intrusion-*); e) otra situación de contacto es aquella en la cual una unidad cultural es adoptada por una cultura, sin que la unidad cultural adoptada sufra alguna transformación. Consecuentemente, la unidad cultural se integra al bagaje cultural de la cultura de adopción, pero no se fusiona con las *unidades culturales* correspondientes de la cultura que la adopta; f) fusión sin dominio de la



parte correspondiente en la cultura receptora; g) fusión con el predominio de la unidad cultural introducida sobre ciertos aspectos de la cultura de adopción; y h) fusión acompañada de la aparición de nuevos rasgos que no tienen antecedentes evidentes en la unidad cultural o en la cultura receptora. Las últimas cuatro situaciones que se acaban de describir (e a h) están sujetas a la noción de unidad cultural intrusiva (*trait-unit intrusion*) [ver Lathrap 1955: 8].

Algunas de las ideas de unidad de ocupación intrusiva o de unidad cultural intrusiva no han sido estimadas, sobre todo durante el estudio del Período Posclásico y del Horizonte Cocal, en el este de Honduras. Este Horizonte presenta elementos bastante interesantes para evaluar la definición de una *buffer zone*, y reevaluar la situación del límite del sur de Mesoamérica. Por ejemplo, los sitios de Las Crucitas I y II, Río Claro y Wankibila, entre otros (ver la Figura 2), muestran distribuciones arquitectónicas de las que se podría decir son típicas de Mesoamérica, pero su contenido artefactual (cerámica y lítica) no puede ser ligado a la tradición mesoamericana. Por otra parte, la etnohistoria del momento del Contacto informa sobre la presencia de locutores náhuatl en la costa norte de Honduras. ¿Cómo explicar esta situación? ¿Es ello una de las situaciones de contacto propuestas por Lathrap? Lara y Hasemann (1988et 1993) explican el fenómeno a partir de la teoría de la alianza entre mercaderes y grupos locales (comparar con Lathrap, punto c señalado anteriormente). Otra proposición que podría ayudar a comprender mejor esta situación es la es la práctica de una especie de bilingüismo o de pidginización, característica de los habitantes de zonas fronterizas.

Otro aspecto, que yo considero se ha descuidado, es el papel del sistema fluvial de *la terra incógnita* (ver la Figura 3 y Davidson 1991 y 1985). Tanto Honduras como Nicaragua cuentan con ríos navegables que permiten atravesar estos países de un océano al otro, utilizando las planicies y los pasos menos montañosos. En 1526, por ejemplo, soldados españoles cruzaron el territorio hondureño (ver Cortes 1985 y Díaz del Castillo1985). Ellos entraron, probablemente, por el Golfo de Fonseca y subieron hasta Trujillo. Estos viajes fueron hechos, lógicamente, por caminos que los el amerindios conocían y que permitían los contactos entre las diferentes comunidades de la zona. Partiendo de esos testimonios, creo que sería necesario estimar la utilidad de los rutas fluviales (sería necesario incluir también el sistema de comercio intinerante y la navegación costera) y terrestres en el proceso de centromericanización o de mesoamericanización de las tierras inexploradas.



Las respuestas a todas estas preguntas propuestas necesitan de una nueva manera de tratar los datos provenientes de las zonas desconocidas. Este nuevo tratamiento debe orientarse hacia la valorización de los grupos prehistóricos que ocuparon *la terra incógnita*, con el objetivo de identificar los rasgos que sean propios a esta región. No obstante, por el momento estas preguntas quedan abiertas porque los recursos y los datos que se poseen son insuficientes para contestarlas.

Creo que es imperativo dejar de decir que el este de Honduras y Nicaragua es un territorio desconocido en el momento actual; es necesario tratar de comprender mejor esos territorios. La necesidad de las investigaciones arqueológicas en esas zonas es verdaderamente necesaria. El hecho de ensanchar el perímetro de la investigación en

esas regiones puede ayudar a comprender mejor ese pretendido límite sur de Mesoamérica. Ello también puede ayudar a concebir la *terra incógnita*, más como una zona fronteriza (tal como está definida en este texto) que como una línea de demarcación permanente. También, al comparar la manera de tratar los datos arqueológicos de la costa atlántica de Nicaragua (Gorin 1992 y Magnus 1974) y los de la costa norte de Honduras (Healy, 1974, 1976, 1984a y 1984b), el lector se dará cuenta de la necesidad que tendrían los arqueólogos que trabajan en estas dos regiones de establecer un consenso. ¿Tal vez es necesaria una “*terra incógnita conference*”?

Mientras el diálogo y el consenso no hayan sido establecidos creo que el límite del sur de Mesoamérica, o el del norte el Área Intermedia, quedará indefinido y las interpretaciones de las regiones menos conocidas se harán siempre en función de las concepciones *aqueocentristas* de la historia cultural.

### Agradecimientos

Quiero agradecer, ante todo y de manera especial, a mi colega historiador Kevin Rubén Ávalos por la oportunidad que me brindó de publicar en la revista Yaxkin. Quiero expresar también mis agradecimientos a Roland Tremblay, quien me permitió publicar en la revista que él dirigía; mis agradecimientos por sus consejos, sus críticas y su estímulo. Mis agradecimientos a Elvia Gómez y Omar Talavera, quienes desde Honduras me brindaron su valiosa ayuda. Finalmente quiero agradecer a mi esposa, Anne Falardeau, por su presencia y su apoyo en todas las etapas de la preparación de este artículo. Mi gratitud la extiendo también a todos aquellos que de una manera u otra, colaboraron en la producción de este artículo.

### Notas

1 Algunos autores han propuesto establecer la frontera de Mesoamérica un poco más al norte. Ellos proponen como límites septentrionales los cauces de los ríos Sota la Marina y El Fuerte. No obstante, los límites del norte han sido mucho más estables posiblemente debido a las características geográficas y climáticas que predominan en esta región. Ellas hacen que la práctica de la agricultura sea casi imposible. Esta situación hace que, arqueológicamente hablando, sea siempre simple diferenciar a los pueblos “bárbaros y nómadas” de los grupos sedentarios.

2 Cuando en este texto se habla de división lingüística y étnica actual me refiero a la división étnica predominante al momento del Contacto y después del Contacto. Por falta de tiempo de recursos, y de información, no se toman en cuenta en este artículo los trabajos lingüísticos recientes, que según sus autores, podrían ayudar a establecer conexiones entre la cultura material prehistórica de la *terra incógnita* y los grupos étnicos actuales.

## YAXKIN VOL. XIX

---

3 Una parte de la información utilizada en la construcción de esos cuadros fue extraída de varios artículos y monografías que no son citadas en el cuerpo del texto; tal es el caso de las obras siguientes: Epstein (1978), Folwer (1991), Healy (1976), Henderson y Beaudry-Colbert (1993), Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (1992), Kaufman (1993), Longyear (1947), Messenger (1991), Reyes Mazzoni (1973), Schortman y Nakamura (1989), Schortman (1989), Sociedad Mexicana de Antropología (1989), Stone (1965, 1977); Urban (1988), Véliz (1983), Véliz, Healy y Willey (1974)

4 El signo de interrogación indica que los documentos consultados no precisan si se trata verdaderamente de hojas prismáticas de obsidiana.

5 El signo de interrogación no hace más que sugerir una posible conexión con ese rasgo cultural.

6 De aquí en adelante, al hablar de esas dos regiones, nos referiremos al oeste o a la región oeste de Honduras.

7 De aquí en adelante, al hablar de esas dos regiones nos referiremos a la región oriental.

### Lista de figuras

**Figura 1.** Localización del límite sur de Mesoamérica según ciertos autores.

**Figura 2.** Localización aproximativa de las regiones de Honduras tratadas en este texto.

**Figura 3.** Mapa que muestra algunos de los sitios arqueológicos, asentamientos Amerindios del XVI y una parte del sistema fluvial del este de Honduras (fuente: Davidson 1991).

**Figura 4.** Regiones del litoral Atlántico de Nicaragua tratadas en este texto (fuente: Gorin 1992).

## Bibliografía

- ABEL-VIDOR, Suzanne, 1981: *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. Harry N. Abrams, inc., New York.
- ADAMS, Richard E., 1977: *Prehistoric Mesoamerica*. Little, Brown and Co, Boston.
- AGURCIA F., Ricardo, 1989: "Una síntesis de la arqueología de Honduras". *Yaxkin* 12 (1): 6-38.
- BARTH, Frederick, 1995: "Les groupes ethniques et leurs frontières", in Philippe Poutignant y Jocelyne Streiff-Fenart (ed.), *Théories de l'Ethnicité*. Presses de l'Université de France, Paris.
- BAUDEZ, Claude, 1966: "Niveaux céramiques au Honduras: une reconsidération de l'évolution culturelle". *Journal de la Société des américanistes* LV(2): 300-341.
- , 1970: *Amérique centrale*. Nagel, Genève.
- BENNETT, Wendel, 1948: "The Peruvian Co-tradition", in W.C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoirs of Society for American Archaeology* 4: 1-7. Society for American Archaeology.
- CAMPBELL, Lyle, y Terrence KAUFMAN, 1980: "On Mesoamerican Linguistics". *American Anthropologist* 82 (4): 851-857.
- CAMPBELL, Lyle, y David OLTROGGE, 1980: "Proto-Tol (Jicaque)". *International Journal of American Linguistics* 46 (3): 204-223.
- CASTONGUAY, Daniel, y Daniel CHEVRIER, 1989: "La diversité des cultures amérindiennes au moment des premiers contacts avec les Européens", in Serge Bouchard y Sylvie Vincent (ed.). *Peuples autochtones de l'Amérique du Nord*: 33-43. Télé-Université, Sainte-Foy, Québec.
- CHAMPION, Timothy (ed.), 1986: *Centre and Periphery. (introduction)*. Unwin Hyman, London.
- CLARK, C.M, F.G. DAWSON, y J.C. DRAKE, 1982: *Black River Expedition: Official Report*. Manuscrito, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa Honduras.
- , (s. d.): *Archaeology on the Mosquito Coast*. Manuscrito, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa Honduras
- COBEAN, Robert H., 1990: *La cerámica de Tula, Hidalgo*. I.N.A.H., México, D.F
- CORTÉS, Hernán, 1985: *Cartas de relación de la conquista de México. (1519-1526)*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CREAMER, Winifred, 1987: "Mesoamerica as Concept: an Archaeological View of Central America". *Latin American Research Review* 22 (1): 35-63.



YAXKIN VOL. XIX

---

- DAVIDSON, William V., 1991: *La delimitación territorial de las culturas indígenas de Honduras: Evidencia del viaje de Colón y el caso de los Pech (Paya) del siglo XVI*. (Manuscrito), Seminario de historia colonial de Centroamérica. Tegucigalpa, Honduras.
- DAVIDSON, William V., y Fernando CRUZ SANDOVAL, 1985: "Etnografía histórica y la arqueología de Honduras: Un avance preliminar de la investigación". *Yaxkin* 8 (1-2): 215-226.
- DE ATLEY, Suzanne, 1984: "The Casas Grandes Frontier as a Boundary: a Case Study From Northern Mexico", in Suzanne De Atley y Frank Findlow (ed.), *Exploring the Limits: Boundaries and Frontiers in Prehistory: B.A.R. International Series 223*: 5-34. Oxford, England.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, 1985: *Historia verdadera de conquista de la Nueva España (1576)*. Espasa-Calpe, Madrid.
- EPSTEIN, Jeremiah F., 1957: *Late Ceramics Horizons in Northeastern Honduras*. Doctoral dissertation, University of Pennsylvania, Ann Arbor.
- , 1959: "Dating the Ulua Polychrome Complex". *American Antiquity* 25: 125-129.
- , 1978: "Problemas en el estudio de la prehistoria de las Islas de la Bahía". *Yaxkin* 2(3): 149-158.
- FERGUSON, E.J., y otros, 1956: *Practical Standard Dictionary*. Ferguson Ass. Publishers, Chicago.
- FOWLER, William R., 1991: *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*. CRC Press, Boca Raton.
- FOX, John W., 1981: "The Late Postclassic Eastern Frontier of Mesoamerica: Cultural Evolution Along the Periphery". *Current Anthropology* 22 (4): 321-346.
- FREED, Stanley, y Ruth FREED, 1983: "Clark Wissler and the Development of Anthropology in the United States". *American Anthropologist* 85: 800-825.
- GORIN, Frank, 1992: "Archéologie de Nicaragua". *Trace* 21: 22-35
- HAAG, William, 1959: "The Status of Evolutionary Theory in American Archaeology", in William Haag (ed.), *Evolution and Anthropology: A centennial Appraisal*: 90-105. Anthropological Society of Washington, Washington D.C.
- HASEMANN, George, 1991: "Etnología y lingüística en Honduras: Una mirada retrospectiva". *Estudios Antropológicos e Históricos* 9. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- HASEMANN, George, y Gloria LARA, 1993: "La Zona Central: regionalismo e interacción", in F.L.A.C.S.O. (ed.), *Historia General de Centroamérica, Tomo I, capítulo III*. Simelas, España.
- HEALY, Paul, 1974: "The Cuyamel Caves: Preclassic Sites in Northeast Honduras". *American Antiquity* 39 (3): 435-447.

- , 1976: “ Informe preliminar sobre la arqueología del período Cocal en Colón, noreste de Honduras ”. *Yaxkin* 2 (3):159-173.
- , 1984a: “ The Archaeology of Honduras ”, in F. Lange y Doris Stone (ed.), *The Archaeology of Lower Central America*: 113-161. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- , 1984b: “ The Prehistory of Northeast Honduras: Cultural Change on a Pre-Columbian Mesoamerican Frontier ”. *National Geographic (Research Reports)*, 16: 339-358.
- HELMS, Mary, y Franklin LOVELAND (ed.) , 1976: *Frontier Adaptation in Lower Central-America*. ISHI. Philadelphia.
- HENDERSON, John, 1981: *The World of the Ancient Maya*. Cornell University Press, Ithaca.
- HENDERSON, John, y Marilyn BEAUDRY-COLBERT (ed.), 1993: *Pottery of Prehistoric Honduras*. University of California Press, Los Angeles.
- HOLMES, William, 1903: “ Aboriginal Pottery of the Eastern United States ”. *Twentieth annual report of the Bureau of American Ethnology*. B.A.E., Washington.
- , 1914: “ Areas of American Cultures Characterization Tentatively Outlined as an Aid in the Study of the Antiquities ”. *American Anthropologist* 16 (3):413-446.
- HOLT, Denis y Bright, William, 1976: “ La lengua Paya y las fronteras de Mesoamérica ”, in Sociedad Mexicana de Antropología (ed.), *Las Fronteras de Mesoamérica: Memorias de la XIV Mesa Redonda, Tegucigalpa, Honduras*. S.M.A., México, D.F., 1976.
- HUDSON, John, 1977: “ Theory and Methodology in Comparative Frontier Studies ”, in D.H. Miller y J.O Steffen (ed.), *The Frontiers: Comparative Studies*: 11-32. University of Oklahoma Press, Norman.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE LA U.N.A.M (ed.), 1992: *Una definición de Mesoamérica*, S.M.A.H, Mexico D.F.
- IZAGUIRRE, Jose Dario, 1997: *Une application du concept d'aire culturelle à la frontière sud de la Mésoamérique*. Tesis de Maestría en antropología, Université de Montréal, Montréal
- JONES, Ursula, 1988: “ Stone Jaguars in Itsmian Households ”, in Nicholas Sanders y Olivier Montillon (ed.): *Recent Studies in Precolumbian Archaeology: B.A.R. International Series* 421: 229-243. Oxford, England.
- JOYCE, Rosemary A., 1983-1984: “ Ceramics Traditions and Language Groups of Prehispanic Honduras ”. *Journal of the Steward Anthropological Society* 15 (1-2): 158-186.
- , 1988: “ The Ulua Valley and the Coastal Maya Lowlands: The View from Cerro Palenque ”, in Elizabeth Hill Boone y Gordon Willey (ed.), *The Southeast Classic Maya Zone*: 269-295. Dumbarton Oaks, Washington.

**YAXKIN VOL. XIX**

---

KAUFMAN, Terrence, 1973: " Areal Linguistics in Middle-America ". in Thomas Sebeok (ed.), *Current trends in linguistics* 11: 549-483. Mouton, La Haye.

KIRCHHOFF, Paul, 1943: " Mesoamérica: los límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales ". *Acta Americana* 1 (1). [Traducción en inglés: 1981, GRAHAM John A. (ed.), *Ancient Mesoamerica*. Peek Publications, Palo Alto, California].

KLUCKHOHN, Clyde, 1940: " The Conceptual Structure in Middle American Studies ", in C.L. Hay (ed.), *The Maya and their Neighbors*: 141-159. New York.

KRISTOF, Ladis, 1959: " The Nature of Frontiers and Boundaries ". *Annals of the Association of American Geographers* 49: 269-282.

KROEBER, Alfred, 1930: " Cultural Relations Between North and South-America ", in *Proceedings of XXIII<sup>th</sup> Congress International of Americanists*: 5-22, New York.

—, 1953 [1938]: *Cultural and Natural Areas of Native North America*. University of California Press, Los Angeles.

—, 1940: " Conclusions ", in C.L. Hay (ed.), *The Maya and Their Neighbors*: 406-490. New York.

—, 1948: *Anthropology*. Arcourt, Brace & Co., New York.

—, 1951: " The Culture Area and Age Areas Concepts of Clark Wissler ", in Stuart Rice (ed.), *Methodes in Social Sciences*. University of Chicago Press, Chicago.

LANGE, Frederick, 1976: " The Northern Central American Buffer Zone: A Current Perspective ". *Latin American Research Review* 11 (2): 177-183.

LANGE, F., y Doris STONE (ed.), 1984: *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

LARA, Gloria, y George HASEMANN, 1988: " La sociedad indígena del noreste de Honduras en el siglo XVI: Son la etnohistoria y la arqueología contradictorias? " *Yaxkin* 11 (2): 5-28.

LARA, Gloria, y George HASEMANN, 1993: " Honduras antes del año 1500: Una visión regional de su evolución cultural tardía ". *Revista de Arqueología Americana* (8): 9-45.

LATHRAP, Donald, 1955: " An Archaeological Classification of Culture Contact Situation ", in R. Wauchope (ed.), *Seminars in archaeology: Society for American Archaeology, Memoir 11*: 1-30. Salt Lake City.

LATTIMORE, Owen, 1962: *Studies in Frontier History*. Oxford University Press, London.

—, 1981: " The Periphery as Locus Innovation ", in J. Gottmann (ed.), *Centre and Periphery: Spatial Variations in Politics*: 205-208. Sage Publications, Beverly Hills.

LEWIS, Kennet E., 1977: " Sampling the Archaeological Frontier: Regional Models and Component Analysis ", in Stanley A South (ed.), *Research Strategies in Historical Archaeology*: 151-201. Academics Press, New York.

- LINARES, Olga, 1979: " What is Archaeology, of Lower Central America ". *Annual Review of Anthropology* (8):21-43.
- LONGYEAR, John, 1947: *Cultures and Peoples of The Southeastern Maya Frontier: Carnegie Institution Theoretical Approaches to Problems 3*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.
- LOTHROP, Samuel K. , 1939: " The Southeastern Frontier of the Maya". *American Anthropologist* (41): 43-55.
- , 1965: " Archaeology of Lower Central America ", in Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle-American Indians*: 180-208. University of Texas Press, Austin.
- MAGNUS, R. W., 1974: " The Prehistoric Cultural Relationship of The Miskito Coast ", in *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*: 568-575. México, D.F.
- MASON, Otis, 1895: " Influence of Environment Upon Humans Industries or Arts ", in *Annual report of the Smithsonian institution for 1895*: 639-665. Washington D.C.
- , 1905: " Environment ", in *Handbook of American Indians*: 427-430. Bureau of American Ethnology, Washington,.
- MEJÍA CHIRINOS, Beatriz, 1954: " Zonas arqueológicas descubiertas en el pueblo de Dulce Nombre de Culmí, departamento de Olancho ". *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional* 32 (11-12): 309-312.
- MESSENGER, Lewis C., 1984: *Excavations at Guarabuqui, El Cajón, Honduras: Frontiers, Culture Areas, and the Southern Mesoamerica Periphery*. Doctoral dissertation, University of Minnesota, U.S.A.
- , 1991: " Climatic Settings and Prehistoric Social Complexity: The Central American Isthmus ", in William R. Fowler (ed.), *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*: 237-275. CRC Press, Boca Raton, Florida.
- MEGGERS, Betty, 1972: *Prehistoric America: An Ecological Perspective*. Aldine Publishing Co., New York.
- MILLER GRAHAM, Mark, 1993: *Reinterpreting Prehistory of Central-America*. University of Colorado Press, Niwot, Colorado.
- MURDOCK, George P.. 1949: *Social Structure*. Macmillan, New York.
- POPENOE, Dorothy H, 1936.: " The Ruins of Tenampúa, Honduras ", in *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian*: 559-572. Washington, D.C.
- PRESCOTT, J.R.V., 1965: *The Geography of Frontiers and Boundaries*. Aldine, Chicago.
- QUIRARTE, Jacinto, 1970: " El Juego de pelota en Mesoamérica: su desarrollo arquitectónico ". *Estudios de Cultura Maya* VIII: 83-96.

YAXKIN VOL. XIX

---

- REYES MAZZONI, Roberto, 1976: " La frontera de Mesoamérica en Honduras ", in Sociedad Mexicana de Antropología (ed.), *Las Fronteras de Mesoamérica: Memorias de la XIV mesa redonda. Tegucigalpa, Honduras, 1975*. S.M.A., México, D.F.
- ROUSE, Irving, 1953: " The Circum-Caribbean Theory, a Archaeological Test ". *American Anthropologist* 55:188-200.
- , 1954: " On The Use of Concept of Area Co-tradition ". *American Antiquity* 19 (3):221-225.
- , 1957: " Culture Area and Co-tradition ". *Southwestern Journal of Anthropology* 1 (13):123-133.
- , 1964: " The Caribbean Area ", in Jesse Jennings y Edward Norbek (ed.), *The Prehistorics Men in New World*: 389-419. University of Chicago Press, Chicago
- SANDERS, William, y J. MARINO, 1970: *New World Prehistory: Archaeology of American Indians*. Prentice-Hall, Inc, New York.
- SHARER, Robert, 1984: " Lower Central America as Seen From Mesoamerica ", in F. Lange y Doris Stone (ed.), *The Archaeology of Lower Central America*: 63-84. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- SHARER, Robert, y Wendy ASHMORE, 1993: *Archaeology: Discovering Our Past*. Mayfield, Mountain View, California.
- SHEPARD, A.O., 1948: *Plumbate: A Mesoamerican Trade Ware*. Carnegie Institution of Washington, Publication, Washington.
- SCHORTMAN, Edward, 1989: " Interregional Interaction in the South East Maya Peryphery: The Santa Bárbara Archaeological Project, 1983-1984 ". *Journal of Field Archaeology* 13:59-72.
- SCHORTMAN, Edward, y Seiichi NAKAMURA, 1991: " A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery ". *Latin American Antiquity* 2 (4): 311-336. Washington.
- SMITH, Robert Eliot, 1971: *The Pottery of Mayapan: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 66. Harvard University Press, Cambridge.
- SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA, 1989: *La validez teórica de Mesoamérica: Memorias de la XIX mesa redonda, Querétaro, México, 1988*. Universidad de Querétaro, Querétaro, México.
- SPENCER, Robert, y Jese D. JENNINGS (ed.), 1977: *The Native Americans*. Harper and Row, New York.
- STEWART, Julian, 1945 [1943]: " Culture Areas of the Tropical Forest ", in Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians* 3: 883-899. Bureau of American Ethnology, Washington.
- , 1952: " Evolution and Process ", in A. L Kroeber (ed.), *Anthropology Today: an Encyclopedic Inventory*: University of Chicago Press, Chicago.
- , 1955: *Theory of Culture Change*. University of Illinois Press, Urbana.



- STEWART, Julian, y Frank SETZLER, 1938: "Fonction and Configuration in Archaeology". *American Antiquity* 4 (1): 4-10.
- STONE, Doris, 1943: *Arqueología de la costa norte de Honduras: Memorias del Museo Peabody de Arqueología y Etnología* 9 (1). Compañía editora de Honduras, San Pedro Sula, Honduras.
- , 1957: *The Archaeology of Central and Southern Honduras: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 49 (3). Peabody Museum Press, Cambridge.
- , 1965: "Synthesis of Lower Central America Ethnohistory", in Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians IV*: 209-242. University of Texas Press, Austin.
- , 1976: *Pre-Columbian Man Finds Central America*. Peabody Museum Press, Cambridge Ma.
- , 1977: *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge.
- , 1982: "Una Interpretación del Policromo del Ulúa". *Yaxkin* 3 (3): 151-170
- STONE, Doris, (ed.), 1984: *Pre-Columbian Plants Migration: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 76. Harvard University Press, Cambridge.
- STRONG, W. Duncan, 1935: *Archaeological Investigation in the Bay Island, Honduras: Smithsonian Miscellaneous Collections* 92 (14). Smithsonian Institution of Washington, Washington, D.C.
- STRONG, W. D., A. V. KIDDER, y A. J. D. PAUL, 1938: *Preliminary Report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936*. In *Smithsonian Miscellaneous Collections* 97(1). Smithsonian Institution of Washington, Washington, D.C.
- TOLSTOY, Paul, 1963: "Cultural Parallels Between Southeast Asia and Mesoamerica in the Manufacture of bark Cloth". *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Ser. II: 25 (6): 646-662. New York.
- TRINKAUS, Kathryn M, 1984: "Boundary Maintenance Strategies and Archaeological Indicators", in Suzanne De Atley y Frank Findlow (ed.), *Exploring the Limits: Boundaries and Frontiers in Prehistory: B.A.R. International Series* 223: 35-50. Oxford, England.
- TURNER, Frederick Jackson, 1932: *The Significance of Sections in American History*. H. Holt, New York.
- URBAN, Patricia, y Edward SCHORTMAN, 1988: "The Southeast Zone Viewed from the East: Lower Motagua-Naco Valleys", in Elizabeth Hill Boone y Gordon Willey (ed.): *The Southeast Classic Maya Zone*: 223-267. Dumbarton Oaks, Washington.
- VELIZ, Vito, 1983: "Síntesis Histórica de la arqueología en Honduras". *Yaxkin* 6 (1-2): 1-8.
- VELIZ, Vito, Paul HEALY, y Gordon WILLEY, 1974: "Una clasificación preliminar y descriptiva de la cerámica de la isla de Roatán". *Revista de La Universidad* 11: 19-29.

YAXKIN VOL. XIX

---

WALLERSTEIN, Immanuel, 1974: *The Modern World System*, Vol. 1. Academic Press, New York.

WAUCHOPE, Robert, (ed.), 1965: *Handbook of Middle American Indians*. University of Texas Press, Austin.

WILLEY, Gordon, 1973: *A Introduction to American Archaeology*. Prentice-Hall, New Jersey.

—, 1990: *New World Archaeology and Culture History*. University of New Mexico Press, Albuquerque

WILLEY, Gordon, y Phillip PHILLIPS, 1953: " Method and Theory in American Archaeology I ". *American Anthropologist* 55: 615-633.

—, 1955: " Method and Theory in American Archaeology II ". *American Anthropologist* 57: 723-819.

—, 1958: *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.

WISSLER, Clark, 1914: " Materials Cultures of the North American Indians ". *American Anthropologist* 16 (3): 447-505.

—, 1933: *The American Indians*. Oxford University Press, New York.

—, 1962 [1923]: *Man And Culture*. Thomas & Crowell Co., New York.

## Documentos sobre la carrera militar y política de Florencio Xatruch

### INTRODUCCIÓN

Para los centroamericanos, decir «catracho» es decir hondureño. El origen del sobrenombre está en el apellido (catalán por más señas) de uno de los generales que actuó en muchos de los conflictos civiles que tuvieron como escenario a la América Central entre 1825 y 1875. Está claro que nos referimos a Florencio Xatruch.

Nuestro personaje nació, en 1811, en el pueblo minero de San Antonio de Oriente, departamento de Francisco Morazán; y murió en Managua, Nicaragua, en 1893. En el curso de su vida, Xatruch recorrió todo el escalón militar: soldado, sargento, teniente, capitán, coronel, general. Además, desempeñó diferentes cargos dentro de su carrera: escribano, jefe de unidad, tesorero habilitado, jefe expedicionario, comandante de armas, jefe de ejército, y general en jefe. Desempeñó algunos cargos en Honduras: comandante de armas, Ministro de Guerra en el gobierno del general Santos Guardiola, su amigo desde la infancia y luego compañero de armas. Debido a la falta de definición nacional, prevaleciente en ese momento de la historia centroamericana, y a los enconados enfrentamientos partidistas entre liberales y conservadores de la región, era normal que generales y soldados de un país prestaran sus servicios a las órdenes de otro; así Xatruch realizó la mayor parte de su carrera en otros países: Nicaragua y El Salvador, y participó en invasiones extranjeras contra el país que lo vio nacer.

El punto más elevado de su trayectoria lo alcanzó durante la lucha de los pueblos centroamericanos contra la invasión de los filibusteros dirigidos por el aventurero estadounidense William Walker. Durante ese conflicto (1856-1857) comandó el destacamento hondureño que fue a combatir a Nicaragua. En un momento dado, los demás comandantes lo eligieron general en jefe, interino, del ejército aliado integrado por guatemaltecos, salvadoreños, hondureños y nicaragüenses patriotas. Este cargo lo ostentó hasta llegar el contingente costarricense, comandado por José Joaquín Mora, quien fue nombrado, por común acuerdo, como generalísimo de las fuerzas aliadas.

El valor demostrado por los soldados hondureños pronto fue reconocido por el pueblo de Nicaragua, que los llamaba «xatruchos». Con el tiempo de aquí derivó el apelativo con el cual somos conocidos los nacionales de Honduras en los países vecinos y aún más allá: catrachos.

## YAXKIN VOL. XIX

---

A su muerte, Xatruch dejó una valiosa herencia histórica: una espada, sus charreteras, sus condecoraciones y un conjunto de documentos. Los descendientes del general Xatruch donaron parte de este legado al Instituto Hondureño de Antropología e Historia, en cuyo Museo de Historia Republicana se pueden admirar los símbolos externos de su oficio militar. Los documentos que fueron transferidos al Instituto Hondureño de Antropología e Historia son publicados en esta edición de «Yaxkin», siguiendo nuestra línea de conducta de dar a conocer aquellos materiales que arrojen luz sobre diferentes aspectos de nuestra historia.

Los documentos se presentan en estricto orden cronológico. Cada uno de ellos es una copia *exacta* del original, conservando la ortografía, estilo, signos de puntuación y, siempre que fue posible, la estructura del mismo. Cada material se edita en forma independiente uno del otro. Cuando alguno tiene un impreso u otro documento anexo (en la práctica pegado a aquel) se publica como parte del mismo, separado por asteriscos e indicando su origen.

Al realizar la transcripción paleográfica de los documentos, se tuvieron en consideración las siguientes reglas convencionales: los puntos suspensivos entre paréntesis apuntan que la palabra no se logró transcribir porque la letra no pudo descifrarse; una palabra entre paréntesis significa que hay duda sobre la transcripción de la misma; los términos entre paréntesis, en cursivas y negritas indican el tipo de daño en el documento: roto, manchado, etc. Las letras entre paréntesis señalan roturas en el texto, que pudieron subsanarse debido a que el daño es mínimo y lo faltante se pudo inferir de la parte no dañada.

La transcripción paleográfica y el digitado estuvieron a cargo de Joaquín Pagán S. El cotejamiento de los textos digitados fue efectuado (con los originales respectivos) por Juan Manuel Aguilar F.

*Joaquín Pagán Solórzano*

Departamento de Investigaciones Históricas, IHAH

DOCUMENTO 1

Federacion del Centro

Ejercito Federal

Batallon N° 2

Nombramiento de Sargento Primero<sup>1</sup>

Rafael Ortiz Teniente efectivo del 2° Batallon Federal i encargado de la primera Compañia del mismo, del que es Comandante accidental el Teniente Coronel Graduado Ciudadano Ignacio Malespin.

Hallandose vacante el empleo de sargento de primera clase de mi compañía, y conviniendo proveerle en persona de buena conducta, y honrado proceder, nombre para que lo egerse á Florencio Xatruch, en atencion a que, ademas de saber leer y escribir tiene todas las circunstancias que se requieren y prometen su mas exacto y puntual desempeño. Con la antigüedad de 5 de junio de 1832.

Guatemala 16 de Febrero de 1833.

Constame su actitud.

Rafael Padilla (*Rubrica*)

Rafael Ortiz (*Rubrica*)

Concidero digno al nombrado.

Comandancia del 2° Batallon Federal Guatemala febrero 16 1833

Malespin (*Rubrica*)

Ympescion General de las armas de la Federacion, en Guatemala á dis (*Sic*) y seys de Febrero de 833.

Apruebo este nombramiento.

Ordoñez (*Rubrica*)

---

<sup>1</sup> Logrado por su participación en la acción de Jocoro, donde las fuerzas combinadas de Honduras y Nicaragua, al mando de Francisco Morazán, derrotaron a las salvadoreñas el 14 de marzo de 1832.



DOCUMENTO 2

DE OFICIO

Isidore Saget Coronel Graduado de Caballeria y Comandante General interino de la Federacion

Certifico que el Sargento 1° del Escuadron federal, Florencio Xatruch, ha sido empleado en esta Comandancia General como escribano, que en todo este tiempo, como igualmente en la Division Pacificadora, ha observado la conducta mas arreglada; que este joven da muchas esperanzas de ser algun dia un buen oficial, y que es con (sentimiento) que le veo dejar una carrera en la que indudablemente hubiera adelantado mucho.

Guatemala y Enero 18 de 1834

Isidore Saget (*Rubrica*)

DOCUMENTO 3

Ciudadano Comandante General

Florencio Xatruch Capitan<sup>2</sup> graduado de el Escuadron de Tegucigalpa y residente en el Mineral de San Antonio, ante usted con el respeto que debo ago presente: que tengo una madre enfermosa, con una familia considerable, que el mantenimiento de esta cae sobre mis ombros. Que tengo asimismo a mi cargo dos trabajos de minas y que estas en la ausencia que hise por la rebolucion pasada, sufrieron grandes ruinas, a causa de no estar yo presente. Por lo espuesto Ciudadano Comandante General. A usted pido y suplico sea muy serbido estenderme mi lisencia absoluta. Dicho por esto no exsonerare a serbir a mi patria en epocas que combenga como patriota. Es justicia que pido y juro lo nesesario etcétera.

Florencio Xatruch (*Rubrica*)

\* \* \*

Comandancia General del Estado de Honduras  
Comayagua Diciembre once de mil ochocientos cuarenta y uno \_\_\_\_\_

Vista la anterior solicitud y siendo efectivo que el ciudadano Florencio Xatruch milito de Capitan y fue dado a reconocer en la segunda Compañia del escuadron de dragones de Nueva Segovia del Estado de Nicaragua y siendole imposible á este ir a prestar sus serbicios en aquel Cuerpo, y tambien que el pueblo de su residencia este eceptuado del serbicio de (*Roto*) milicias que era donde podia prestarlos he tenido a bien en virtud de los demas impedimentos que el expone, concederle su licencia absoluta quedando obligado á prestar sus serbicios cuando la patria se los exija. Y para que obre los efectos que combengan lo firma por ante mi el secretario que da fee \_\_\_\_\_

J. Julian Ferrer (*Rúbrica*)

Mariano Roque (*Rúbrica*)  
Secretario

2 Nombrado para tal cargo por el general Julián Tercero.

DOCUMENTO 4

Domingo Armijo Jefe Político é Yntendente de este Departamento.

Certifico en forma: que en el Libro manual en que consta la administración del Señor Capitan Florencio Xatruch, como habilitado Tesorero de la División de operaciones que al mando del Señor Coronel José Zelaya obró en la Ciudad de Danli<sup>3</sup> y en este Departamento hasta esta fecha, al folio 18 se haya la razón y finiquito del tenor siguiente = «Pongo razón que he recibido y revisado la anterior cuenta por sus cargos y datas correspondientes, y hallándola conforme en todas sus partes, se da su finiquito y aprobación, quedando solvente de todo cargo el que la rinde, para lo cual dese Certification = Yntendencia Departamental de Tegucigalpa Febrero 8 de 1845 »

Domingo Armijo =

Y para que obre los efectos que son consiguientes doy la presente en Tegucigalpa a los ocho días del mes de Febrero de ochocientos cuarenta y cinco.

Domingo Armijo (*Rubrica*)

---

3 Donde dicho jefe derrotó al ex-Jefe de Estado Joaquín Rivera, quien luego de ser enjuiciado fue fusilado en Comayagua.

**DOCUMENTO 5**

Domingo Armijo Jefe Político e Yntendente de este Departamento \_\_\_\_\_

Certifico en forma: que en el libro público del año económico de 845. de mi Administración al folio 76. se haya la partida que dice así y en la separación cargo de empréstito

«Mayo 15.

Me cargo cuatro mil cuatrocientos ochenta y tres pesos seis reales moneda de plata, enterados por el Señor Capitán Florencio Xatruch abilitado Tesorero de la División de operaciones que obró en el Distrito de Danlí, y en este Departamento al mando del Señor General José de Zelaya, cuya cantidad de orden del mismo General fue mandada exigir á los vecinos de Danlí en calidad de empréstitos é ingresada en la Tesorería de su cargo, consta del libro de su Administración en once partidas Ns. 4., 7., 11., 12., 13., 14., 16., 18., 19., 27., y 28.,- Comprueba esta partida la firma del enterante, y dafe certificación = Domingo Armijo = F. Xatruch. 4483-6»

Y para que obre los efectos que son consiguientes, doy la presente en Tegucigalpa á quince de Mayo de mil ochocientos cuarenta y cinco \_\_\_\_\_

Domingo Armijo (*Rubrica*)

DOCUMENTO 6

Domingo Armijo Jefe Politico é Yntendente de este Departamento \_\_\_\_\_

Certifico en forma que en el libro publico del año economico de 845. de mi Administracion al folio 82. y en la separacion cargo de subastas se haya la partida que dise asi

«Mayo 19.

Me cargo tres cientos cuarenta y tres pesos tres y un cuartillo reales moneda de plata, enteradas por el Señor Capitan Florencio Xatruch abilitado Tesorero de la Division de operaciones que al mando del Señor Jeneral de Divicion Don José de Zelaya obró en el Distrito de Danlí y en este Departamento, cuya cantidad fue ingresada en la de su cargo de orden de dicho Jeneral consta del libro de su Administracion en catorse partidas Ns. 1., 3., 6., 10., 15., 17., 20., 21., 22., 23., 24., 25., 26., y 27.,- Comprueba esta partida la firma del enterante, y dase certificacion = Domingo Armijo = Florencio Xatruch ..... 343-3-¼

Y para que obre los efectos que son combenientes, doy la presente en Tegucigalpa á dies y nueve de Mayo de ocho cientos cuarenta y cinco \_\_\_\_\_

Domingo Armijo (*Rubrica*)



DOCUMENTO 7

Mando en Jefe del  
ejercito

San Fernando Octubre 22/855.

Señor General de Briga  
da Don Florencio Xatruch.

El Supremo Poder ejecutivo me ha dirigido por conducto del Señor Ministro de la Guerra el acuerdo que sigue:

El gobierno

En atencion ala honrades aptitud y distinguidos servicios que han prestado los Coroneles Don Florencio y Don Pedro Xatruch Don Fernando Chamorro y Don Tomas Martines<sup>4</sup> en uso de sus facultades

Acuerda

- 1° Nombranse Generales de Brigada del Ejército de la República a los Señores Coroneles Don Florencio y Don Pedro Xatruch Don Fernando Chamorro; y Don Tomas Martines.
- 2° El Señor Ministro de la Guerra Don Nicacio Castillo es encargado de comunicarlo a quienes corresponda.

San Fernando Septiembre 22 de 1855. Estrada.- Y lo comunico a usted de Orden Suprema para su inteligencia y efectos. Castillo.

Y lo trascibo a Usted para su conocimiento inteligencia y efectos.

Firmandome su atento servidor.

Dios Union Libertad

Ponciano Corval

4 En 1854, Florencio y Pedro Xatruch, adversarios del liberalismo y, por ello, del gobierno de José Trinidad Cabañas, emigraron a Nicaragua, donde ofrecieron sus servicios al partido legitimista (conservador). Cabañas, temiendo la ayuda que los «legitimistas» nicaragüenses pudieran dar a los exiliados hondureños, envió una fuerza al mando de José Antonio Ruiz a combatirlos, junto a los «legitimistas» de la Nueva Segovia. El 13 de Octubre, Ruiz derrotó a las tropas mandadas por Pedro Xatruch y Clemente Rodríguez en Palacagüina, pero fue derrotado a su vez por Tomás Martínez. Este asumió el mando al ser herido Rodríguez - en Jinotega el 2 de Diciembre.

F. Xatruch salió de Granada con otro destacamento del ejército legitimista, expulsando a los «democráticos» nicaragüenses. Así, estos llamaron a William Walker en su ayuda, dando origen a la invasión filibustera.

DOCUMENTO 8

CENTRO-AMERICA

Republica de Nicaragua

José María Estrada Presidente de la misma.

Por cuanto en acuerdo de veinte y dos del corriente  
Fue nombrado General de Brigada del Ejército de la  
República el Señor Coronel Don Florencio Xatruch :  
en atención á la honradez, aptitud, méritos, servicios y demas cualidades que  
reune, vengo en estenderle como por el presente le estiando el correspon-  
diente despacho con el sueldo de lei - Por tanto prevengo á las autoridades  
de la misma le tengan por tal General de Brigada y le guarden  
y hagan guardar los honores y exenciones que le corresponden - Tómense  
las razones de lei en las oficinas respectivas.

Dado en San Fernando, firmado de mi mano, y refrendado por  
el infrascrito Ministro de la Guerra á los veintidos dias  
del mes de Octubre de mil ochocientos cincuenta y cinco - En  
este papel que el interesado repondrá al que corresponden.

El Ministro de la Guerra

J. M<sup>a</sup> Estrada (*Rubrica*)

Nicacio del Castillo (*Rubrica*)

Ministerio de la Guerra y Comandancia general de la República.

San Fernando Octubre 22. de 1855.

CUMPLASE.

Nicacio del Castillo (*Rubrica*)

Ministerio de Hacienda é Intendencia general de la República

San Fernando Octubre 22. de 1855.

Tómense las razones de lei en las oficinas respectivas, quedando en ésta la que corresponde.

Barbercina (*Rubrica*)

Tesoreria General y contaduria de Hacienda Publica  
San Fernando octubre 28 de 1865

Tomese razon

Juan J. Loscano

DOCUMENTO 9

MINISTERIO  
DE  
GUERRA.

El Excelentísimo Señor Presidente de la República, se ha servido dirigirme el decreto siguiente

*DON RAFAEL CARRERA, Capitan General del Ejército; Caballero Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, en la clase militar; Comendador de la de Leopoldo de Belgica; Presidente de la República de Guatemala, etcetera etcetera etcetera.*

Deseando premiar el distinguido mérito y los relevantes servicios del General, gefes, oficiales y soldados de las divisiones espedicionarias de Guatemala que han hecho la campaña de Nicaragua, en defensa de aquella República, del honor y de la independencia de los demás Estados,

DECRETO

1°. El General, gefes y oficiales que se hallaron en la campaña de Nicaragua, serán condecorados con una cruz de honor, que llevará la inscripcion siguiente:

«Defensa de Nicaragua.»

«Guatemala, al mérito distinguido. 1856-1857.»<sup>5</sup>

2°. El General llevará esta cruz al cuello, pendiente de una cinta de seda encarnada. Los gefes y oficiales la llevarán en el pecho, al lado izquierdo, pendiente de una cinta de seda del mismo color.

3°. Los individuos de la clase de tropa serán condecorados con una medalla de plata con la misma inscripcion, que llevarán tambien en el pecho y en el lado

---

5 F. Xatruch se había radicado en Nicaragua. Al ascender al gobierno José Santos Guardiola retornó a Honduras, conservando el grado de general de brigada del ejército de aquel Nicaragua. Ante la ocupación de Nicaragua por los filibusteros estadounidenses encabezados por William Walker; y ante la amenaza que ellos representaban para el futuro de América Central, los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica decidieron unir sus fuerzas para combatir al invasor.

En 1856 F. Xatruch asumió el mando de un destacamento de 300 soldados, y salió de Nacaome hacia Granada. Ante la necesidad de lograr la unidad de acción de las fuerzas antifilibusteras, Xatruch fue nombrado general en jefe interino por los jefes de los ejércitos aliados (Masaya, 6 de enero de 1857). Este acuerdo fue refrendado en Nandaime el 23 del mismo mes y año. Este cargo lo ocupó Xatruch hasta el nombramiento de José Joaquín Mora como generalísimo de las fuerzas aliadas.

izquierdo, pendiente de una cinta encarnada. Al entregarse á estos las medallas, recibirán, como gratificación, la cantidad correspondiente á un mes del sueldo que disfruten.

4º. Estos distintivos serán distribuidos por el Presidente, en un acto solemne, al General, gefes y soldados que regresen de Nicaragua; y podrán concederse. oido el informe de los respectivo gefes, á los que habiendo concurrido á la campaña, hubieren vuelto anteriormente con permiso, y no haya desmerecido esta honorífica condecoracion.

El Ministro de la guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto y de su cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno, en Guatemala, á 6 de Junio de 1857.

Rafael Carrera.

El Ministro de hacienda y guerra

*José Najera.*

Y por disposicion del Excelentísimo Señor Presidente de la República, se imprime, publica y circula. Junio 6 de 1857. *Najera.*

(Fotocopia - Documento extraviado).



DOCUMENTO 10

DON RAFAEL CARRERA

Capitan General del Ejercito; Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, en la clase militar; Comendador de la de Leopoldo de Bélgica; Presidente de la República de Guatemala, etcetera etcetera etcetera.

DESEANDO honrar el mérito y los servicios prestados en la campaña de Nicaragua por el General Don Florncio Xatruch General en Jefe de las fuerzas de la República de Honduras aliada de la de Guatemala, he tenido á bien disponer se le remita la

CRUZ DE HONOR

creada por el decreto de 6 de Junio del corriente año, como una muestra del aprecio en que el Gobierno de Guatemala tiene el mérito de este Gefe y sus servicios relevantes en defensa de la independendencia de Nicaragua.

Dado en el Palacio del Gobierno, en Guatemala, á 14 de Diciembre de 1857.

Rafael Carrera (*Rúbrica*)

El secretario de Estado y del  
Despacho de la Guerra.

José Najera  
(*Rúbrica*)

(Fotocopia - Documento extraviado).

DOCUMENTO 11

MINISTERIO  
DE  
GUERRA.

Al Señor General Don Florencio Xatruch  
Honduras.

Palacio del Gobierno,  
Guatemala Diciembre 22. de 1857.

Señor.

Tengo el honor de poner en conocimiento de Usted que el Excelentísimo Señor Presidente de esta República deseado dar un testimonio del aprecio en que tiene los servicios prestados por Usted al mando en Gefe de las fuerzas de Honduras aliadas de las de Guatemala en la guerra que se hizo en defensa de Nicaragua invadida por los aventureros extraños ha dispuesto enviar á Usted la Cruz de honor creada en esta República por decreto de 6. de Junio último para perpetuar el recuerdo de esa memorable campaña y honrar el mérito de los que se distinguieron en ella.

Remito á Usted adjunta la Cruz con el correspondiente diploma.

Sirvase Usted aceptar esta demostracion del Gobierno de Guatemala amigo y aliado del de Usted, y admitir las seguridades de mi aprecio y consideracion mas distinguida,

José Najera (*Rúbrica*).

(Fotocopia - Documento extraviado).

DOCUMENTO 12

MINISTERIO  
DE  
GUERRA.

Al Señor General Don Florencio Xatruch  
Honduras.

Palacio del Gobierno  
Guatemala Febrero 12 de 1858.

Señor.

Como se servirá usted verlo por la fecha de la adjunta comunicacion, desde el 22 de Diciembre último se había estendido el diploma que tambien acompaño por el que consta que Su Excelencia el Presidente de esta Republica há tenido ábien disponer enviar á Usted la Cruz de Honor establecida en esta Republica para perpetuar la memoria de la Campaña de Nicaragua y honrar el merito de los que concurrieron á ella.

Habia retardado la remision de estos documentos para hacerla junto con la Cruz, y no queriendo exponer esta á un extravio por el Correo, ni tampoco dilatar el dar a Usted aviso de esta disposicion de Su Excelencia el Presidente remito a Usted los despachos y aguardo un conducto particular seguro para enviar la Cruz. Si Usted tiene noticia de alguna persona á quien pueda entregarse aquí para

que la haga llegar con toda  
seguridad a manos de Usted  
sirvase manifestarmelo, y lo  
haré así desde luego,

Soy de Usted con toda consi-  
deracion atento Seguro Servidor.

Jose Najera (*Rúbrica*)

(Fotocopia - Documento extraviado).

DOCUMENTO 13

AL GENERAL DON FLORENCIO XATRUCH  
Por su Afectísimo

C.L.

Ministerio General del Supremo Gobierno del Salvador  
El Presidente del Estado del Salvador

Por Cuanto:

La A(sa)mblea General (h)a decretado lo que sigue:

La Cámara d(e) Diputados del Salvador,

Considerando:

Que los relevantes servicios prestados a la gran causa Centroamericana por los generales Nicaragüenses Presidente Tomás Martínez y Doctor Don Máximo Jerez, por el General Guatemalteco Don José Vícto(r) Zavala, por el General Hondureño Don Florencio Xatruch y por los Tenientes Coroneles Salvadoreños Don José Chica y Don Pedro Rómulo Negrete, los hacen acreedores al reconocimiento y aprecio (pub)lico; ha tenido (a) b(i)en decretar y

DECRETA

ARTICULO 1°. Se concede a los Generales Presidente Don Tomás Martíne(z), Don Máximo Jerez, Don José Vi(ct)or Zavala y Don Florencio Xatruch; el empl(eo) de Generales de (D)ivisión en el Ejército del Salvador.

ARTICULO 2°. A los Tenientes Coroneles (D)on José Chica y Don Pedro Rómulo Negrete el empleo de Coroneles.

ARTICULO 3°. Se faculta (a)l Poder Ejecutivo para que, con vista de las fojas de servicio de los que sirvieron en la campaña de Nicaragua, conceda ascensos de Coronel, recome(n)dandosele así mismo premie debidamente a los oficiales, (cla)ses y soldados del mismo Ejército.



Dado en la ciudad de Cojutepeque, a 8 de febrero de 1858.- Al Senado.- ALBINO DIAZ, Diputado Presidente.- Horacio Parker, Diputado Secretario.- Ros(a) Rodrig(ue)z, Diputado Pro-Secretario.

Cámara del Senado, Coju(te)peque, febrero 12 de 1858.- Al supremo Poder Ejecutivo.- José (Ma)ría Silva, Senador Presidente.- Manuel Rafael Reyes, Senador (Se)cretario.- Mariano Payes, Senador Secretario.

Casa de Gobierno, Co(jute)peque, febrero 13 de 1858.

(POR) TANTO

Ejecúte(se), (pub)liquese y circúlese.

Miguel Santi(n)

El Ministro General  
Ignacio Gómez

OBSERVACIÓN: Este documento está elaborado en seda, teniendo bordada su parte superior. En general, el documento está en mal estado. Tomado de una copia mecanografiada.

DOCUMENTO 14

EL SUPREMO PODER EJECUTIVO  
DEL SALVADOR

Por cuanto: atendiendo a los méritos y servicios que en la campaña de Nicaragua contra los filibusteros contrajo el General de División de los Ejércitos de Honduras y del mismo Nicaragua Don Florencio Xatruch y en virtud de lo dispuesto en el Decreto Legislativo de doce del que rije, he tenido á bien otorgarle el empleo de General de División del Ejército de la República.-

Por tanto: ordeno al Gefe a quien corresponde le ponga en posesión del referido empleo de General de División guardándole y haciendo que se le guarden los fueros, honores y preeminencias de que debe gozar, tomándose de este despacho las razones necesarias.

Dado en Cojutepeque, firmado por el Gobernante que suscribe, sellado con el sello del Estado y autorizado por el Ministro General á 20. de Febrero de 1858.

Miguel (Santín) (*Rubrica*)

El Ministro General  
Ignacio Gomes (*Rubrica*)

Despacho de General de División á favor del General Hondureño Don Florencio Xatruch.

Me

sa segunda del Ministerio de Hacienda y Guerra: Cojutepeque, Febrero fecha (visto) retro.

Queda tomada razon.

El Oficial Mayor

V. Irrugaray  
(*Rúbrica*)

Comandancia General del  
Estado del Salvador

Cojutepeque Marzo 2. de 1858

Cumplase lo mandado por el Supremo Gobierno en este despacho.

De orden del Señor Presidente Coman-  
dante General de la Republica.-

El Coronel Secretario

J Chica  
(*Rúbrica*)

*Sello:*

ESTADO DEL SALVADOR  
(*Ilegible*)

Tomose razon.-  
Cojutepeque Marzo 3. del 858.

José C. Lopez  
(*Rúbrica*)

*Sello:*

ESTADO DEL SALVADOR  
Tesoreria Jeneral  
de  
EJERCITO Y HACIENDA

Cojutepeque fecha (visto) retro

Se tomó razon.  
J. M<sup>a</sup>. Caceres

DOCUMENTO 15

Cojutepeque Marzo 13. de 1858

Señor.

Su Excelencia el Presidente del Salvador en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto Legislativo de 12. de Febrero último y deseoso por otra parte de premiar los méritos distinguidos de Usted y los servicios importantes que prestó en la Campaña contra los filibusteros, se ha servido librar á favor de Usted despacho de General de División del Ejército de esta República.

Su Excelencia espera que Usted no se negará á aceptar el empleo referido, y por lo mismo me ha autorizado para poner en manos de Usted el despacho correspondiente; y el infrascrito al honrarse cumpliendo con aquella determinacion espera que Usted se servirá manifestarle en respuesta en cual disposicion se encuentra, y acusarle recibo de la pieza de que se ha hecho mencion.

Esta oportunidad me presenta la ocasion de suscribirme de Usted atento y deferente servidor.

Cayetano Basquez (*Rúbrica*)

DOCUMENTO 16

AL JENERAL DON FLORENCIO XATRUCH

Ministerio Jeneral de(l) Supr(emo) Gobie(mo) del Estado (de) Hondu(ras)

El Presidente del Estado de Honduras

Por cuanto:

La Cámara de di(puta)dos y la de Senadores aprobó lo siguiente:

La Cámara (de) Diputados del Estado de Honduras,

(C)onsiderando:

Que los Jenerale(s) (d)el Ejército aliado en la campaña del año próximo pasado, por sus decid(idos) esfuerzos para sostener la independenc(a) de Centro(américa), se han he(cho) (a)creedores a la gratitud nacional; deseando de alguno (modo) darles un pr(emio) por sus relevantes servicios, ha tenido a bien de(cretrar) y

DECRETA

Artículo Unico.- (El G)obierno mandará batir seis medallas (de oro) del dia(metro) y peso de (una onza), con esta inscripción en el anverso: Honduras, y (en el re)verso: campaña de Nicaragua 1857; remitiendolas a nombre del Esta(do) a (l)os señores J(enerales) Don Florencio Xatruch, Don José Víctor Zavala, Don (To)más Martin(ez), (D)octor don Máximo Jerez, Don José Joaquín Mora y Don José Ma(ria) Cañas.

P(ase) al Senado (Da)do en Comayagua en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputad(os) (a) 17 de abril de 1858.- Justo José Rodas, D.P.Joaquín R(om)ero, D.S., (Fra)ncisco Cubas, D.S.

C(áma)ra del Sen(ado) Comayagua abril 19 de 1858.- Al Poder Ejecutivo José M(aría) Cisnero(s), (S.) P., Ponciano Leiva, S.S.

P(or) tanto: Ejec(útese.) Lo tendrá entendido el Ministro Jeneral del Despa(c)ho, y (dispond)rá se (impri)ma, publíquese y sircule. Dado en Comayagua en la Casa d(e) (Gobi)erno a (20 d)e abril de 1858. Santos Guardiola.

El Ministro Jeneral  
José María Rojas

(...)os G(...)

Imprenta de la Universidad de Honduras.

OBSERVACION: Documento elaborado en seda, bordado y en muy mal estado. Tomado de una copia mecanografiada.



DOCUMENTO 17

COMANDANCIA GENERAL  
COSTA RICA

San José de Costa Rica Junio 6. de 1858.

Señor Jeneral Don \_  
Florencio Xatruch.

Por orden de Su Excelencia el Capitan  
General Presidente de la República en-  
vio a Usted la Cruz de honor con su diplo-  
ma, condecoracion instituida en esta Re-  
pública para premiar los servicios de los  
que se distinguieron en la guerra contra  
los filibusteros.

Al cumplir con este deber  
siento la mas viva satisfaccion.

De Usted atento \_\_\_\_\_  
Servidor.

José J. Mora (*Rúbrica*)

\* \* \*

*Impreso:*

COMANDANCIA GENERAL  
COSTA RICA

Señor General Don Florencio Xatruch (*Nanuscrito*)

REPUBLICA DE COSTA RICA

N. 1°

MINISTERIO DE LA GUERRA.

*El Excelentísimo Señor General Presidente de la  
República se ha servido dirigirme el siguiente decreto.  
JUAN RAFAEL MORA, CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO  
Y PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA-RICA.*

Deseando dar una prueba á los Generales y Gefes del Ejército que se encontraron y se distinguieron en la campaña Nacional en los años de 1856 y 1857 en esta República y en la de Nicaragua, de que sabe apreciar el honor y el valor,

DECRETO:

Artículo 1º Los Generales y demas Gefes del Ejército que se encuentran en la campaña nacional se condecorarán con la cruz de honor que con tal fin se instituye por el presente Decreto.

Artículo 2º La cruz de que habla el artículo anterior tendrá la leyenda «Costa-rica al mérito distinguido» y la llevarán los condecorados en el costado izquierdo pendiente de una cinta encarnada.

Artículo 3º El General Presidente dispondrá la manera y señalará el dia para distribuir este distintivo.

Artículo 4º El Gobierno hará uso oportunamente de la facultad que le concedió el Excelentísimo Congreso para premiar los servicios de los oficiales que pelearon en favor de la Independencia nacional.

Dado en el Palacio Nacional á los 26 dias del mes de Febrero de 1858.

JUAN RAFAEL MORA

El Ministro de Hacienda y Guerra  
José María Cañas

Y por disposición de Su Excelencia el Señor General Presidente de la República se imprime, publica y circula.

San José, Febrero 26 de 1858.

CAÑAS

DOCUMENTO 18

Tegucigalpa Julio 28 de 1858.

Señor General de Division  
Don Florencio Xatruch.

Con placer he recibido su muy atenta comunicacion fechada el 24. del actual, en que manifiesta: que por el Gobierno de Nicaragua fue nombrado desde el año de 1855. General de Brigada de aquellas milicias e que por el del Salvador lo ha sido igualmente de Division; y que el de Guatemala ha mandado condecorarlo con una cruz de honor en premio de los servicios prestados en la Campaña contra los filibusteros, cuyas demostraciones de honor y aprecio desea aceptar previo el beneplacito de el de esta República.

Su Excelencia el Señor General Presidente á quien di cuenta con su apreciable ya citada, ha visto con el mayor agrado la gracia con que se ha querido premiar el mérito de Usted, así porque la considera como un presente hecho á la nacion por tres Gobiernos hermanos y amigos, como por la honra que recibe, siendo Usted por ellos distinguido con tanta benevolencia. En este concepto, y de buena voluntad le concede el permiso de que use en esta República los referidos títulos y condecoraciones, desde hoy o cuando Usted lo crea conveniente.

Al decirlo á Usted de orden Suprema, me cabe la complacencia de ofrecerme con la mas distinguida consideracion su atento

Servidor.

Alvarado.

(Fotocopia - Documento extraviado).

DOCUMENTO 19

SANTOS GUARDIOLA  
BENEMERITO DE LA PATRIA; JENERAL  
DE DIVISION; PRESIDENTE DEL ESTADO DE HONDURAS ETCETERA  
ETCETERA ETCETERA

Deseando dar un testimonio del alto aprecio que se granjeó del Gobierno de Honduras el Jeneral Don Florencio Xatruch por los servicios que prestára en la campaña nacional de Nicaragua, he tenido á bien se le remita la MEDALLA

Honduras Campaña de Nicaragua

Con que las Cámaras Lejislativas, en decreto de 17 de Abril del corriente año, han honrado el mérito i premiado el valor i patriotismo de este Jefe, que tan dignamente defendió la independenciam de Centroamerica en aquella memorable jornada.

*Dado en la Casa de Gobierno, en Tegucigalpa a 6 de Octubre de 1858.*

Santos Guardiola (*Rúbrica*)

*Por El Ministro de la Guerra  
El Jefe de Sección del ramo -*

Rafael Padilla (*Rúbrica*)

Imprenta de la Universidad de Honduras.

(Fotocopia - Documento extraviado).

DOCUMENTO 20

Señor General don Florencio  
Xatruch.

He dispuesto obsequiar á Usted un  
un baile esta noche en el Palacio  
nacional. Sirvase usted aceptarlo  
como una ligera muestra del afecto  
que le profesa su amigo y compañe-  
ro de armas.

Tomas Martinez.

Managua, junio 17 de 1859.

\* \* \*

Señor General don Florencio Xatruch.

Señor

El vecindario de Granada, lleno de gratitud por los nobles senti-  
mientos que animan a Usted hacia Nicaragua, habria querido hacer  
manifestaciones publicas de regocijo al recibir la inesperada quan-  
to grata visita de un amigo en quien siempre ha reconocido reconocer  
las grandes cualidades mas recomendables; pero ya que las circuns-  
tancias no se prestan a llenar tan justo deseo, cabe sin embargo una  
muestra de lijero obsequio como el que se promete hacer este vecin-  
dario ofreciendo á Usted esta noche un baile en casa del Señor don  
Fernando Lacayo.

Bien seguro de que Usted aceptara con benevolencia esta muestra de  
afecto y estimacion, me ha encargado de anunciarle que pasará una  
comisión á casa de Usted para conducirlo al local en que tendrá lu-  
gar el baile.

Tan favorable ocasion me brinda la de ofrecer a Usted mi aprecio y  
consideracion mas distinguidas.

Granada, Junio 30 de 1859.

Fernando Guzman, Prefecto del Departamento.



DOCUMENTO 21

DON RAFAEL CARRERA

Capitan General del Ejercito; Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno, en la clase militar; Grande Oficial de la de Leopoldo de Bélgica; Presidente de la República de Guatemala, etcetera etcetera etcetera.

POR CUANTO:

Atendiendo al mérito y servicios del General hondureño Don Florencio Xatruch y á la que prestó en la guerra de Nicaragua en defensa de las Repúblicas de Centro-América: atendiendo igualmente á que por sus conocimientos en la carrera militar y otras circunstancias que lo recomiendan, sus servicios podrán ser de mucha importancia al país, he tenido á bien en acuerdo de esta fecha, nombrarlo General de Brigada de Ynfantería del Ejército de la República.

Por tanto: libro el presente, por el cual ordeno y mando al Comandante General de las armas, haga reconocer al mencionado

*General hondureño Don Florencio Xatruch  
por tal General de Brigada*

de la espresada arma y que se le acuda con el sueldo que le corresponda por su empleo efectivo, debiendo prestar previamente el juramento que previene la ley, y tomarse las razones correspondientes.

Dado en el Palacio del Gobierno en Guatemala, firmado de mi mano, sellado con las armas de la República, y refrendado por el Secretario del despacho de la guerra, a 3. de Julio de 1862.

Rafael Carrera (*Rúbrica*)

El ministro de la guerra  
Manuel Cerezo (*Rúbrica*)

El Presidente de la República se ha servido conceder despacho de General de Brigada de Ynfantería del Ejército de la República á favor del General Hondureño Don Florencio Xatruch.

(Fotocopia - Documento extraviado).

DOCUMENTO 22

Señor Brigadier  
Don Florencio Xatruch

Guatemala Julio 3. de /62.

Tengo la satisfaccion de pasar a manos de Usted el Despacho de Brigadier Efectivo de Ynfanteria del Ejercito de la Republica, con que el Supremo Gobierno, se ha dignado agraciarlo, con cuyo motivo, me cave el grato placer de darle la más cordial enhorabuena y de protestarle mi particular estimacion.

Dios guarde a Vuestra Señoria muchos años.

J. Y. Yrigoyen (*Rúbrica*)

(Fotocopia - Documento extraviado)

DOCUMENTO 23

Casa de Gobierno  
León, diciembre 10. de 1863

Señor:

El Soberano Poder Ejecutivo se ha servido emitir el acuerdo que dice:

«El Gobierno,

siendo justo da(r) un público testimonio de gratitud nacional al ejército sobre Honduras y El Salvador<sup>6</sup>, que subordinado y con valor y constancia ha contribuido a que se afianze la paz en la América Central escarmentando al (in)justo agresor de esta República en vindicación de sus derechos ultrajados en uso de sus facultades,

ACUERDA:

- 1.- Los jefes, oficiales, e individuos de tropa del ejército expedicionario sobre Honduras y El Salvador que con valor y constancia hicieron la campaña en los espresados puntos en vindicación de los legítimos derechos de Nicaragua, merecen la gratitud pública; y en consecuencia los que hayan servido la mayor parte de dicha campaña hasta la conclusión de la guerra go(zarán) por toda su vida el fuero militar en toda la estención que le (den) las ordenanzas generales, y sus servicios serán considerados como tal motivo para escusarse por seis años de cargas concejiles y de ser(vicio) en tiempo de paz, a no ser que voluntariamente quie(ra) prestar uno u otro servicio.
- 2.- Los comportamientos distinguidos de cualquiera de los individuos del propio Ejér(ci)to se anotarán en las respectivas fojas de servicio y en los despachos p(a)ra que a cada uno de ellos se los tengan presente y se les considere como buenos hijos de Nicaragua.

---

<sup>6</sup> Tras el asesinato de José Santos Guardiola (1862), y la muerte de su sucesor Victoriano Castellanos, asumió el gobierno en Honduras Francisco Montes, de tendencia liberal, que entró en conflicto con el Jefe de Estado de Nicaragua, por lo que procedió a invadir este país. Inicialmente, una victoria favoreció a las armas hondureñas en El Porvenir; pero después fueron derrotadas en León. Posteriormente, F. Xatruch, al frente de uno de los ejércitos nicaragüenses, invadió Honduras en 1863 para derrocar a Montes del poder. Al ocurrir esto ya había el gobierno en Honduras ya había sido asumido por José María Medina, quien aprovechando la confusión creada por el magnicidio. Después de estos acontecimientos, los ejércitos de Guatemala y Nicaragua entraron en El Salvador para derrocar a Gerardo Barrios, quien abandonó el país el 26 de octubre de ese año. A este conjunto de acciones de guerra se les llamó *Campaña de Honduras y El Salvador*.

YAXKIN VOL. XIX

---

- 3.- El Go(bi)erno de preferencia a cualesquiera otros sueldos devengados, pagará los correspondientes al Ejército expedicionario; y asimismo colocará el pa(go) de los inválidos y montepío de viudas, padres, y huérfanos en la misma escala de preferencia, acordada para los de la campaña nacional contra los filibusteros.
- 4.- A los jefes, oficiales e individuos de tropa del mismo Ejército que merezcan (l)as gracias aquí acordadas, se les dará por la Secretaría de la Guerra (e)n tanto autorizado del presente acuerdo, para que acrediten las con(cecio)nes que por éste se les otorguen, el cual hará fé adonde quiera que se(a) presentado.
- 5.- Comuníquese a quienes corresponde.- León, noviembre 30, de 1863.

MARTINEZ

Y por cuanto el Señor General de División Florencio Xatruch es uno de los agraciados por el anterior acuerdo, le estiendo la presente copia que acredita las concesiones de que goza.

El Secretario de la Guerra.- R. CORTEZ.»

OBSERVACION: El documento está elaborado en seda, y bordado. Se encuentra en mal estado y sus adornos se han desprendido en varias partes. Tomado de una copia mecanografiada.

**DOCUMENTO 24**

Casa de Gobierno  
Leon, diciembre 14 de 1863.

Seños General Don  
Florencio Xatruch.

Me hago el honor de acompañar a Usted el acuerdo de 30 de noviembre último, en que el Gobierno concede á los Señores Jefes Oficiales, é individuos de tropa las exenciones que alli se consignan, para que Usted siendo uno de los favorecidos por el acuerdo enunciado, se sirva aceptar esta muestra de gratitud con que el Gobierno estima los importantes servicios que ha prestado Usted en la campaña que acaba felizmente de pasar.

Con sentimientos de alto aprecio me hago el honor de firmarme.

Atento servidor de Usted.

Por ministerio de la ley

A. Silva



## ATENCIÓN LECTORES

YAXKIN es una publicación anual. El precio del presente volumen, para instituciones y personas, es el siguiente:

Honduras .....	L. 60.00
Centro América, Panamá y Belice .....	US\$.5.00
América del Norte y Norte del Caribe .....	US\$.5.00
América del Sur y Sur del Caribe .....	US\$.6.00
Europa, Rusia y Turquía Asiática .....	US\$.6.00
África, Asia y Oceanía .....	US\$.6.00

UDI-DEGT-UNAH

**DESPRENDIBLE PARA CANJE Y/O RECIBO**

**FORM FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

Recibimos y agradecemos:  
Thank you, we have received:

Enviamos en canje:  
We sent you in exchange:

Nos faltan:  
We lack:

Nuestra dirección exacta y número de correo electrónico es:  
Our correct address and e-mail is:

---

**Fecha – Date**

Sírvase devolver este desprendible, indicando su dirección y número de correo electrónico a:

Please return this form with your exact address and e-mail to:

**Revista Yaxkin**

Instituto Hondureño de Antropología e Historia  
Apartado Postal 1518  
Tegucigalpa, Honduras

Comentarios – comments:

Esta revista se terminó de imprimir en los  
talleres de Litografía LÓPEZ, S. de R. L.  
en el mes de septiembre del 2001.  
Su edición consta de 1,000 ejemplares.

UDI-DEGT-UNAH

Los dibujos de los glifos de la contracarátula fueron tomados de:

Sylvanus G. Morley. *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*.  
1975. Dover Publications Inc. Nueva York.

Heinrich Berlin. *Signos y Significados en las Inscripciones Mayas*.  
1985. Ministerio de Educación. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Komelia Kurbjuhn (compil.). *Maya, The Complete Catalogue of Glyph Readings*.  
1989.

**YAXKIN:** Séptimo mes del calendario maya de 365 días o haab (año solar)  
YAX significa nuevo, verde, primero.  
KIN significa sol, día.  
Así, el significado de YAXKIN es: día naciente o sol verde\*.

\* Cortesía de la Dra. Bárbara Fash.





**Diferentes representaciones de Yaxkin.**  
**El glifo en el recuadro corresponde al de la portada.**